

La Literatura Argentina

Administrador: L. J. ROSSO
SARMIENTO 779

Revista Bibliográfica

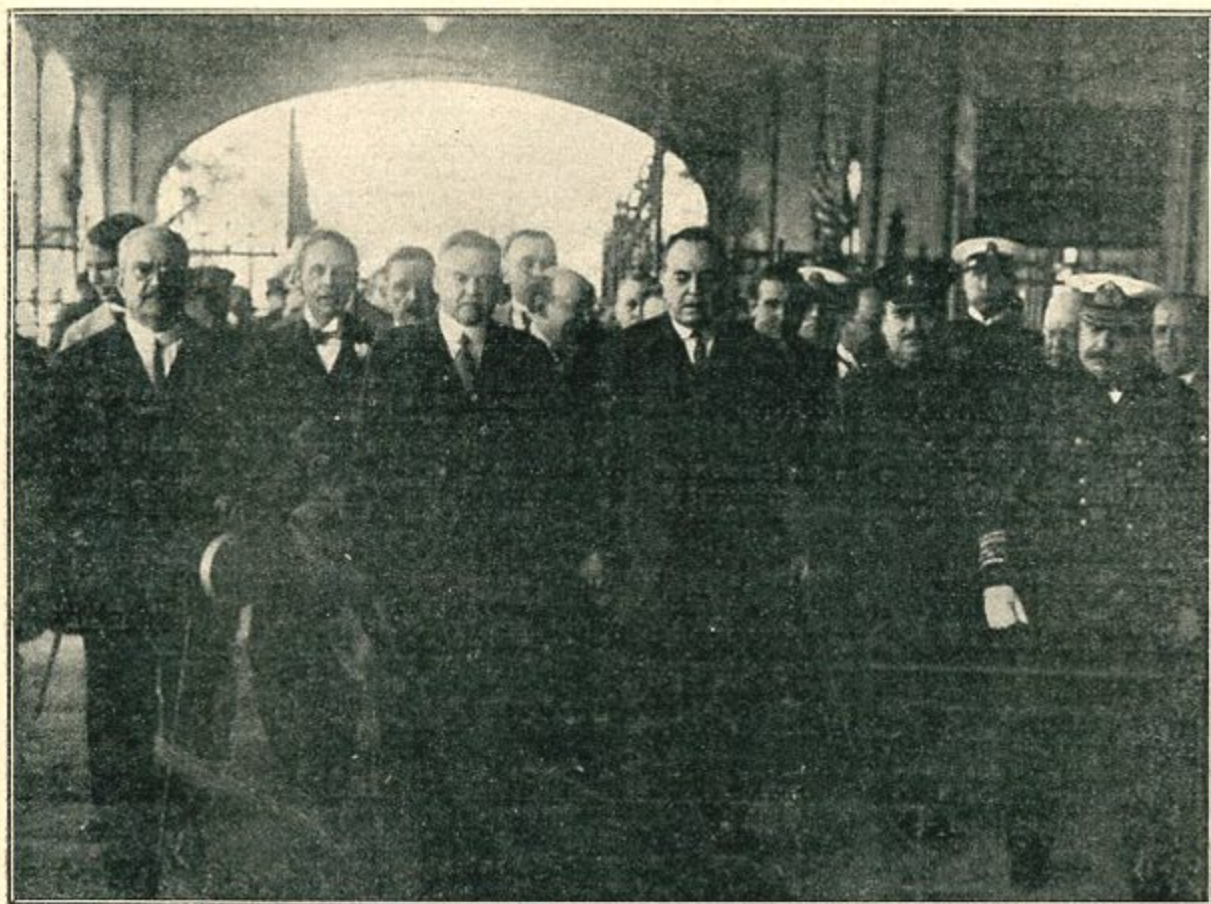
PRECIO DEL EJEMPLAR
10 CENTAVOS

AÑO I

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1923

NÚM. 4

La auspiciosa visita de Herbert Hoover a Buenos Aires



"Lo que pesa verdaderamente en las relaciones entre los pueblos,—dijo Hoover a su paso por ésta,—es su intercambio intelectual, así como éste es esencial en las relaciones entre los individuos".

SUMARIO

Glosas sobre la posibilidad de un Novísimo Órgano, por Benjamín Taborga.

Alfonso Reyes, la producción literaria de México y su bibliografía por Manuel M. Oliver.

La poetisa Jacinta Cordone y su libro "Tobogán".

Ha causado la mejor impresión el libro femenino, por Juana Rouco Buela.

El contacto de la colectividad israelita con el escritor argentino, por el Dr. L. Schitnitzky.

Comisión Protectora de Bibliotecas nos comenta su obra de favorecer el libro argentino.

La Sociedad Argentina de Escritores es un patronato de esclavos federados y su mesa directiva una "camorra" literaria, por Elías Castelnuovo.

"Camoatí" y sus aspiraciones.

Los libros del año y el premio municipal, por Oscar R. Beltrán.

La Fiesta de la Poesía.

Alrededor de la Primera Exposición Nacional del Libro.

Réplica a un juicio, comentarios sugeridos al margen de la crítica, ambiente de cultura bibliográfica y otras novedades.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Obras entradas al Depósito Legal durante el mes de Noviembre de 1923

TITULO	AUTOR	EDITOR
Invencibilidad de la propiedad minera	Rómulo S. Naón	Muro
Catálogo Astrográfico	Observatorio Nac. de Córdoba	Observatorio
Una rosa en el mar	Bartolomé Galland	Araujo Hnos.
Guía General de Misiones	Atanasio Sosa	Moy & Lasserre
Primeros pasos en la Paz	Angel Paz	Kid
Magdalena y El Nuevo Puerto de Buenos Aires	Antonio Mignolo	Manuscrito
Las islas de mi mar azul	Argemiro Lázaro González	L. J. Rosso
El hombre que se perdió a sí mismo	Arístide Saigüero	L. J. Rosso
Educación Física Infantil	M. Vignati	L. J. Rosso
La Marcha Secular	Manuel Bernárdes	L. J. Rosso
Aspectos de la Nueva Bélgica	Manuel Bernárdes	L. J. Rosso
Tierras del mar azul	Defina Bonje de Gálvez	L. J. Rosso
Los cuentos del Viejo Quiques	Santiago Madel	L. J. Rosso
Los Vencidos	Rubén Guantí	Manuscrito
Hipólito Irigoyen "si así no lo fuera, Dios y la Patria me lo demandan"		
Cuentos para niños		
El gitano y su leyenda		
Ifigenia		
Curso completo de lenguaje		
La familia de García		
Noções de Historia Argentina		
Geografía Económica de Santa Cruz		
Repertorio práctico del nuevo Código Penal Argentino		
El Capitán de la Sierra		
Método Moderno de Inglés		
Canto lluso		
Primer libro de Aritmética		
El asma y su interpretación actual		
El transporte comercial aereo		
Método práctico de educación física		
Tratamiento de la obesidad		
¡Arriba, corazón!		
La huelga de las ideas		
Oiler — Poemas		
Historia de la Facultad de Ciencias Médicas		
Beclapense		
Páginas de Bolivia		
Servicio Médico y Social de las Cajas de Seguros		
Acotaciones de Higiene		
Protección de inventos y marcas		
Enseñanzas Naturistas		
El Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires		
Vida y Hechos del virtuoso caballero Don José Marcelo Gómez		
Reflexiones al Gran Pueblo		
Cartas de amor		
Oiga		
350 Poesías para niños		
Señales		
Sistema para liquidar intereses		
Ensayo de Filología		
Curso de contratos		
Curso de Derecho Político		
Corrientes en la guerra con el Brasil		
Pelayo de la Hoz		
Aditia di Carlo		
Arturo Capovilla		
Teresa de la Parra		
Huano Sanz		
Rosario G. Paterson		
Hilario Sanz		
Alberto C. Muelle		
Alfredo Schaffroth		
Nicolás Aste		
El cardo Somer		
Mary Bega Molina		
Patricio Ayua		
Juan S. Vitón		
Ivo Edwards		
Ernesto Baurá		
Ernesto Baurá		
E. Vera		
Arturo Orgas		
Roberto Smith		
F. Garzón Maceda		
Adolfo Dietz		
Horacio Carillo		
Germinal Rodríguez		
Germinal Rodríguez		
J. A. y E. Marval		
V. Chiarumonte		
Carmelo V. Zingoni		
Carlos A. Lucano		
Emilio A. Martínez		
Estilide Velaz		
Constancio Vigil, hijo		
Antología		
Julio Molina y Vedia		
Carlos A. Cordeiro		
Benjamin T. Solari		
Héctor Lafaille		
M. de Vedia y Mitro		
Hernán F. Gómez		
		Estrach
		Cabaut y Cia.
		Cabaut y Cia.
		Cabaut y Cia.
		Perrotti
		Perrotti
		Perrotti
		El Ateneo
		El Ateneo
		Manuscrito
		El autor
		Ricordi & Cia.
		E. S. E. C.
		Espinelli
		L. Bernard
		Daprea
		Daprea
		Manuscrito
		Imp. Arg. Córdoba
		Biffignandi, id.
		Imp. Univ. id.
		A. G. L.
		Battarini, Jujuy
		Isey & Co.
		Manuscrito
		Marval
		Archivo Hist.
		Maggiolo
		Atlántida
		Atlántida
		Atlántida
		M. y Vedia
		Manuscrito
		Coni
		Ariel
		Bten. Jur. Arg.
		Imp. Estado

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRESA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotografiados — Tricromías — Estereotipia — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)

U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)

U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528

La literatura Argentina

AÑO I

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1928

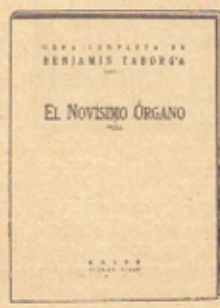
Núm. 4

Glosas sobre la posibilidad de un "Novísimo Órgano", por Benjamín Taborga



Benjamín Taborga

Con Taborga se ha ido un bello espíritu. Era un muchacho y ya contemplaba la vida como un sabio. Murió, hace diez años, (el 7 de Diciembre de 1918) en plena tarea. Había madrugado para prodigarse en la investigación del conocimiento. Pero no quiso la fatalidad que concluyera la singular jornada. De su intenso amor a la cultura, quedan dos obras: "El Novísimo Órgano" (prosa) y "La Otra Arcadia" (versos). Pocos las han leído. Nadie las lee ya. ¿Indiferencia? ¿Decadencia del gusto? Especialmente autorizados, reproducimos parte de su múltiple labor. Los que la recorran dirán si hay razón para sumir en el olvido, a una alma que pasó por el mundo torturada por el inextinguible afán de aprender.



nos cautivó de súbito ese libro empolvado que en el estante yace de todos olvidado, — ese pequeño libro que venderá el librero por una inverosímil cantidad de dinero? En redención de tantas miradas desdichadas para las que este libro fue una cosa entre cosas, apenas descubierto le tendimos la mano como si se tratara de un pariente lejano. Fruto de autor anónimo y de incoloro título, después de hojear breves por su primer capítulo supimos explicarnos la cordial simpatía que este libro, en sí mismo, no justificaría. Sí: ni título ambiguo, ni autor indiferente pudieron dar origen a la cordial corriente formada con obscuros, con hondos manantiales de cosas que tenemos por sobrenaturales. No fue el libro en sí mismo. Fue el sitio que ocupaba al lado de aquel cromo de un Eros con su aljaba; fue la incivil incuria del incivil librero que acaso en muchos años no le pasó el plumero; fue el anunciarse de un escondido tesoro sobre el dorsal epigrafe con caracteres de oro; fueron sus tapas viejas y desencuadradas; fue el tentador misterio de sus hojas cerradas. Fue el alucinamiento que durante un segundo nos puso frente al símbolo del gran libro del mundo: del libro que abatiera sombras tentaculares; del que llevó el progreso a través de los mares; del que trajo pueblos y redimió naciones; del que inició calladas, sordas revoluciones; del que alumbró el futuro con planes imponentes; del que a incultos espíritus llevó luz a torrentes; del que — sagrado emblema del hombre que medita — reinó sobre la tierra con su fuerza infinita; del que escudo unas veces como otras veces lanza, fue ley y fue justicia, promesa y esperanza... Y fue algo de más íntimo, más noble todavía: fue el libro que disipa nuestra melancolía; el que nos acaricia con suaves emociones; el que en silencio siente vibrar los corazones; el que enciende a las almas desmayadas y flojas con el secreto fuego que irradia de sus hojas (Mágico libro! Sobre tus tapas seculares podrán pasar aún muchos ojos vulgares; podrás seguir inmóvil y sucio y empolvado en el nicho sin losa donde te han colocado; podrás, tal vez, venderte el incivil librero por una inverosímil cantidad de dinero. Mas no faltará el hombre — un hombre de alma pura, un hombre con divinas vislumbres de locura — que verá en ti la fuente de todas las creencias y te abrirá, potente forjador de conciencias, con la unión religiosa que en la noche callada se escuchan los suspiros de la persona amada.

Benjamín Taborga.

UN HOMBRE Y UN LIBRO. — El año 1824 fue un año de gracia en la historia del espíritu humano. En ese año, en tierra francesa, escrito en francés, apareció un librito de incoherente título llamado a operar en el pensamiento de Occidente una revolución tan decisiva y fecunda como la llevada a término, dos siglos antes, por Bacon y Descartes. El librito pasó inadvertido en un principio. El edificio mental que los sabios de aquel entonces habían edificado, era tan armónico, tan lógico, tan equilibradamente orgánico, que nadie echó de ver la diminuta capsulita corrosiva albergada ya en sus cimientos con la fuerza secreta de un molusco en el vientre de un inmenso cetáceo.

No fueron voces de alarma, tampoco, las primeras voces delatoras, del hallazgo. Estas voces fueron tudesacas (1) principalmente. Luego, principalmente, anglosajonas. (2) Todas estuvieron de acuerdo en declarar que horizontes novísimos acababan de abrirse a una ciencia nacida poco antes: la termodinámica, que entonces, más impropriadamente, — porque equivalía a prejulgar, sin fundamento, la naturaleza íntima del fenómeno — se designaba con el nombre de "teoría mecánica del calor".

Ampliar en tan alto grado los dominios de una ciencia cualquiera, es ya, seguramente, título de la más noble ejecutoria. Pero a medida que la atención del mundo pensante se concentraba sobre el magno librito, sus fronteras iban dilatándose de manera asombrosa. Regiones de la cultura, en apariencia inmutables, se veían sucesivamente alcanzadas y conmovidas. El avance, es cierto, era doloroso, lento; dolor y lentitud de cuna introduciéndose, categórica, en la carne viva de los sabios de entonces. Física, mecánica, química, moral, epistemología: todo se encontró invadido en virtud de un eslabonamiento de consecuencias que años más tarde autorizarían la frase de Lord Kelvin, exacta y pleonástica: "Es el mayor descubrimiento que la ciencia humana haya podido nunca realizar". Lord Kelvin podía haber añadido lo que dijo Goethe de la naturaleza: "Habla de todo: hasta de teología".

Al autor del magno librito nos le imaginamos silencioso y modesto; algo ignorante de su propia valía; desconociendo, de fijo, la insospechada transcendencia de sus reflexiones. Sus ascendientes, ilustres todos, grandes estadistas, grandes militares, grandes políticos, llevaban como familiar patrimonio, el timbre de un apellido que hoy mismo suena en los buenos oídos franceses con cierta resonancia casi dinástica. Esa resonancia, tan respetable en otro sentido, no armonizaba bien con la fisonomía moral de nuestro hombre, a quien los negocios de estado preocupaban mucho menos que nimios problemas de mecánica industrial. No dejó tras de sí abundosa bibliografía ni caudal de materiales explotables por admiradores y biógrafos. Las notas que le consagran evistas y diccionarios son de una parquedad franciscana: "Le fils aîné du conventionnel..."

El hombre se llamaba Nicolás Sadi Carnot. El librito se titulaba *Reflexions sur la puissance motrice du feu*.

LIBRO

(De "La Otra Arcadia")

Tiene la inteligencia visos de hechicería;
¿por qué al entrar en esta remota librería

(1) Se alude a Clausius, cuyo nombre va unido, con justicia al de Carnot, en la enunciación del segundo principio de la Termodinámica.

(2) W. Thompson y Maxwell.

Alfonso Reyes, la producción literaria de México y su bibliografía

(Para LA LITERATURA ARGENTINA)



Manuel María Oliver

su tipo de excepción. Palabra clara, rápida; elegantísima forma personal; delicadeza en sus ideas, sonrisa ática, buena y atenta, su estatura pequeña, sus ojos movedizos se agigantan hasta darnos la mensura de su alma.

En verdad que, en Buenos Aires, entre la existencia protocolar de un mundo frío y chato, vive un espíritu que excede todas las pragmáticas diplomáticas y que, sin ellas o con ellas, gobierna voluntades, magia que sólo se revela por sortilegio del talento y su obra. Reyes, mente inspirada, síntesis de una raza en privilegio de energía, poeta, filósofo y creador, reúne las condiciones que Aristóteles exigió para ser algo en el orbe: un hombre.

Quien escucha esa voz armoniosa, cuya tonalidad nace en inquieto hontanar espiritual, no la olvida nunca. Voz que, más que frases, refleja pensamientos grávidos. Voz que canta y que siembra. Y si hay una admiración que deponer en aras de este valor del universo de la cultura, es la que arranca su actividad nasmosa, rendidora en el campo de las letras, rítmica y novísima. Ya lo he dicho: Alfonso Reyes ofrece un aspecto prismático en su posición intelectual: clásico y vanguardista, en la más pura definición del presente. Como su personalidad nada ha tomado de nadie, ni de escuelas, ni de sectas, a la nostre se parece a sí mismo, que entraña la mejor de las victorias.

En mi entrevista con Alfonso Reyes tuve oportunidad de conversar con él acerca del estado de hoy de la literatura mexicana. Y él con esa sencillez que surge en todo pensador de su talla, me entregó las carillas que ofrezco al lector, y en las que encontrará resumido un interesante *va-de-mecum* actual. A mi pedido agregó otra con la enumeración de su bibliografía, que incluyo en estas líneas, condensadas con la brevedad que el espacio y el tiempo de que dispongo imponen.

Cuando abandoné la legación de México, Alfonso Reyes abrió un libro y siguió leyendo. O soñando, que es lo mismo.

Manuel María Oliver.

LOS APUNTES DE REYES

Las "Monografías Bibliográficas Mexicanas", colección dirigida por el Jefe de nuestra Cancillería, D. Genaro Estrada, han dado a luz dos tomos: el *Catálogo de la Colección de Manuscritos de Joaquín García Icazbalceta, relativos a la Historia de México*, cuyo inmenso valor aprecian todos los entendidos en historia americana, y el *Índice de Documentos de Nueva España existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, que nos da el fondo de la documentación española sobre el Virreinato. Faltaría completarlo con lo que haya en Simancas, y con los documentos extraviados que andan dispersos por los archivos de Madrid, provincias, y los eclesiásticos, pero en Sevilla está lo principal.

— El "Archivo Histórico Diplomático Mexicano" — también publicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores, dirigida por el Sr. Estrada, — cuenta con tres volúmenes más: *La insubordinación de una Convención de Reclamaciones* (con España, 1853), colección formada por el benemérito de la archivología Antonio de la Peña y Reyes, por desgracia recientemente fallecido; *Don Juan Prim y su labor diplomática en México*, con un buen prólogo de Estrada; *Las relaciones entre México y el Vaticano*, donde Joaquín Ramírez Cabañas recopila un material inédito que abarca más de un cuarto de siglo y lleva hasta la separación de la Iglesia y el Estado en México, a mediados del siglo XIX.

— Por relacionarse con el anterior volumen, y para ilustración de los que prefieren juzgar después de enterarse, me complazco en citar estos tres volúmenes, también recientes: J. Pérez Lugo, *La cuestión religiosa en México*; Alfonso Toro, *La Iglesia y el Estado en México*; y Luis C. Balderrama, *El Clero y el Gobierno de México*, 2 volúmenes.

— Quien desee conocer las otras cuestiones palpitantes de la política

mexicana, deberá leer: Fernando González Roa, *Las cuestiones fundamentales de actualidad en México* (Cuestión del petróleo y cuestión agraria).

— En las "Publicaciones de la Secretaría de Hacienda", las excelentes monografías artísticas sobre las *Iglesias Mexicanas* alcanzan ya el volumen VI (1525-1925). Este tomo lleva fotografías y dibujos del Dr. Atl, quien también continúa sus estudios sobre los siglos XVIII y XIX, mientras la "Arquitectura Religiosa en la Nueva España durante el siglo XVI" queda a cargo del autorizado Manuel Toussaint, y escribe sobre el siglo XVII unas páginas precisas J. R. Benítez. Esta colección es ya universalmente conocida.

— "Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública", Morelos, tomo III, *Documentos inéditos y poco conocidos que reforman nuestra visión de la guerra de Independencia*.

— La "Sociedad de Bibliófilos Mexicanos" ha publicado sus dos primeros tomos: BERNARDO DE BALBUENA, *Grandes Mexicanos*, producción facsimilar de la edición príncipe de 1604, y JUAN FRANCISCO GEMELLI CARRERI, *Viaje a la Nueva España*, traducción póstuma del sabio J. M. de Agreda y Sánchez, doctor en "lenguas mexicanas". Es un cuadro de Nueva España a fines del siglo XVI. Esta erudita colección compete con las mejores de Europa, y será en el tiempo indispensable para el americanista.

— José Juan Tablada, *Historia del Arte en México*, obra de popularización que va desde el arte precortesiano hasta nuestros días, y donde se apuntan ideas interesantes.

— José Juan Tablada, *Feria*, un libro de versos que, aunque impreso en Nueva York, no podían ser más mexicanos. El poeta Tablada, uno de los maestros de la juventud, no necesita ser presentado en la Argentina.

— *Antología de la Poesía Mexicana Moderna*, de Jorge Cuesta, obra en grupo "Contemporáneos", el más serio y congruente de México.

— Jaime Torres Bodet, siempre alerta, ha dado tres libros, además de su constante colaboración en periódicos y revistas de México y de todas partes: *Contemporáneos*, crítica americana y española, con alguna excursión en el campo de otra lengua; *Margarita de Niebla*, novela que señala una época en nuestra historia literaria; finalmente, como resultado de una conferencia en La Habana, una *Perspectiva de la Literatura Mexicana Actual (1915-1928)* que establece los puntos de vista de su pléyade.

— Manuel Gómez Morán, una de las mejores inteligencias del México nuevo y, más que un puro literato, un escritor de asuntos sociales, dando sus rápidas impresiones sobre la *España Fiel* y un libro sobre el *Crédito Agrícola en México*, ambos excelentes.

— Manuel Toussaint, en la "Colección de Clásicos Mexicanos", una *Obra escogida de Sor Juana Inés de la Cruz*, con un prólogo digno de mejorar. Sobre el mismo asunto trabaja, desde la revista "Contemporáneos", el escritor Emilio Abreu Gómez, quien va haciendo una labor de depuración y de amor.

— Martín Luis Guzmán, *El Águila y la Serpiente*, recuerdos de un testigo de la revolución, publicados en Madrid, donde se revela la fuerte personalidad literaria de este viejo camarada mío a quien creo que yo decidí a escribir, aunque nunca le pude disuadir de alejarse un poco de la política. Hay aquí páginas dignas de Dostoyevski.

— Carlos Díaz Dufío, *Epigramas*, publicado en París, libro de gran afinación, muy injustamente tratado en cierta reseña que publicó un abal mi amigo Guillermo de Torre, quien algún día rectificará seguramente, con su habitual nobleza, un inexplicable tanto de mal humor.

— Genaro Estrada, *Episodios de la Diplomacia en México*: reúne sus monografías publicadas en los tomos de la colección diplomática que dirige: Prim, el primer diplomático de la Independencia, la misión de Carpancho, el diario de un escribiente de Legación.

— Genaro Estrada, prosista, historiador de ley, autor de libros que son como el "Gaspar de la Noche" y el "Antonio Azorín" mexicanos, acaba de revelarse como excelente poeta en su libro *Crucero*, tan piadosamente impreso como todo lo que pasa por las manos de su maestro de la imprenta. Admirase la múltiple y generosa labor del hombre que tiene a su cargo el grave despacho de las relaciones exteriores.

— Xavier Icaza, *Ponchito Chapopote*, fantástica narración, y a la vez muy real, donde hay más sabor mexicano que en cuanto dió el siglo XIX. Una técnica más nueva que la de Mariano Azuela, en *Los de Abajo*, y menos dolor por lo mismo que hay más alto sentido estético mayor juego de ideas y luces.

— Eduardo Villaseñor, *Eclipsis*, caprichosa e interesante "novela de costumbres" (como él la llama), en que este joven escritor lleno de fuerza parece despedirse de la literatura, puesto que ahora asegura que desea consagrarse a estudios económicos, plagiando al sentir de nuestro ministro de Hacienda, el Sr. Monte de Oca (otro intelectual), que aconseja que todos los mexicanos se vuelvan un poco economistas.



El embajador de México señor Alfonso Reyes

- Salvador Novo, *Return Ticket*, viaje a Honolulu. Una de las mejores poemas de México. Temperamento decididamente literario.
- Xavier Villaurrutia, *Dama de Corazones*. Hay que retener el nombre de este querido muchacho, que nació perfecto y espero que haga grandes cosas.
- Alfonso Junco, *Fisonomías*, libro de crítica publicado en Buenos Aires (Virtus), por un joven poeta y escritor conservador que vive aparte del ambiente de la nueva literatura, lo que le lleva a tocar temas actuales aún en México.
- Gilberto Owen, *Novela como Nube*, libro verdaderamente delicioso, donde cada palabra es una sorpresa y cada página tiene aciertos. El poeta Bodet, Icaza, Villaurrutia, González Rojo, Novo, etc. es de lo mejor que hay en nuestra nueva literatura.

Tengo que terminar algún día. Si de algo me olvidé, no es de propósito.

Alfonso REYES

BIBLIOGRAFÍA DE ALFONSO REYES PROSA

- Cuestiones Estéticas (ensayos críticos), París, 1911.
- El Suicidio (ensayos de moral y estética) Madrid, 1917.
- Cartones de Madrid (primeras impresiones de España) México, 1917. (Este vol. en reimposición en Buenos Aires).
- Visión de Anáhuac, (ensayo histórico), San José de Costa Rica, 1917; 2.ª edición, Madrid, "Indice", 1923. (1)
- Retratos Reales e Imaginarios (siluetas literarias e históricas), México, 1920.
- El Plano Oblicuo (cuentos y diálogos), Madrid, 1920 (2)
- El Cazador (artículos y ensayos), Madrid, 1920.
- Calendario (poemas en prosa y ensayos breves), Madrid, 1924.
- Simpatías y Diferencias (colección de artículos), 3 tomos, Madrid, 1921-1922

- Trad. francesa de J. Guérand, París, "Une œuvre, un portrait", 1927.
- Id. por J. Cassou: a publicarse en París. "Editions de la Nouvelle Revue Française."

- Los dos Caminos (4.ª serie de Simpatías y Diferencias), Madrid, 1923.
- Reloj de Sol (3.ª serie de Simpatías y Diferencias), Madrid, 1926.
- Cuestiones Congorinas (historia literaria), Madrid, 1927.
- El Testimonio de Juan Pons (narración), de próxima publicación es "Los Cuadernos Mexicanos", México.

VERSO

- Huellas, México, 1922.
- Ifigenia Cruel (poema dramático) Madrid, 1924.
- Pausa, París, 1926.

TRADUCCIONES

- G. K. Chesterton, Ortodoxia, Madrid, Calleja
- id. Pequeña Historia de Inglaterra, Madrid, Calleja.
- id. El Hombre que fué Jueves, Madrid, Calleja.
- id. El candor del Padre Brown, Madrid, Calleja.
- R. L. Stevenson, Olalla, Madrid, Calpe.
- Lawrence Sterne, Viaje sentimental, Madrid, Calpe.

EDICIONES CON ESTUDIOS

- Poema del Cid, Madrid, Calpe.
- Arcipreste de Hita, Libro de Buen Amor, Madrid, Calleja.
- Lope de Vega, prólogo al Teatro Escogido de Calleja, Madrid.
- Lope de Vega, Pánfilo (cuento sacado del "Peregrino") Madrid, edit. Giménez Fraud.
- Lope de Vega, El Peregrino en su patria (adquirido y no publicado por Nilsen, París).
- Góngora, el Polifemo, Madrid, "Indice".
- Quevedo, Páginas escogidas, Calleja, Madrid.
- Gracián, Tratados, Calleja, Madrid.
- Juan Ruiz de Alarcón, Teatro, 1 vol. Madrid, "La Lectura".
- id. Páginas escogidas, Madrid, Calleja.
- id. Los pechos privilegiados, Madrid, Calpe.
- El Padre Mier, Memorias, Madrid. Biblioteca Ayacucho, etc., etc.

La poetisa Jacinta Cordone publicará en breve su primera obra



Jacinta Cordone

En su residencia de Flores entrevistamos a la señorita Jacinta Cordone, cuyo primer libro "Tobogan", publicará en breve.

A nuestras preguntas, la joven poetisa — porque la señorita Cordone es casi una niña, — responde:

La mayor parte de las poesías que aparecen reunidas en "Tobogan", han visto ya la luz en "El Hogar", "Caras y Caretas", "Mundo Argentino", "La Razón".

—¿Escribe desde hace mucho?

—Desde niña tuve el afán de borrar con cuartillas. Tenía 15 años cuando gocé la emoción inefable

de ver una poesía mía en letras de imprenta.

—"Tobogan" llevará algunas referencias especiales?

—Héctor Pedro Blomberg lo prologa.

—¿Cultiva otras aficiones literarias?

—También he escrito cuentos. Dentro de algunos meses pienso editar un libro con ellos, que aparecerán junto con otros de mi hermana Matilde, tan aficionada como yo a borrar papeles.

—¿Su impresión sobre las mujeres que escriben?

—En la poesía sudamericana, tres son, a mi juicio, las más grandes figuras femeninas: Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou. La primera obsesionada por un gran dolor, adopta, al escribir, poses solemnes... La Storni me resulta un tanto... viril, a fuerza de querer ser muy de su sexo. En cuanto a Juana de Ibarbourou, la más femenina de las tres, es una grande inteligencia puesta al servicio de una alma de exquisita sensibilidad.

—¿Y el libro femenino, señorita?

—Considero perfectamente ridícula y anticuada la idea de hacer una exposición del libro femenino. ¿Es que se quiere llevar la separación de los sexos hasta en el arte? ¿Acaso en literatura vamos a hacer como en atletismo, que hombres y mujeres intervienen separadamente en las diversas pruebas? Hace falta, a mi juicio, incorporar definitivamente la mujer argentina al campo literario nacional. La separación de los sexos, que en nuestro país llega a extremos que avergonzarían a cualquier nación europea, debe desaparecer cuanto antes, al menos en el mundo del arte.

Contestando a otra de nuestras preguntas, dice:

—¿La mejor poesía de mi libro... Creo no ser yo la llamada a escogerla... Ahí va la primera, que da nombre al volumen:

"TOBOGAN"

Una mala poesía...

Y sin saberlo comenzó a rodar.

Hoy voy volando en pos de la armonía con desmedido afán.

Me encierro entusiasmada en mi propio interior, que es como una paleta abigarrada de indeciso pintor.

Buscando un tono nuevo — que nunca encontraré — froto en febril anhelo mi inseguro pincel.

Este afán de hacer versos... Me moriré con él, a pesar de que entiendo que no los hago bien.

EN CORRIENTES SE REUNIRÁ UN CONGRESO DE HISTORIA

Se están activando las gestiones acerca del Tercer Congreso de Historia Nacional, que se verificará en la ciudad de Corrientes, bajo la presidencia del doctor Hernán F. Gómez.

Las bases de esta conferencia se hallan repartidas ya entre los que participarán de las mismas y se inspiran en lo acordado en el segundo congreso, efectuado en Jujuy, durante el año 1927.

Cita para el certamen aludido la Academia Americana de la Historia, siendo su propósito invitar también a los gobiernos nacional y provinciales y a diversas instituciones para que nombren representantes.

El plazo para la recepción de trabajos ha sido fijado hasta el 15 de Abril del año entrante y la fecha inaugural del Congreso será la del 3 de Mayo próximo.

Ha causado la mejor impresión el libro femenino



Juana Rouco Buela

Termina de producirse un suceso digno de ser mencionado, porque él constituye un fiel exponente del progreso alcanzado por la mujer en todas las ramas de la inteligencia. No otra cosa significa la exposición del libro, de la pintura, escultura e industria femeninas de América, organizada, como se sabe, por el Tercer Congreso Internacional Femenino, que realizó sus sesiones en esta Capital desde el 1º al 15 de diciembre, auspiciado por el Club Argentino de Mujeres.

Digamos, a propósito del Libro Femenino, que aún no ha sido del todo extirpado el falso concepto de la inferioridad intelectual de la mujer. Este concepto erróneo, que arranca de muchos siglos atrás, es vocado en nuestros días [cosa extraña] por personas de reconocida capacidad que no ven en la mujer, a pesar de su descolante actuación en todos los órdenes de las disciplinas espirituales, sino un ser inferior intelectualmente.

Esa Exposición de la producción literaria de la mujer, es la primera del género que se realiza en el continente. De ahí que se haya acogido la iniciativa con vivas muestras de aprobación, no siendo nada difícil que ella sea imitada dentro de poco tiempo por las mujeres intelectuales de otros países.

Además de la novedad que ella ha significado en América, el acto aludido ha tenido la virtud de revelarnos el grado de madurez intelectual a que han llegado la mayoría de las escritoras argentinas y americanas, entre las que se destacan con relieves propios, por su ilustración y su honda sensibilidad, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou. Lo cual ya significa un avance para la mujer. Nos demuestra que ha tarspuerto los primeros tanteos en el campo de las letras, donde actúa ahora con absoluto dominio.

Voy a referirme ahora brevemente a las distintas secciones de la Exposición del Libro Femenino.

Mercedes Dantas Lacombe, presidenta del Club Argentino de Mujeres, bajo cuyos auspicios realizase la Primera Exposición, exhibió, esmeradamente impreso, un tomo de poesías bajo el nombre "De mi senda".

María Velasco y Arias, presidenta de la Sección Letras del Tercer Congreso Internacional Femenino, exhibió "Cien Apólogos Rioplatenses".

Victorina Malharro ha ocupado una vitrina. En ella exhibió los siguientes libros: "Amor y dolor", "Amor y meteorología", "Conociendo la Argentina", "Entretelones de la Escuela Primaria", "Primeras lecciones de Geografía", y "Teatro escolar". Exhibió, además, manuscritos de su primera labor literaria, y varios folletos y algunas conferencias impresas.

En la sección de Pedagogía y Didáctica, donde se expusieron los textos escolares, se destacaron, por sus valores intrínsecos, las obras de Doña Emma C. de Bedogni, actual Directora de la Escuela Profesional y del Hogar de San Fernando. Estas son: "Jorge", "La nota alegre en la escuela", y "Alegre despertar". Este libro ha sido aprobado últimamente por el Consejo Nacional de Educación como texto oficial para cuarto grado. "Corazón", el gran libro de Edmundo de Amicis, que trasunta en sus páginas tan hondo humanismo, ha sido traducido al castellano por la misma educadora, quien es, además, autora de una novela titulada "Loló", que ha exhibido también.

"Loló" es la historia de una mujer seducida. El recuerdo del engaño del primer hombre que le prometió amor y la dicha del nido habitado por dos almas en una, fué mordiéndose paulatinamente las entrañas de "Loló" hasta convertirla en una triste piltrafa humana, una trágica figura que termina su existencia sin alcanzar a comprender su propia debilidad ni la de sus semejantes. En un relato sencillo pero no por eso carente de elegancia literaria, con profunda emoción y con gran sentimiento que interpreta la tragedia interior de un corazón torturado, Emma de Bedogni narra

con trazos seguros la historia de la que el dolor consumió como una brasa.

En esta sección se exhibieron muestras de las siguientes autoras: Ernestina A. López de Nelson, Delfina Piuma Schmid, Teresa R. de Arroche, Luisa R. de Uson, Carlota Garrido de la Peña, María E. R. de Lorda, María M. Olguín, Virginia Zamora Gandra, Carolina Freyre de Jaimes, Julia S. de Curto, y la conocida escritora Justa Roque de Padilla.

Salvadora Medina Onrubia, a excepción de su producción teatral, exhibió las siguientes obras: "El libro humilde y doliente", compuesto de sentidas narraciones donde describe el dolor y la miseria de los niños pobres que acudían a su escuela de campo, evocando la autora toda su vida de maestra rural. "La rueda milagrosa", poesías, libro del que ya me ocupé en su oportunidad en las columnas del periódico "Nuestra tribuna" que dirigió en Necochea. "Akasha", novela, en la descripción de cuyos personajes se revelan condiciones psicológicas y "El vaso intacto", última producción de la señora Medina Onrubia.

No he visto expuesta ninguna obra de teatro de esta autora, a pesar de que creo que ha sido la primera mujer que lo ensayó en el país.

María Eugenia de Elías ha expuesto dos obras: "Caricias blancas" y "Rasgos históricos del General José María Paz". La primera está compuesta de escuetas narraciones de su vida de maestra y de apuntes sobre sus alumnos. Las narraciones comentadas están saturadas de emoción y de gran ternura, de ese sello de ternura maternal que suele poner en su labor la abnegada sacerdotisa de la enseñanza.

En "Rasgos históricos del general José María Paz", destaca las virtudes morales de dicho militar. A pesar de lo mucho que se ha escrito sobre él, la autora ha sabido llenar un claro, pintando con ternura el hogar y el romanticismo de Paz, como también la vida íntima en su casa materna, su prisión en Santa Fe y Luján, su matrimonio realizado en la cárcel, sus privaciones y sufrimientos soportados con estoicismo en el destierro.



Dra. Paulina Luisi



Una de las muestras

Adelia di Carlo expuso "La Canción de la Aguja", "Cuentos para niños", y una conferencia impresa titulada, "¿Cómo encontrar la felicidad en el matrimonio?"

Gisberta S. de Kurth, la prestigiosa colaboradora de "La Prensa", expuso "La sugestión de las cosas y de los seres" y "Vislumbres de nuestro pasado", libro compuesto de relatos, cuentos y narraciones.

Las únicas producciones teatrales que he visto presentadas pertenecen a Carolina Alió y Lola Pita Martínez.

Carolina Alió exhibió "El genio", comedia dramática, estrenada este año en Mar del Plata por Enrique de Rosas. "Pobres almas", drama, estrenado en la misma ciudad por José Gómez; "En la paz del campo", comedia dramática; "La Venganza de las Mariposas", fantasía escénica dada este año por la compañía infantil de Angelina Pagano. Carolina Alió, expuso, además, "Varios Cuentos", volumen ilustrado, y "El Capitán del Faro", novelas cortas.

Lola Pita Martínez remitió las obras de teatro: "Marcela" y "Muñecas de Lujo"; Herminia Brumana expuso "Cabezas de Mujeres"; Blanca Luz de Parra del Riego "Las llaves

ardientes", poemas; Olga de Adeler, "Junto al Fuego" y "De Corazón Adentro", narraciones.

Expusieron sus obras, además, las siguientes poetisas: Alfonsina Storni, Raquel Adler, Alcira Bonazzola, Susana Montiel, María Enriqueta Betanaza, Blanca C. de Hume, Luisa Luisi, Nydia Lamarque, María L. Gómez Giménez, Emma Solá de Solá, Susana Calandrelli, Emilia Bertolá, Rosa García de Castro, Yolanda Leonart, Adela García Salaberrí, Vicenta Castro Cambón, María Luisa Carnelli, Paulina Simo-nello, y otras muchas.

Exhibieron también sus obras tres altos valores de la poesía americana: Gabriela Mistral, la autora de "Desolación" y "Ternura" y del dulce y bello "Poema de la Madre"; Juana de Ibarbourou, autora de "Raíz Salvaje", "Lengua de Diamante" y otras, y Alice Lardé de Venturino, autora de "Sangre del trópico" y "Belleza salvaje".

Paulina Luisi la destacada médica uruguaya cuya recia y conocida personalidad en América y Europa me exige de todo elogio, ocupó un sitio de honor. De su copiosa producción científica y sociológica se exhibieron: "La trata de blancas", "Plan y método de enseñanza sexual", "Una ver-

güenza social", "A propósito de los proyectos sobre moralidad", "La lucha contra el alcoholismo", etc.

En materia de sociología, medicina, derecho y filosofía, expusieron las siguientes autoras: Natalia de Sales, Alicia Moreau, Ester Kaminiski, Irma Ventura, Montessori, Cecilia Grierson, Dora Meyer de Zulen, María Roig Verdaguer, Concepción Arenal, Elvira García y García, Gina Lombroso, Carmen de Burgos, Ellen Key, Margarita Nelken, Teresa Labriola, y la inolvidable Raquel Camaña.

Figuraron también en la Exposición libros de María Begio, Victoria Guchoski, Clorinda Mato de Turner, Ada María Elzlein, María Morrison de Parker, Concha Espina, Ada Negri, Grazia Deledda, Rosalía de Castro y de la reputada intelectual brasileña, María Lacerda de Moura, autora de un valiente libro que ha sido traducido al castellano por el profesor Julio R. Barcos.

Hubo asimismo, telas y cuadros de alrededor de 60 mujeres, entre las que mencionaremos a Aspacia Muñoz de los Santos, Blanca C. de Hume, Emilia Bertolá, María Marcó, Carmen Souza Brazuna, Lucrecia Moyano Former, Ana Weiss de Rossi y otras.

Juana Rouco Buela.

El contacto de la colectividad israelita con el escritor argentino,

por el Doctor L. SCHITNITZKY. (Para "LA LITERATURA ARGENTINA")



P. Katz

Los periodistas P. Katz, director del difundido diario "Di Presse", P. Wald e Israel Helfman han recibido un expresivo homenaje. Llevan más de veinte años al servicio de la prensa sana y educadora, por lo cual se les ha rendido cumplida justicia en el acto de simpatía de que fueron objeto.

Si bien se dedican al cultivo del "idishi", estas personas realizan una intensa actividad divulgadora de la cultura nacional. Han traducido las obras o dado a conocer fragmenta-

riamente lo mejor de la producción argentina, circunstancia que ha hecho familiar a la numerosa colectividad israelita el nombre de muchos autores. De esta tarea de contacto con el libro "criollo", han surgido los simpatizantes, entusiastas y admiradores que han ido a buscar al escritor en su fuente originaria. Es bueno recordar de paso, ya que el tema se presta, la acción metódica e inteligente que desarrolla en ese mismo sentido J. Axentzoff, cuya versión de los cuentos de Javier de Viana han tenido no sólo aceptación local, sino también el elogio de la crítica norteamericana y soviética.

Hablemos ahora, sintéticamente, de los tres primeros. En 1908 fundó Katz el periódico bimensual "Pan y Honra", perteneciendo desde entonces a casi todas las publicaciones que la colectividad editó en la capital. A fin de 1914 pasó a ocupar las funciones de redactor de "El Diario

Israelita", de donde salió para hacerse cargo de la dirección de "Di Presse", que fundó con varios compañeros. Tradujo del castellano a Horacio Quiroga, Manuel Gálvez, Güiraldes y otros, siendo algunos de sus trabajos exhibidos en la reciente Exposición del Libro.

Wald fundó en 1908 la revista "El Avanzard", que tuvo excelente acogida; "Nuestra Palabra" en 1911, e integra el personal de redacción del diario "Di Presse" desde 1918.

Como los anteriores, Israel Helfman se inició temprano. Ya en 1905 formó parte de "El Sionista", después de "Nuestra Palabra" y "El Diario Israelita". El año pasado se incorporó a "Di Presse". Aparte sus condiciones periodísticas, es un buen cuentista.

Por su contribución a la cultura argentina son, por consiguiente, dignos del favor público.

Entre las otras novedades, citaré la aparición del libro "Aiziks Jolem" del doctor E. Libov, traducido del ruso al "idishi" por P. Katz, y editado por el semanario "Reminiscencias y Penitencia" (Caras y Caritas), que dirige Mauricio N. Sprinberg. El motivo central es de historiar la colonización israelita en el país.

Los talleres gráficos Krasilovsky y Pertzovsky han editado en castellano, bajo el título de "Un viaje a Palestina" el texto de la disertación pronunciada por el doctor Vandervelde, en el Instituto Popular de Conferencias.



P. Wald



"Aiziks Jolem"

ACIERTE BIEN

al adquirir sus materiales, puesto que de ahí depende su éxito.

Usted conseguirá en nuestra casa, desde la máquina más complicada hasta el aparato más sencillo usado en la INDUSTRIA DE LAS ARTES GRAFICAS, como también Artículos para Librería, Utensilios de Escritorio, etc., etc., en calidad y precios no igualados.

Gustosamente enviaremos presupuesto para cualquier cantidad de materiales. Convénzase de las ventajas comprando en la casa.

CURT BERGER y Cía.

25 DE MAYO 382-92

BUENOS AIRES



Carlos Vega Belgrano

La Comisión Protectora de Bibliotecas Populares nos comenta su forma de favorecer el Libro Argentino

"Se han extendido de modo considerable — dice — los alcances de la Ley Sarmiento, en lo que se refiere a la protección de las Bibliotecas Populares y al decreto de "Difusión de publicaciones nacionales en el exterior".



Francisco de Veyga

LA LITERATURA ARGENTINA sorprende a la Comisión protectora de Bibliotecas Populares en circunstancias que se dispone a sesionar. Están allí el presidente, señor Carlos Vega Belgrano; el vicepresidente, Dr. Francisco de Veyga y los vocales Dr. Eduardo Iribarren y Prof. Pablo A. Pizzurno. Falta el Dr. Carlos Obregón, ausente en Europa, en viaje de descanso, pero llenando una importante misión de estudio que sobre cuestiones concernientes a esta institución se le ha confiado.

A despecho de la acogida cortés que se nos dispensa, encontramos suma dificultad en llenar nuestro cometido periodístico. Hay exceso de celo por no figurar, como si el puesto mismo que ocupan no demandara la abnegación de sacrificar hasta la propia modestia.

Es preciso dar un verdadero rodeo, emplear los caminos de acceso menos directos, comenzar hablando sin concretar demasiado la intención, para conducir a las personas que se han mencionado al terreno en que se los provoca. Inseparablemente, vamos ganando la confianza del auditorio. Luego, la conversación se generaliza. A poco, logramos recoger los antecedentes que nos hemos propuesto, relacionados con el resumen de la labor desarrollada en el año por la Comisión.

Radio de acción

Con arreglo a lo que se nos informa, la entidad ha conseguido mayor amplitud para su radio de acción no obstante los inconvenientes de orden financiero. En efecto, el presupuesto vigente de 1912 no puede afrontar las exigencias derivadas de la organización actual, con sus numerosas oficinas y el gran impulso adquirido por las gestiones que viene realizando la institución.

Es a la deficiencia anotada, la distribución de libros en el interior y fuera del país, ha sido importante. Se han extendido de modo considerable los alcances de la Ley Sarmiento, en lo que se refiere a la protección de las Bibliotecas Populares y al decreto de "Difusión de publicaciones nacionales en el exterior", dictado el 18 de Marzo de 1925, el cual implica sistematizar una noble campaña bibliográfica de las obras argentinas en América y Europa.

216.787 volúmenes adquiridos en 1927

Necesariamente debíamos llegar a la parte que menos entusiasma al poeta y al literato: a la de las cifras. También para nosotros, la pildora es dura. Sin embargo, no nos vamos a acobardar de manejar números ahora que no está el profesor para aplazarnos en la materia, como tantas veces se lo ha hecho.

El total de volúmenes ingresados en el año 1927 (el balance de 1928 no se halla listo aún) ha sido de 216.787, que representan la cantidad de 399.931.41 pesos invertidos, a excepción de los que fueron donados.

Debe ponerse de manifiesto, que de los tomos citados, 116.835 corresponden a los adquiridos a autores, libreros y editores para el fomento de Bibliotecas Populares, establecimientos de enseñanza y exterior. En ese concepto se gastaron \$ 265.917.91.

Con fondos propios de las Bibliotecas Populares y con el aporte de la Comisión Protectora, se hizo la adquisición de 44.391 volúmenes destinados a aquéllas, y que demandaron \$ 134.013.50.

En materia de donaciones entraron 29.489 volúmenes, y en cuanto toca a las publicaciones oficiales, 26.072.

Distribución de 223.904 obras

La actividad desplegada por la Comisión, ha permitido superar en 7.117 el número de los volúmenes distribuidos en

relación con los recibidos en el año, siendo éste de 216.787 como ya se ha visto, y aquél de 223.904, que se descompone en la siguiente forma: 44.391 remitidos (por compras por Bibliotecas Populares con la contribución de la entidad patrocinante); 137.254 salidos para fomento de las Bibliotecas Populares; 23.533 mandados al Exterior; 10.590 a los establecimientos de enseñanza que caen bajo la esfera de protección de la Comisión, y 8.136 a varios, para fomento de la cultura.

La labor es intensa y entusiastamente realizada

De los servicios a que hemos aludido, el de la difusión en el extranjero, y el de la adquisición de obras de autores argentinos, empezaron a funcionar con fecha relativamente reciente.

Para revelarnos la orientación seguida en ambas materias, se nos citan declaraciones vertidas en Montevideo por el extinto presidente de la institución, doctor Rodríguez, y que tienen aún oportuna aplicación.

"Su acción, — dijo refiriéndose al organismo que dirige entonces, — puede dividirse en dos partes: la obra interna de fundación de bibliotecas populares en todas las poblaciones de la República, en cuya labor hemos llegado ya a la creación de la biblioteca 1048 (eso fué expresado en Enero de 1926; actualmente hay 1261 directamente protegidas por la Comisión), y la otra externa que hemos comenzado en el Uruguay y que continuaremos realizando, enviando colecciones al exterior a cuyo objeto hemos acondicionado 11.000 volúmenes" (1926).

"Nuestro instituto tiene entre otras altas finalidades la de ayudar a los autores nacionales, adquiriendo libros y distribuyéndolos en las bibliotecas del país. Y en esta tarea, hemos distribuido el pasado año (1925) 250.000 volúmenes.

"La labor es intensa y entusiastamente realizada. Tenemos a nuestro servicio un cuerpo de inspectores que visitan las poblaciones donde no hay bibliotecas, y después de estudiar las modalidades regionales, proceden a su fundación, adaptando las obras a las necesidades del ambiente".

Profusa creación de filiales

El esfuerzo, ciertamente, ha sido extraordinario. Los mismos territorios nacionales, tan lejanos en el sentido de la preocupación pública, han sido beneficiados con la fundación de bibliotecas elementales. Este hecho comporta dos ventajas igualmente plausibles: la de la expansión del saber y, en otro sentido, la de limitar la expansión de elementos extraños a la nacionalidad.

Propendiendo al cumplimiento del vasto programa, se han añadido al conjunto general de bibliotecas otras 238 que no están totalmente dentro de la ley Sarmiento, al menos en su mayor parte, pero a las cuales la Comisión hace beneficiar de dicha ley en las mismas condiciones que a las demás; son las que funcionan en Colegios Nacionales, Escuelas Normales e Institutos de Enseñanza Superior. Así incluidos en los beneficios de la ley Sarmiento, se dividen como sigue: 22, en Facultades y Universidades; 47 en Colegios Nacionales; 92 en Escuelas Normales; 11, Comercio; 12, Profesionales, y 47, Artes y Oficios.

Paralelamente a lo expuesto, la Comisión convirtió en realidad su iniciativa de fundar 66 Bibliotecas Militares y 7 Navales, funcionando, según sus destinos, en los cuerpos de tropa, reparticiones de marina y buques de guerra.

Existe, además, un proyecto de trascendencia. Se trata de la creación de dependencias análogas a las referidas en los vapores de ultramar y en las estaciones de ferrocarriles del país. La Comisión procede aquí con toda cautela, no queriendo exponerse a fracasos dispendiosos, como los que su-

frío en una tentativa de instalación de kioscos de lectura en pasajes y plazas de nuestra Capital. La instalación aquí es hasta cierto punto lo menos; el sostenimiento ulterior, la vigilancia de los locales, eso es lo difícil y lo oneroso.

Difusión del libro argentino en el exterior

En la comunicación pasada al Ministerio de Instrucción Pública el 26 de Julio de 1926, se le daba cuenta de la aplicación de la resolución del 18 de Marzo del año anterior, y se agregaba:

"Con las facultades que otorga dicho decreto, la Comisión ha enviado colecciones importantes de libros a todas las Bibliotecas Nacionales de las capitales de los pueblos americanos, colecciones más pequeñas a las instituciones de segunda categoría, y otras más reducidas a intelectuales destacados. Las colecciones para las Bibliotecas Nacionales se han donado con la condición de que las instituciones donatarias establezcan en las mismas "Secciones Argentinas", comprometiéndose esta Comisión a remitir en adelante obras que se adquieran o se publiquen, y cuya difusión sea conveniente".

Esta obra de vinculación espiritual con nuestro continente a la cual hasta ahora sólo el Uruguay respondió, se ha extendido también a otras naciones, entre ellas la Biblioteca del Estado de Berlín; Instituto Internacional de Comercio, Bruselas; Hispano Americana D. F. Sarmiento, Sofía; Casa de América; Asociación de Expansión Económica Ibero-Americana, Barcelona; de Sevilla; Gran Enciclopedia Helénica, Atenas; "M. Belgrano", Universidad de Génova; Universidad Imperial, Japón.

Pero, sobre todo, cabe destacar la diligencia desplegada alrededor de las 16 grandes Secciones Argentinas instaladas en los países de América. Recuérdese en ese sentido el éxito del viaje del ex-presidente Rodríguez a Montevideo; del vocal Eduardo Tibiletti al Paraguay, y el del vice-presidente Dr. Francisco de Veyga, a Chile. La gira de este último tuvo particular resonancia, por haber honrado en tal ocasión, la memoria de Sarmiento, el cual, 70 años atrás echaba en esa ciudad las bases del organismo hoy tan adelantado. El Dr. Veyga dejó colocado en la Biblioteca de Santiago un artístico busto de Sarmiento, obra original ofrecida en nombre de la Comisión.

La demanda cada vez creciente de libros de parte de las bibliotecas que se ayudan, su aumento paulatino y la suma de obligaciones que una y otra cosa reclama, contribuyen a reducir las posibilidades financieras de un instituto que se maneja por medio de una partida extemporánea. Los recursos se van haciendo de más en más reducidos a medida que pasa el tiempo y se desmenuvan los servicios. Ya las gestiones se han iniciado en el sentido de aumentar los fondos elevando al 5 % el porcentaje del 3 que actualmente se deduce del fondo general de subsidios en favor de esta comisión. "En el hecho, este aumento no significaría sino el reestablecimiento de dicha asignación en su primitivo valor, tal cual lo determinaba el Presupuesto General del año 1910. Bastaría, para ello, modificar en ese sentido el art. 21 de la Ley en cuestión, que es el que sirve de fuente de recursos de esta institución, sin que este aumento, así considerado, signifique recargo alguno en la Ley General de Gastos".

Evidentemente, la entidad necesita con toda urgencia de un amplio presupuesto para moverse con alguna eficacia. El P. E. no debe desoir el reclamo y pasar a las Cámaras la tramitación efectuada al respecto.

Bajo tan favorables auspicios, se podrá esperar que la Comisión cumpla acabadamente los altos destinos para los que fuera creada.

Hay exceso de versos — nos dijo el Sr. Vega Belgrano

Aprovechamos un momento en que los demás miembros de la Comisión conversan, para sustraer al presidente.

Don Carlos Vega Belgrano, de quien el doctor Rodríguez dijo que es un espíritu sutil y sintético que lleva en su sangre la tradición de patriotismo del ilustre vencedor de la Ciudadela, nos habla de la producción de este año, de lo que llega, por lo menos, a manos de la Comisión.

—El 80 por ciento son obras en verso, — manifiesta.

Enseguida va hasta el escritorio, remueve un cajón, luego otro, y al final nos extiende una estadística en la cual se refleja lo poco que se leen los trabajos en verso, así sean todos ellos debidos a Homero.

Y para nuestro interlocutor, que lleva 15 años en la institución como vocal, vice y presidente, el afán de nuestros autores ha de parecerle, sin duda, descarriado.

Interesante discusión

Reincorporados al grupo, se reanuda el comentario. En este momento el diálogo gira respecto de cómo la noticia bibliográfica debe orientar el conocimiento del público. El señor Vega Belgrano ha tomado la palabra, y se pronuncia por la información escueta, sin agregar juicios de ninguna especie. A su modo de ver, el juicio no carece de cierto carácter tendencioso de que debe despojarse a la exposición prescindente, lo cual es observado por el Prof. Pizzurno, quien entiende que en la República hay tal acopio de libros, que hace imposible la lectura de una mínima proporción. Por eso cree en la necesidad de un órgano que sirva de guía, que estimule a los estudiosos y no desaliente a los aficionados. Un órgano que abrevie el trabajo y diga: "Esto es bueno, aquello es malo", lo cual considera también función informativa.

El Dr. Francisco de Veyga adopta un temperamento conciliatorio, aceptando la mitad de la tesis del presidente y otra mitad de la del vocal que le ha precedido en la palabra. Se inclina por la noticia bibliográfica; pero una noticia que tenga mayores detalles que los que quiere el señor Vega Belgrano, añadiéndole algo del espíritu analítico del Prof. Pizzurno, aunque no en la forma definitiva y categórica que éste reclama. Para el Dr. de Veyga, una cosa es la *nota* bibliográfica y otra la *crítica*; la *nota* para el público, en general, a título de información, es siempre sobria y sobre todo imparcial, y la *crítica* para el hombre de estudio, para el especialista en particular.

Por su parte el Dr. Tibiletti permanece silencioso; allá para sus adentros, quizá piensa sobre la misión de las publicaciones bibliográficas lo que expuso de los libros en el discurso que pronunció en la Asunción, en su carácter de delegado argentino, y es de que "deben tener por objeto distraer, deleitar, ampliar las enseñanzas — tal vez enmohecidas hoy por la fatiga de labor — y despertar en todos la afición a la lectura, que, bien dirigida, puede ser fuente inagotable de dulces satisfacciones".

Por último, el Prof. Pizzurno opina que, a los efectos de que la crítica asuma la responsabilidad de una cosa madurada en el estudio y la meditación, exige que vaya firmada. Es también la opinión del Dr. de Veyga, lo que da su verdadero valor al hecho.

Un aparte con el doctor de Veyga

Antes de retirarnos, la casualidad nos coloca frente al vicepresidente de la institución. Estamos casi perdidos en un ángulo del salón, a tiempo que los demás se entregan al examen de los libros. La coyuntura es magnífica y nosotros la aprovechamos.

Comienza el doctor de Veyga por imponernos de los anhelos de cultura y el ideal progresista que anima a la Comisión. Su táctica permanente sería la de promover el imperio de la inteligencia. Para nuestro país, quisiera convertirse, de modo absoluto, en centro elevado del pensamiento y en órgano fecundo de la ilustración pública. En cuanto a su porvenir en América, es el de un instrumento llamado a unir a los hombres del hemisferio por la belleza del conocimiento. En su sentir, esta institución debiera ser el centro regulador del movimiento intelectual del país y todo el afán del Gobierno debe tender a ese fin.

Orígenes y cese de la comisión

Rápidamente nos describe también los orígenes del cuerpo, sus vicisitudes de la primera hora, y luego las rudas batallas posteriores libradas para imponer los vehículos de su misión educadora. Son 70 años de una vida accidentada, llena de interesantes percances; varias veces muerta y otras tantas reconstituida.

Para ilustrar sus afirmaciones, nos extiende una publicación que las confirma.

"Estas bibliotecas tuvieron una vida difícil — advierte aquella, — y algunas de ellas efímera, porque se incurrió en un error fundamental: su dirección fué entregada a sociedades exclusivamente populares, y pasado el entusiasmo del momento, sin la acción constante de los poderes públicos, esas asociaciones fueron desapareciendo, quedando las bibliotecas desamarradas o en manos de particulares. Así fueron muriendo, hasta subsistir sólo 16 en 1894; 4, en la provincia de Buenos Aires; 1 en Santa Fe; 5 en Entre Ríos; 1 en Corrientes; 2 en San Luis; 1 en Catamarca y 2 en Salta".

—El organismo central, — agrega el doctor de Veyga — atravesaba por una situación no menos precaria. Tropezaba con las dificultades inherentes a la falta de interés de parte de las esferas superiores. Además, no se le prestó el apoyo

necesario. Estos factores, pues, determinaron su desaparición en 1876.

Restablecimiento del cuerpo

—Lógicamente, — prosigue nuestro entrevistado — se puede considerar que la Ley Sarmiento se ha hecho efectiva al cabo de los años. El restablecimiento definitivo de la Comisión se hizo efectivo el 3 de Julio de 1908, asegurándosele la estabilidad proveyéndola de fondos propios, derivados del 5 % del total de los subsidios y el importe de los premios de la Lotería Nacional no pagados, lo cual suma una cifra no inferior a \$ 1.200.000. El porcentaje de entonces se rebajó a poco andar a 3 % considerándosele excesivo. En su restauración a la cifra inicial es que viene trabajándose de un tiempo acá. Por el decreto de reorganización, los cargos se proveerón en esta forma: Presidente, Doctor José Nicolás Matienzo; vocales: Dres. Juan M. Garro, Fernando Pérez y Vicente Gallo; secretario Dr. Lino M. Acosta. Al Dr. Matienzo sucedieron, sucesivamente, los Dres. Montes de Oca, Piñero y Bibiloni, sin citar a las autoridades de que ya se ha hecho referencia.

Siguiendo los acontecimientos, aduce el Dr. de Veyga:

—Dotada de recursos, con facultades y atribuciones determinadas de modo más concreto, recién entonces adquiere la institución vida propia, contrastando ese resultado con la fluctuación, paralización y disolución anteriores. Más tarde, bajo la presidencia Frigoyen, con Salinas como ministro, se aumentaron los servicios de la Comisión, entre ellos el de proteger a los autores nacionales, adquiriendo ejemplares de sus obras para distribuirlos en el país o en el extranjero; el de hacer imprimir libros o folletos de propaganda útil, sea patriótica o de otra naturaleza, y el de proteger las bibliotecas de las cárceles, instituciones y oficinas nacionales o provinciales. Actualmente, las partidas para libros, estímulos y difusión científica y literaria y otros rubros, rebasa los \$ 500.000 al año, siendo de \$ 350.000 el fondo destinado a subsidios. Poco queda en resumen de cuentas para la protección a los autores nacionales.

Confraternidad intelectual

De las funciones más simpáticas de la entidad, son sin duda las relativas al establecimiento de secciones argentinas en las bibliotecas de casi todos los países de América. El doctor Veyga nos elogia con cariño la repercusión de esa obra. Y entonces recordamos lo que él mismo dijera de ella con ocasión de la embajada intelectual que llevó a Santiago de Chile.

“Es un comienzo de ejecución apenas, manifestó. La primera remesa que parte dentro de un servicio de continuas expediciones de activísimo movimiento en todo caso. Es una nueva corriente de vida la que se establece entre nosotros, una corriente de vida intelectual esta vez, a cuyo favor las ideas de ambos pueblos, su ciencia, su espíritu, se verán confundidos en un solo movimiento, en una sola tendencia, sellando así, en forma definitiva, esa unidad de origen y de acción, que es la gloria común y el orgullo de ambos pueblos.

“¡Que este sitio de tan amplias proporciones llegue a ser exiguo dentro de muy breves años! ¡Que él sea para los argentinos todos, un punto más de atracción entre los tantos que la proverbial hospitalidad chilena puede actualmente brindarles! ¡Que estas reuniones, amparadas por el recuerdo del hombre que hoy celebramos, se hagan de más en más frecuentes, hasta constituir un hecho familiar en las relaciones de nuestros dos pueblos! ¡Y que esas reuniones sean siempre como la de hoy, fiestas de paz y de concordia, destinadas a unir los hombres de ideas y de acción en un mismo impulso fraternal y generoso; horas de feliz abandono, en que los hombres de pensamiento puedan olvidar por un momento sus diferencias de credo o de doctrina; horas de tregua, en fin, en que los hombres de lucha puedan desarmar un momento su pasión o encono y llegar así, a favor del mutuo respeto, a comprenderse mejor, para amarse mejor!”

Y esto que dijo con respecto a nuestros vecinos trascordilleros, nos lo amplió en la conversación referente a las demás naciones, puesto que el organismo que lo cuenta como vicepresidente, costea más de 50 bibliotecas importantes en el extranjero, aparte de que en cada país de América reciben obras argentinas reputadas intelectuales.

No en vano resumió así el prestigio de la institución en el acto aludido:

“Un organismo sano y vigoroso es el que ha llegado a formarse. El gobierno nacional, las grandes reparticiones públicas, nuestros representantes diplomáticos en el extranjero, le prestan una ayuda diligente y eficaz; en todas partes

encuentra la colaboración inteligente, el aplauso afectuoso, y hasta la sugerencia oportuna destinada muy pronto a convertirse en hecho”.

LA LITERATURA ARGENTINA hará una gran obra nacional

Al estrecharle las manos, el doctor Francisco de Veyga se mostró francamente entusiasta de la forma inteligente con que LA LITERATURA ARGENTINA lleva a efecto el objetivo que determinó su aparición.

—Es una revista necesaria, — declara. — Hacía mucha falta. No existe un trabajo organizado en ese sentido, ni privado ni oficial. LA LITERATURA ARGENTINA evoca en mi memoria el anuario bibliográfico de don Miguel Navarro Viola, al que sucedieron los hijos Miguel y Enrique. Fué una empresa extraordinaria que duró veinte años y se ha extinguido hace unos veinticinco. Considero, por lo tanto, de urgencia, se supla esa lamentable desaparición, siquiera con una publicación al estilo de las que hacen en Italia y Francia los sindicatos libreros o los ministerios de Instrucción Pública. LA LITERATURA ARGENTINA entra en ese plan. Y si reemplaza el anuario de los Navarro Viola — concluyó diciéndonos — hará una gran obra nacional.

LAS OBRAS ARGENTINAS QUE DISFRUTAN DE MAS FAMA EN TODO EL MUNDO

Han sido editadas por los

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

pues son las más selectas producciones de autores tan prestigiosos como Alberdi, Almafuerte, Ameghino, Bunge, Cané, Echeverría, Gutierrez, Ingenieros, López, Mármol, Mitre, Paz, Ramos Mejía, Sarmiento, Vélez Sarsfield, Zinny, etc.

LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

cuentan con activos e inteligentes corresponsales en todas las localidades del orbe civilizado y dan a los libros que editan una difusión no superada por ninguna otra organización.

EL AUTOR QUE EDITA SUS
LIBROS POR LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

TIENE A SU FAVOR
LAS MAYORES PROBABILIDADES
DE EXITO

La Sociedad Argentina de Escritores es un patronato de esclavos federados y su mesa directiva una "camorra" literaria. Por Elías Castelnuovo



Elías Castelnuovo

Nuestro distinguido colaborador Elías Castelnuovo, autor de libros tan interesantes como "Entre los muertos" y otros, y de quien la crítica europea acaba de ocuparse en la forma elogiosa que nos informó el cable, nos envía, para su publicación, la carta que ha dirigido al señor Leopoldo Lugones, a nombre de un grupo de hombres de letras que le encargó una contestación colectiva a la circular del presidente de la Sociedad Argentina de Escritores.

Buenos Aires, Diciembre 7 de 1928.

Al Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, Leopoldo Lugones, salud.

Hemos recibido la circular donde usted nos comunica, "a los efectos subsiguientes, la constitución definitiva de la Sociedad Argentina de Escritores, con el objeto de representar, administrar y defender los intereses materiales y morales de los escritores y publicistas del país". Nos hemos enterado que "según los artículos de los estatutos que se extraen a continuación", la sociedad será una sociedad bipartita, donde habrá "socios vocales y socios administrados." Por último, nos hemos enterado que es "esencial la condición de administrado para pertenecer a la sociedad", en virtud de lo cual se nos invita a enviar nuestra adhesión "en tal carácter".

Ahora, bien. Consideramos que la constitución de una sociedad de escritores es necesaria. Más que necesaria: indispensable. Y aceptamos, en principio, el espíritu de la iniciativa. Pero, no podemos aceptarla en su totalidad. Creemos que hay algunos puntos en los estatutos que será menester revisar de nuevo. Y sobre esta enmienda descansarán las condiciones de nuestra adhesión.

Nosotros no dudamos de la buena intención que los anima, ni podemos en duda, tampoco, la seriedad que le presta a ese organismo llamante la firma de todos los que constituyen la mesa directiva. Pero, creemos que no basta con componer una mesa directiva para dar por compuesta una sociedad.

Vivimos, hace ya bastante tiempo, bajo un régimen democrático, y estamos tan habituados a la democracia que todo lo que no sea democrático nos parece contrario a nuestras costumbres y a nuestra educación cívica. La división que se hace de "socios vocales y socios administrados", es, a nuestro criterio republicano, una división monárquica. Con ella, se violan los principios básicos de la Constitución Nacional que nos concede a todos, blancos y negros, los mismos derechos y los mismos deberes.

Nosotros podemos pasar por alto que las veintisiete personas que constituyen la mesa directiva, se hayan reunido por sí y ante sí, y ante sí y por sí, se hayan repartido amigablemente los cargos de la dirección. Podemos pasar por alto, también, que la mesa directiva, cuya misión no será, por cierto, dirigirse a sí misma, sino dirigir a la mayoría de los socios administrados, en la circular, no le pregunte a nadie previamente si está o no está de acuerdo en dejarse gobernar por el gobierno que se le propone. Asimismo, podemos pasar por alto la omisión que se hizo de nosotros cuando se trató de nombrar las autoridades del gobierno, porque se nos ofreció más tarde la compensación de integrar la masa de los gobernados y una oportunidad, como quien dice, única, de no ser excluidos totalmente de la república de las letras.

Pero, lo que no podemos pasar por alto, es que la mesa directiva, emanada del seno de la misma mesa directiva, dicte unos estatutos que inhabilitan a todo escritor administrado participar en la dirección de ese organismo que aspira a representar los intereses morales y materiales de la mayoría. Ni nos parece juicioso que la primera medida que tome esa mesa directiva sea asegurarse, por medio de reglamentos, la inmovilidad de sus puestos y funciones.

Se nota, a simple vista, que la mesa directiva tuvo más en cuenta los intereses de la mesa directiva que los intereses de la sociedad. De otra manera no se explica bien que para formar parte de la dirección de la sociedad se requiera ser aceptado por unanimidad de votos, que es el equivalente a no ser aceptado nunca. Pues, ya se sabe que la unanimidad de votos solamente se consiguen los premios nacionales o municipales cuando el jurado está compuesto por una unanimidad de amigos o parientes del autor.

Es así que la sociedad deja de ser "sociedad" para convertirse en un patronato. Y la mesa directiva, en una dinastía perpetua o en una "camorra" literaria. De llevarse a cabo la sociedad, tal cual se halla establecida, sucederá que solo por muerte o por parálisis general o por renuncia de un miembro de la mesa directiva, (como ocurre en la Corte Suprema de Justicia), podrá ser ocupado el puesto por un miembro de la "plebe" societaria.

Como no se habla de la renoción de las autoridades (autoridades que no fueron nombradas ante ninguna asamblea de escritores como correspondía, siempre de acuerdo con la Constitución Nacional), es de suponer que dichas autoridades serán vitalicias. De esta manera, se

creará en poco tiempo una especie de logia masónica literaria que atenderá no a los intereses de todos los escritores, sino a los intereses de los veintisiete que constituyen el misterioso triángulo de la mesa directiva. No hace falta ser brujo para prever el desenlace. Ningún escritor libre, entonces, podrá aceptar semejante dependencia. Ni podrá tampoco confiar la defensa de sus intereses morales y materiales a una mesa directiva que no le concede voz ni voto. Los intereses morales y materiales de un gremio podrá resolverlos el gremio mismo. Veintisiete personas, en cambio, podrán resolver sus propios intereses.

Si a un escritor no se le da ninguna ingerencia en la sociedad de la cual forma parte, no logrará nunca sentirse socio, ni logrará nunca interesarse por la sociedad. Como los estatutos tampoco hablan de "asambleas", sospechamos que siguiendo el método de la monarquía, se ha suprimido, también, la asamblea. El procedimiento consagrado de la mayoría, ha sido, por lo visto, suplantado por el de la minoría. Esta idea original, no es tan original como a primera vista parece, porque antes que al autor de los estatutos, se le ocurrió ya a Benito Mussolini.

El gremio, sin voz ni voto, tendrá que permanecer con los brazos cruzados y atenerse estrictamente a todas las resoluciones de la mesa directiva. Semejante esclavitud moral, no solo conspira contra el engrandecimiento de la sociedad, sino que conspira también contra la dignidad de los asociados.

La sociedad llegará a ser sociedad recién cuando cuente con un número de asociados que le dé cuerpo y vida. No llegará a ser sociedad con los veintisiete de la mesa directiva. Nosotros podemos y queremos acudir a una sociedad que nos ofrezca mayor número de libertades que aquellas que nosotros logramos conquistar individualmente. Pero, no queremos ni podemos acudir a una sociedad que amenace con quitarnos las pocas que nos restan. Nosotros solos, tenemos voz y voto. Y al federarnos, sucede, que los perdemos. Como el único derecho que posee en la actualidad un escritor es la voz y el voto, se comprende que así porque sí, no vamos a dejar que se nos tape la boca.

Generalmente, para que surja el gobierno de un pueblo, se requiere como condición previa, que este pueblo exista y que esté dispuesto a dejarse gobernar. Aquí, se ha procedido a la inversa. Se ha constituido el gobierno sin pueblo. Y se ha extremado la composición hasta constituir un gobierno inamovible. Generalmente, también, al gobierno lo elige el pueblo y no el mismo gobierno.

Nosotros aspiramos a formar parte de la sociedad, pero sobre otras bases más democráticas. No sobre la base de la esclavitud, sino sobre la base de la libertad. Entre ser esclavos sueltos y esclavos federados, huelga decir, que preferimos seguir vagando sin reglamentos. Porque si la sociedad se constituye para libertarnos no es posible que comience imponiéndonos la mordaza de no concedernos siquiera voz ni voto. Si se nos concede que tenemos intereses morales que defender y no se nos concede voz ni voto para defenderlos, no sabríamos decir en este momento cómo nos vamos a arreglar luego cuando nos toque hacer frente a la defensa de nuestros intereses.

El error que nosotros señalamos no es un error de fondo sino de forma, cosa que a nuestro juicio se puede subsanar. No es un error de moral sino de juicio o de exageración. Suponer, por ejemplo, que solamente veintisiete escritores son capaces de dirigir por sí y ante sí los intereses de todo un gremio, es suponer demasiado. Y suponer que solamente estos veintisiete van a dirigir los intereses de todas las generaciones es poner una imaginación verdaderamente cósmica.

Nosotros reclamamos, en consecuencia, la revisión de los estatutos. No venimos a perturbar, sino a traer un poco de orden cívico. Queremos, asimismo, participar en la dirección de una sociedad que nos representará a nosotros y cuyos intereses son nuestros intereses y reclamamos la participación de todos. En una palabra: queremos una sociedad de puertas abiertas, donde tengamos todos, blancos y negros, los mismos derechos y los mismos deberes.

En nombre de un grupo de escritores que nos ha encomendado la redacción de esta carta, le saluda, con sus mejores expresiones de cordialidad,

Elías Castelnuovo

En respuesta a esta carta, el Sr. Lugones ha dirigido a Castelnuovo la que insertamos a continuación:

Diciembre 6 de 1928.

"Estimado colega: Contesto su carta de fecha 6 del corriente, que he recibido anteayer, no obstante las sospechas infundadas con que me desfavorece y que podrían autorizar mi silencio, pues creo que toda opinión sincera merece atención y respuesta. Permítame, pues, decirle con igual franqueza, que su concepto sobre el sistema puesto en práctica para fundar la Sociedad de Escritores parte de un error y lo induce a otros en consecuencia.

"Reprocha usted a dicha empresa el olvido de la democracia y de los principios básicos de nuestra Constitución", así como el defecto de no ofrecer a usted y a otros escritores cuya representación asume sin mencionarlos, pero que acepto bajo su palabra, "mayor número de libertades que aquellas que nosotros logramos conquistar individual-



Leopoldo Lugones

"por muerte, o por parálisis general, o por embolia, como sucede en la Corte Suprema de Justicia". Tales sus cargos, que creo haber extraído con la debida rectitud.

"Ahora bien: lo que de ellos resulta, es que usted padece un exceso de preocupación política, mientras que ésta ha sido enteramente ajena a nuestra fundación. No pensamos poco ni mucho en la democracia, la Constitución, las libertades conquistadas o por conquistar, los esclavos, la mayoría, la plebe literaria ni la Suprema Corte, por la sencilla razón de que no se trataba de una sociedad política.

"Hemos formado un centro gremial para defender los intereses comunes y propender al bienestar de todos, que no solamente de la mayoría; por lo cual habrá visto usted en aquél hombres de todas las tendencias; y ya que las tentativas anteriores, consistentes en el llamamiento general y la designación mayoritaria, fueron otros tantos fracasos, decidimos variar de procedimiento. Por esto es limitado el grupo iniciador. El desempeño que hemos asumido así no comporta un privilegio, sino una carga, como es fácil de apreciar por cualquiera que pertenezca a nuestro gremio; doble razón para que nuestra tentativa sea de carácter provisional, estatutos inclusive. Mas, para que este ensayo tenga probabilidades de eficacia, necesitaremos disponer de medios legales, a cuyo efecto hemos solicitado la personería jurídica, de acuerdo con las indispensables prescripciones del Código Civil. Habrá, pues, asambleas y designaciones legales; de suerte que su recomendable celo institucional está satisfecho; y lejos de perpetuarnos conforme a su interesante apreciación sobre la patología de la Suprema Corte, duraremos sólo tres años; menos que un diputado, como usted ve, y todavía bajo el antedicho concepto provisional. No bien obtengamos la personería, publicaremos los estatutos, según es de ley, y los pondremos a disposición de todos los interesados. Esto es imposible ahora, sin perjuicio de las funciones que todos desempeñamos gratuitamente, y en las condiciones modestas que es de suponer, dados los recursos de un grupo tan reducido.

"Por ello y por el logro del ensayo en sí mismo, necesitamos la colaboración que hemos pedido a todos los del gremio, y que, confiado en estas explicaciones, vuelvo a requerir de usted con sinceridad así probada.

"La 'plebe literaria', para usar su inesperada expresión, consistirá en los malos escritores; y siendo así, habremos de convenir en su ineptitud esencial para dirigirla. Pero no se trata aquí de plebe ni aristocracia, de república ni de monarquía, sino solamente de hombres de buena voluntad puesta al servicio de un interés común. Esto es todo. Intentémoslo por este camino, ya que por el otro fué inútil. Tal es el ensayo a que lo invitamos y para el cual pedimos a todos un poco del crédito que nos lionjeamos de merecer".

Leopoldo Lugones.

Por su parte, la entidad motivó a Luis Pozzo Ardizzi la presente carta abierta:



Luis Pozzo Ardizzi

a la hora de la digestión alguien se puso de pie para dar la nueva de que se había constituido la sociedad que velaría por los intereses de los que escriben.

Y esa persona extrajo del bolsillo una lista y la leyó, dando a conocer la comisión directiva.

¿Quién había autorizado a dichos escritores para constituir tal sociedad? Puesto que la idea era digna de llevarse a la práctica, ¿porqué

mente". Recuerda también que el consentimiento de los ciudadanos es necesario "para que surja el gobierno de un pueblo"; y afirma que "entre ser esclavos sueltos o esclavos federados, huelga decir que 'preferimos seguir vagando sin estatutos'. Cree usted que correspondía nombrar las autoridades de la sociedad en asamblea de escritores, 'siempre de acuerdo con la Constitución Nacional', y que aquélla 'aspira a representar los intereses morales y materiales de la mayoría'. La organización de la sociedad impediría, asimismo, que figure nunca en la mesa directiva 'un miembro de la plebe literaria'; a no ser, presume usted,

no se citó a todos los autores nacionales a una reunión para crearla?

¿Quiénes y por qué resolvieron que esa sería la comisión en cuyos manos debía quedar la dirección de la nascente entidad?

He aquí una serie de cosas que ninguno de los que forman parte de dicha mesa directiva aún no ha aclarado.

Además, admitiendo que la comisión mencionada haya sido necesaria en principio, como base del proyecto, ¿porqué sus miembros no convocaron a los escritores a una asamblea general para que consideraran a fondo el asunto y expresaran su acuerdo o no con los miembros que la dirigen?

Por otra parte, ¿qué atribuciones se han tomado, o le corresponden a los dirigentes para redactar estatutos — como lo han hecho — y que parece que fueron aprobados por cuanto citan algunos artículos en las circulares que envían a los futuros socios?

¿Puede una mesa directiva, por sí sola redactar, aprobar y aplicar estatutos sin que los socios manifiesten su acuerdo con las bases de la nueva entidad?

Y refiriéndome a la parte de los estatutos donde se establece que los socios deberán pagar una cuota mensual de un peso, y además abonarán "una parte de los derechos que le correspondan", por las gestiones encomendadas a la sociedad — la administración de libros, — deduzco que aumentará el porcentaje del 25 %, de por sí elevado que se da a los libreros.

Y por último, ¿es posible que se puedan cuidar imparcialmente los intereses de los que escriben si en la mesa directiva figuran editores?

He aquí las razones por las cuales lamento no poder formar parte de la S. A. D. E. aunque reconozco que ella no perderá nada con su propia exclusión, porque, dos libros sin mayor importancia, como los míos, hasta yo los administro bien.

Luis Pozzo Ardizzi

EL FUTURO PRESIDENTE



Apunte del dibujante Orión, especialmente hecho para LA LITERATURA ARGENTINA

Un objeto cualquiera, un juguete, hace feliz por un solo día; un libro será útil para toda la vida!

REGALE LIBROS!

“Camuati” aspira a ser el centro de todos los trabajadores intelectuales del país



Milio García Mellid

Con sede en la Avenida de Mayo 1061, se han echado las bases de una agrupación de trabajadores intelectuales, que llevará el nombre de Camuati.

CON EL SECRETARIO
GARCÍA MELLID

Preguntado por nosotros, el señor García Mellid, uno de los secretarios del flamante organismo, nos dijo que el nombre responde a una voz indígena que significa así como reunión de abejas, o, por mejor decir, colmenar. Las autoridades del mismo estarán representadas por tres consejeros, dos secretarios, un tesorero, un prosecretario y siete vocales, los cuales serán al propio tiempo delegados de las comisiones de Música, Poesía, Literatura, Arte Escénico, Pintura, Escultura, Arquitectura, siendo éstas formadas por siete elementos representativos en su género, a los efectos de que puedan intervenir en toda competencia en las cuestiones de su especialidad, que tratarán con entera autonomía. Estarán ligadas al cuerpo central, por el secretario que ellas designen, persona que actuará, aparte de la función citada, como vocal delegado a la Junta Ejecutiva. El prosecretario de las comisiones, será vocal suplente. Por lo que respecta a los afiliados, se compondrán de activos, simpatizantes y honorarios. Podrán aspirar a lo primero los escritores que hayan publicado un libro por lo menos; los directores, redactores y críticos, artísticos o literarios, de diarios y revistas; los autores teatrales que hayan estrenado tres actos en teatro de primera categoría; y los músicos: compositores que hayan estrenado un comentario artístico de libreto o compuesto páginas de música para voces o instrumentos y los ejecutantes que hayan dado conciertos de interés artístico; los artistas de

teatro, cantantes e intérpretes destacados en general; los escenógrafos que tengan obra estrenada; los artistas plásticos que hayan realizado muestra individual o expuesto en los salones oficiales; los arquitectos. Los simpatizantes comprenderán los que cultiven el arte y todavía no hayan hecho obra, y los honorarios, los que designe la Asamblea en reconocimiento de servicios a la Agrupación.

DEL CENTRO A EXTRAMUROS Y DE LA CAPITAL
AL INTERIOR

Nuestro propósito—agregó el señor García Mellid—es extender todas las artes con franca imparcialidad doctrinaria, difundirlas y favorecer sus intereses en toda forma. Hay que sacarlas del centro de la ciudad para ponerlas en contacto con la gente de extramuros y trasladarlas de la capital al interior del país. Por lo mismo, nos haremos un deber en fomentar en primer lugar la unión y conocimiento de los mismos artistas y en proteger, lo mejor posible, sus intereses.

Las actividades que procuraremos poner en práctica lo antes que nos sea posible, serán: exposiciones, audiciones, teatro, conferencias, ediciones, bibliotecas, revistas y otras de análoga índole. Lo primero ya lo hemos iniciado. Y, como los cuadros nos han sido donados por los autores, es que pudimos gastar unos 7.000 pesos sólo en arreglar nuestro local.

Contamos hacer por primera vez en la república la historia completa del arte. El proyecto inmediato es ofrecer un ciclo cultural popular. Explicaremos la evolución y el estado actual de cada una de las artes en la Argentina y su situación frente a las tendencias del mundo. Entre los temas que están a estudio, figuran la de la poesía desde la Independencia a nuestros días.

A fin de llenar nuestro cometido, querríamos utilizar la instalación de Radio del Teatro Colón, iniciativa que se está gestionando ante el doctor Cantilo.



La primera reunión previa de "Camuati"

Las disertaciones de barrio las efectuaremos en la calle o bien en las bibliotecas, instituciones sociales, centros obreros, institutos de enseñanza o en cualquier establecimiento similar. Esto mismo será repetido, por ahora, en 76 ciudades del interior.

EL APOYO DEL GOBIERNO

—Nuestro salón—declaró de inmediato—estará gratuitamente a disposición de los expositores, sean socios o no. Además, por intermedio de nuestras comisiones respectivas intervendremos en cada uno de los concursos, de cualquier especialidad, que se verifiquen. Desde el próximo mes, publicaremos también un boletín de propaganda cultural. Y organizamos, simultáneamente, una editorial de libros de novela, cuento, poesía, etc. Otra de las aspiraciones es iniciar un fichero bio-bibliográfico, que contendrá el mayor número de informes personales de interés general, la orientación de la obra y el domicilio de los escritores de habla castellana. En rendir homenaje a los que se fueron, consistirá, asimismo, nuestra preocupación. Carriego será el primero. Carcavallo nos ha ofrecido su apoyo decidido. Varios escritores pronunciarán conferencias, cosa que dará margen a un libro. Luego se confeccionará un busto. Seleccionaremos diez nombres de los cultores asociados y de éstos sortearémos el que deba hacer el trabajo por su costo.

La vastedad de la obra, que no podría costearse ciertamente con los dos pesos de cuota de los socios, a pesar de que ya se han inscripto más de 300, obliga a la entidad a solicitar el concurso oficial.

Los libros del año y el premio municipal, según Oscar R. Beltrán

Invitado por nosotros a que nos concrete su impresión sobre el año bibliográfico, declaró el señor Oscar R. Beltrán que ha habido un considerable número de libros, el mayor de los países de habla española en relación con el número de habitantes.

—Eso, precisamente — subrayó, — perjudica el valor. Los grafómanos, han invadido la plaza. Y ellos son los que refuerzan la cantidad. Hay entre ellos jóvenes y viejos, conocidos por la terquedad algunos, nuevos en la porfía otros, pero éstos y aquéllos igualmente creídos de que están llamados a escribir para el porvenir. De ahí es, posiblemente, que sus contemporáneos no los encontramos calidad. El caso es que cuando consiguen un editor poco avisado, bombardean la ciudad. Faltos de seriedad, no dejan de ser unos fracasados. Pero ¡allá ellos! Lo cierto es que desorientan a la opinión pública sobre los verdaderos valores.

Autor popular

—De mí dice la gente que soy de extraordinaria actividad. Que me prodigo. No hay tal. Escribo lo suficiente para afrontar mi situación de profesional de la pluma. Y vayamos echando cuentas: "Tentación" es una refundición que hizo Martínez Zuviria, seleccionando novelas viejas, por haberle interesado la trama y el asunto histórico. Por otra parte, tengo publicado un volumen, 1er. tomo de "Teatro", y que es una colección de cinco de mis obras de mayor éxito, entre ellas las de "Florera Las Camelias" y "Gorriónes" que se estrenaron en Madrid. Reuniré otras cinco en otro tomo y paren de contar. No soy de los ambiciosos que aspire a publicar mis cuarenta obras de teatro. Es que sé hacerme justicia por mis propias manos, apartando las que me han servido para vivir de la pluma de las que sirven para elevar el nivel intelectual del país. Tengo, debo decirlo, gran aprecio por el factor emocional que lleva al público a seguir a un autor. Por eso me encanta la clasificación de escritor popular que no pocos me atribuyen. Creo que cada escritor debía saber clasificarse y seguir en esa senda. Quisiera,



Oscar R. Beltrán

El doctor Irigoyen, lo mismo que el Intendente Castillo, parecen favorablemente impresionados. Necesitamos una subvención de 100.000 pesos.

Veremos de conseguir, en la misma línea de orientación, el apoyo del gobierno para las exposiciones de escultura y pintura, por medio del traslado gratuito.

—Por lo demás—dijo el señor García y Mellid, dando fin a sus palabras,—propenderemos a que el artista se forme una conciencia artística nacional, que recorra todo nuestro territorio y traduzca las impresiones en su obra. Para ello será conveniente que el gobierno, en vez de becar, otorgue a los bajadores intelectuales pasajes y viáticos.

LAS AUTORIDADES DE CAMUATI

La junta directiva está constituida por los consejeros: Enrique Riches, Lavallo, Raúl Massa, Gastón O. Talamón; secretarios: Carlos San y Atilio García y Mellid; tesoro: Ernesto J. de Angelis; profesores: Gaspar Besares Soraire. Las subcomisiones, presididas por los siete vocales, se han distribuido así: Música: Pascual de Rogatis, Gilardo Galdi, Herberto Paz, Manuel J. Benavente, Raúl H. Espoile, Don Bolla y Felipe Boero; Literatura: Juan Cruz Ocampo, Félix M. Páyo, B. González Arrelli, Leónidas Barletta, Luis Pozzo Ardizzi, Rosalinda Irazusta y Luis María Jordán; Pintura: Adolfo Montero, Salvador Berra, Alfredo Gutierrez, Juan B. Tapia, Enrique Borla, Raúl Proietti, Alberto Rossi; Poesía: Jorge Luis Borges, Miguel A. Camino, Juan Moya, Evar Méndez, Héctor Pedro Blomberg, Fernán Félix de Amor, Ricardo Gutiérrez; Arte escénico: José Antonio Saldías, Carlos Ferrarotti, Pascual Carcavallo, Enrique Discépolo, Juan Caruso, Ricardo Passano, José González Castillo; Escultura: Pablo Tosto, Antonio Gargiolo, Vicente Roselli, Donato Proietti, César Sforza, José Fioravanti, Ernesto Soto Aveniador; Arquitectura: Arturo Prins, Hugo Garbano, Luis Cernato, Alberto Heartley de la Riestra, Antón Gutiérrez y su hijo, Héctor Greslebin y Jorge Bunge.

naturalmente, llegar a una concepción semejante a la de "El Amor de Scherazada" y "La Sulamita", pero no puedo confesar honradamente que no puedo. En suma, trabajé mucho. Gran parte serán obras de industria. Pero de las que reputo buenas, sólo me animo a escribir tres o cuatro.

El grupo de "Crítica"

—Respeto y miro con simpatía el movimiento que realiza el grupo de "Crítica", el de los muchachos González Tuñón. Es una obra novedosa, interesante, dinámica... Pero me comulgo con la nueva sensibilidad, porque ni es nueva, ni es sensibilidad. Son renovaciones relativas. Lo que se hace es volver al pasado. Vayamos a Aristófanes y encontraremos hasta el "vaudeville" actual. En cuanto a la sensibilidad, puede ser más precaria, desde que efectúan una labor puramente cerebral. Hacen, lisa y llanamente, pose, de su arte. Han venido a quitar el polvillo de oro del romanticismo, en lugar al sentimiento, a la ilusión y al ideal. De aspirar a hacer algo, estaría en el escalón inmediato al de la llamada nueva sensibilidad.

Otros escritores

—Admiro a Arturo Capdevila; Luis Cané también es bueno. En la novela no se ha producido nada de significación desde Güiraldes. "Don Segundo Sombra" ha venido a significar la vida literaria. En otro plano se destaca la última novela de Manuel Gálvez que trata de la guerra del Paraguay. Llama la atención que un hombre de su talento pueda encontrar quien le represente una magnífica comedia que estrenó en Córdoba la compañía Fanny Brenna y que debió publicar en un volumen porque se vio desplazado por el ambiente teatral. Ese desplazamiento obedece a verdaderas tareas de nuestro medio social.

El premio municipal

No veo nada que interese después de Gálvez y Capdevila. De Lugones ya no hay que esperar nada. Los poemas que he publicado desmerecen de su obra anterior. Ha pretendido ponerse en la corriente de Fernández Moreno, pero ha fracasado.

Al inquirir en este punto la opinión de Beltrán sobre cuál debe ser este año el premio municipal, sonrió, pensando quizá, que él presentó "El amor en las comedias" para otorgarlo.

—De no ser a mí, debería otorgarse a Roberto Gache.

Celebróse magníficamente en el Teatro Colón la Fiesta de la Poesía

Auspiciada por la Asociación Santa Filomena, que preside la señora Josefina Láinez, y a beneficio de las escuelas y talleres que patrocinan la entidad, se realizó el 4 del presente mes, en el Teatro Colón, la Fiesta de la Poesía que anualmente ofrece la citada institución.

Abrió la velada el señor Fernán Félix de Amador, quien, con el título de "Imágenes y romances del tiempo viejo", pronunció la siguiente conferencia:

"Desvanecido y fugaz, en su recuerdo inapreciable, es el pasado criollo, que crece con humedades de violeta, a la sombra del árbol vigoroso de la Independencia — comenzó diciendo el orador. — La claridad del sol de Mayo, ilumina la gloria de los héroes, pero deja en la penumbra la intimidad de sus vidas cotidianas. El hogar porteño de antaño, cerrado en la mansedumbre de su aislamiento, guarda todavía intacto su más dulce secreto. En vano acude la historia como arrebatada vieja dicharachera, a atisbar por soportales y por rejas; aquellos hombres graciosos, que dieran hasta el sacrificio, todas las horas de su vida pública, fueron avaros de su vida interior, guardando la ingenua confianza de sus amores, con virginal recato y esmerada puerilidad.

VISIONES DE UNA TERTULIA DE SOMBRAS

Apenas si alguna vaga y descolorida estampa — inocente composición de improvisado artista — traiciona la intimidad de un recibimiento, o renueva la elocuencia fugitiva de un gesto. ¡Son imágenes del tiempo viejo! vaporosas visiones de una tertulia de sombras, raras y preciosos documentos sin embargo, por cuya gracia efímera, puede intentarse la reconstrucción de toda una época. Y así es en efecto: con la discreta armonía de su conjunto, la docilidad imaginativa del artista, va entretejiendo la trama sutil de una atmósfera de romance y una querida fragancia, a poco que se abandone, ha de envolverle suavemente. Será: "el perfume de las cosas viejas..."

de que nos habla José Asunción, el melancólico perfume del pasado, que recorre el cuño "en bois des îles".

Viremos entonces reanimarse en el cándido escenario: los altos cuellos níveos y las sendas coberturas negras de los abuelos, el milagro de los afiligranados peineteros, la recatada honestidad de los vestidos de peral, la preocupación espiritualista de los caballeros, familiares de la pluma y del infolio, posando en actitudes meditativas, desde el fondo de los arrellanados sillones de damasco y de caoba; la silueta varonil y altiva del gentilhombre estanciero, buen padre y buen señor; las callejuelas humildes que decoran modestos caserones enrejados; los pintorescos "huecos" que animan titilantes carromatos; el Cabildo próspero con su recoba parlanchina, donde alterna la blancura fragante de las mantillas de Santa Clara, con el risueño nocturno de los flecos libertos de Santo Domingo; el anecdótico río tutelar "color de leña" y la dormida Pampa materna, espléndidamente desnuda bajo el cielo azul.

PASADO CRIOLLO Y COSMOPOLIS ADVENTICIA

De todo esto que asoma en las descoloridas estampas, o revolotea indolente en el polvo perfumado de las cosas viejas, puede formarse más fácilmente que con ayuda de la historia, la imagen vaporosa y fugitiva del pasado criollo, imagen que debemos fijar bien delineada en el fondo de nosotros mismos, para protegernos contra la invasión de la Cosmópolis adventicia, que amenaza romper el equilibrio espiritual de lo que en realidad constituye la patria: el amor a la tierra y el culto por la tradición de sus hombres.

LA LITERATURA COLONIAL

Al remontarnos a los orígenes de nuestra nacionalidad, cuando sobre el humilde patio de la vida colonial, asoma el insospechado esplendor del sol de Mayo, no debe sorprender nuestro espíritu la sensible ausencia que allí observamos de la expresión artística criolla. Esta ausencia tiene, en efecto su explicación en el exotismo imperante en la literatura de aquella época, literatura netamente española y académica, sin ningún recurso sobre la imaginación y sentimiento populares rioplatenses. Ella representaba, como ciertas cédulas reales, el privilegio de unos pocos hidalguillos venidos a menos, que usaban las horas muertas de sus ministerios en colonias, en tejer eruditas y clásicas losas, para honra y prezo de la patria lejana, teniendo, como se supone, el más alto desdén por las cosas de esta tierra, sin historia ni pergaminos. Los mismos poetas de la revolución, como más tarde se llamó, a Esteban de Luca, López y Lafaur, refrenaron en sus poemas la libertad que proclamaron como patriotas, y su verso fué siempre español y tradicionalista, tanto en la forma, como en el fondo.

BARTOLOME HIDALGO PRIMER POETA CRIOLLO DEL PLATA

Es entonces que aparece providencialmente al margen de la literatura oficial: Don Bartolomé Hidalgo, "el primer poeta criollo del Río de la Plata", como le llama con propiedad rigurosa, su ilustrado biógrafo don Martiniano Leguizamón. Y así es, con efecto, porque apartándose deliberadamente de los caminos eruditos e impersonales de sus antecesores, Bartolomé Hidalgo, se entra corazón adentro en el reconfortante sentimiento del pueblo nativo, y con la sencillez de un gesto propio, recoge enredada entre las cuerdas de la obscura "tiple" de los "gaudios", la trova popular, especie de romance liberta, donde el África misteriosa puso la queja plañidera de su milonga o "melonga".

El poeta revolucionario comprendió que para romper su lírica lanza contra el opresor extranjero que hollaba los campos vírgenes de Mayo, era menester otro instrumento más suyo, que el soberbio endecasílabo de los Quintanas y de los Herreros, y a su manera, plasmando con su propia intuición, el trino libre de los zorzales del Plata, descubrió en el espontáneo "cielito", el precioso germen poético que debía florecer en el surco generoso de la libertad.

Esto es lo que hizo desde el primer día de los "cielitos" de Hidalgo, el oportuno molde en que se conformó, el suspiro de la incipiente argentinidad. Destinados al alma popular, en ella arraigaron sin esfuerzo como la margarita silvestre, descubriendo a esta, por su sencilla belleza, todo el secreto de sí misma.

Ellos fueron el lenguaje de nuestro pueblo, heroico y viril, el lenguaje del amor de nuestro pueblo, que los entonó al compás de la "tiple", junto al fogón familiar, cuando los crepúsculos augurales se deshojaban sobre la espléndida desnudez de la Pampa.

VIRILIDAD EN EL QUERER

Por eso, nosotros, herederos espirituales, que beneficiamos con honra, de aquella nacionalidad tan heroicamente cimentada, debemos buscar en los cielos del ingenuo y dulce cantor criollo, el perfume reconfortante de la patria vieja, donde se afirmó para siempre, nuestra sólida frontera moral. No nos avergoncemos pues, como el típico "rastacoué" de aquellas toscas rimas de antaño, porque constituyen nuestra tradición. En su fragante y espontánea humildad, finca lo mejor de a naza: la nobleza en el sentir, la virilidad en el querer.

Ahora bien, así como la poesía halla en la "trova" del payador, que se abandona a la insinuante cadencia de la guitarra campera, su verdadero acento vernáculo, libertándose una vez por todas, de la docta tiranía de los endecasílabos hierarquizantes y quintanescos, para traducir sin recatos, el amor y la esperanza del pueblo; así también, los primitivos artistas criollos, fundamentalmente anónimos, ejercitan sus lípicos inexpertos, en representar según fórmulas propias, la realidad de la vida ambiente, en sus aspectos más familiares y caricaturescos.

Desde luego no queremos referirnos en estas palabras, dedicadas a evocar más el espíritu que la forma de la pintura porteña de carácter civil, a los artistas de "las misiones", entalladores e imagineros, aborígenes o mestizos, empeñados para el mayor servicio de Dios N. S., en aplicar la simbología milenaria de la tierra, al concepto evangélico de sus piadosos maestros. Ellos merecen capítulo aparte, pues tienen insospechada influencia en la evolución artística americana, muy en particular, sobre las formas arquitectónicas virreinales donde acaban por imponer su tendencia, decididamente escultórica.

AFICIONADOS ANONIMOS — PRIMER LITOGRAFO

Volviendo pues a los albores de la pintura rioplatense, hallamos sus primeros representantes, en anónimos aficionados, que comentan como hemos dicho, con sabrosa candidez, las circunstancias de la vida diaria. Conservase en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, un curioso cuadernillo, que puede darnos la pauta de aquellos primeros pasos de arte argentino. Su intencionado autor, nos es totalmente desconocido, y su obra, por otra parte, no tiene otro valor que aquel que le presta su ingenua realidad. Evócase en ella, con inimitable "ganacherie", a los pintorescos tipos de antaño, que animaban con sus características siluetas, las oscuras y desiertas callejuelas del Buenos Aires colonial; desde la del Temple al "hueco de las Animas", desde la Recoba al Tercero del Sud.

Pronunciaron estas hojas desteñidas, las peregrinas creaciones que más tarde, en 1828, editara el primer litógrafo del Río de la Plata, aquel pobre suizo Bude, iconista sutil, que pagó con la vida su afición a la caricatura, allá por el año 38, cuando el lápiz rojo del Restaurador, subrayaba con sangre, las travesuras irrespetuosas del ingenio.

ESTAMPAS PORTEÑAS

Es en primer término: "la señora porteña", con su estupendo peinetero de Maselino, y sus diversos, cuanto complicados trajes. "El de paseo", claro y alegre como la mañana sin nubes; "el de invierno", que conserva en su falda florida, la primavera ausente; "el de baile", seda de rosa desvaneciente y corselete punzó; y "el de Iglesia", negra y recatada maselino, propia a la contrición.

Esta señora porteña, está por todas partes en las viejas estampas, y su aire señorial y sencillo al mismo tiempo, perfuma la época con un vago deshojar de jazmines...

Luego vienen los tipos callejeros, de inverosímil vestimenta, llenos de color, regocijantes y carnavalescos.

Agrúpanse los desarrapados chicleos, junto al afortunado negro de los pasteles, que con voz lejana y tropical, pregona su inefable mercancía: "¡Que se acaban!, ¡quién me llama!, ¡pasteles!, ¡pasteles!, ¡pasteles!".

La "negra lavandera", pasa camino del bajo, con su batea a la cabeza, su pava tiznada y su inseparable "cachimba".

"El vendedor de escobas", pasea su chiripá y sus patillas, en el polvoriento mediodía; "¡Escobas!, ¡escobas!..." esperando que le substituya en su grito, "el vendedor de velas", con sus: "¡buenas noches!, marchante"; y así van desfilando como en un friso decorativo, estas figuras dignas de Epinal, hasta que surge del blasonado portalón del Cabildo, como un personaje de leyenda, el fabuloso "Encendedor de faroles", con

su media guala, su tea encendida, y su escala fantasmagórica que se agiganta sobre el cielo lapidario, donde brotan las margaritas consecuentes de las primeras estrellas.

Tales son estas imágenes sencillas de hace cien años, que un modesto artista de aquella época, fijó para su placer y nuestro encanto, en un pobre álbum descolorido que es hoy un documento inestimable del tiempo viejo.

UN CARACTER PROPIO

Después de estos primeros pasos en el camino del arte regional, la expresión artística criolla, recibe un nuevo impulso, que si bien no logra todavía dotarla de un significado superior, le presta por lo menos un carácter propio, que le da considerable valor histórico y documental. Fueron artistas extranjeros, franceses en su mayor parte, quienes se encargaron de traducir, así como una prueba espontánea de gratitud y de simpatía, las cosas humildes y pintorescas del hospitalario terruño, cuya propia intimidad y encanto sui-generis, sugirióles tal vez, la necesidad de conservarle en toda su sencilla emoción.

No se trata por cierto de obras maestras artísticamente canónicas, que pueden definir una escuela u originar una tradición; son apenas modestísimas láminas, simplemente coloreadas, que acutan más que arte: sentimiento; más que habilidad: simpatía.

Entre aquellos artistas primitivos o precursores, merece destacarse en primer término: Charles Henri Pellegrini.

Como su compatriota y contemporáneo, el novelista Raymond de Montvoin, Carlos Enrique Pellegrini llegó a nuestras playas ya en plena madurez, convirtiéndose gracias a circunstancias por demás imprevisas en el primitivo argentino que todos conocemos. Efectivamente, Pellegrini, llevado más bien por temperamento que por profesión, hacia la verdad abstracta de un positivismo limitado, se nos figura hombre más a propósito para manejar la escuadra y el sextante, que la imaginación y el pincel. Grande hubo de ser la transformación que tan radical cambio de vida produjo, en su espíritu, y por más que se transparenta siempre el ingeniero detrás del pintor, sobre todo en la precisión casi matemática de sus retratos, este último se impone a la larga, en un perseverante esfuerzo de espiritualización y fantasía. No es otro el motivo de los pequeños panoramas criollos, llenos de vida y de color, en cuya elocuente frescura parece complacerse con deliberada fruición infantil.

PATRIMONIO ESPIRITUAL DE LA RAZA

Aquella vida "nonchalante" y familiar de la época que le cupo en suerte, modifica profundamente su carácter. El romanticismo de tan arcaicas costumbres, le impregna de una vaga ternura, por las cosas y aspectos de la tierra. ¡Eas cosas viejas que se quieren Dios sabe porqué, humildes y hasta feas por veces, pero que siempre se reconocen nuestras, allá adentro, en el patrimonio espiritual de la raza!

Este y no otro es el pensamiento que nos lleva a detenemos hoy, con emoción y respeto, ante la obra de los primitivos argentinos. Es la ventana enmohecida y polvorienta, que se abre sobre el pasado, que aunque para nosotros tan inmediato, padece ya en la lejanía, con sus gauchos, sus cielos y sus heroísmos...

ESCENA PAMPERA EN 1840

Veamos ahora una escena vivida de Pellegrini:

Es en 1840, cuando la Pampa se daba todavía la mano con Buenos Aires, "la Gran Aldea". Junto al modesto rancho de adobe y de torera, con inverosímil indumentaria y arcaicos movimientos, dos divertidas parejas cambian sonrisas y ritmos, bajo el recogido cielo azul. La guitarra elocuente del payador, armoniza el espectáculo, y la naturaleza, en forma de dos despreocupados y semidesnudos chichuelos, delata su universal presencia. Tal es el "ciclito" de Pellegrini y al verlo se nos figura estar oyendo la voz de Chano o la de su arpacero Contreras:

"Si de todo lo crindo
es el cielo lo mejor,
el cielo ha de ser el baile
de los pueblos de la Unión"
"Cielo, cielito y más cielo,
cielito siempre cantad,
que la alegría es del cielo,
del cielo es la Libertad!..."

LA CASITA BLANCA DE LA INDEPENDENCIA

[Pobres versos de antaño, que guardan no obstante en su rústico desaliño, el verdadero espíritu de la noble patria!]

En tiempos de Pellegrini, por más que la tiranía pintara de rojo la casita blanca de la Independencia, donde morara Hidalgo, vivían aún en la intimidad aquellas cosas buenas; y el recuerdo de las recias virtudes del padre, dignificaba la apostura del hijo.

Buenos Aires no era aún la cosmópolis que anunciara el poeta; la argentinitud estaba en el rancho como en el salón, y el mate rústico del campesino, como el cincelado del porteño, tenían un mismo sabor: un sabor de libertad y de franqueza.

Así veremos como Pellegrini, fiel intérprete de su tiempo, pasa sin esfuerzo de la silvestre "media caña", bailada al aire libre sobre los complacientes macachines, al aristocrático minué, bailado con zapaticos de raso sobre tapices de Emirna.

Con esta rosa rítmica de los salones de antaño, Pellegrini ha conseguido uno de sus dibujos más característicos, popularizado con justicia

por la estampa. Hay en él una gracia no forzada, suave y ligera como la melodía que le presta su origen. Aquel salón porteño ha sido visto y comprendido: se adivina que el pintor extranjero formó parte a título de íntimo, de la familiar tertulia, en que los últimos rayos del sol doraban los extraordinarios y afiligranados peinotes de las "Beldades de mi tiempo", que decía el bueno de Calzadilla. En efecto, Carlos Enrique, supo ser su pintor por excelencia. Retratista improvisado, comprendió la necesidad sensitiva de prolongar la belleza del momento, y a falta de intérprete más idóneo, puso al servicio de la vida aristocrática porteña, su buena voluntad y su cordial simpatía.

Con los retratos de Pellegrini, gozamos por consiguiente, del indefinible encanto sentimental de los minués y de las contradanzas. Es la vaga melodía de la caja de música, triste y apagada, que solíamos oír cuando niños, en la sala vetusta de nuestros mayores...

FIGURAS FEMENINAS

Hay en aquellas dulces figuras femeninas, cariñosamente delineadas, reminiscencias incomprensibles de palabras perdidas y de rosas marchitas. Toda el alma antigua se asoma por sus claras pupilas, hémecas aún del divino rocío de la juventud.

En este sentido es una flor de seda, el retrato de la señora Lastra de Garmendia, como es un delicado collar de corazoncitos, el de doña Mercedes Anchorena de Aguirre.

Pero, ¿a qué enumerarlas?, si hallaremos a todas, desde la rubia a la morena, a todas las damas incomparables del tiempo viejo, cuya exquisita delicadeza, frágil como un "biscuit", perfumara con candor do alacema, las mañanitas nupciales de Mayo.

"Mais... où sont les neiges d'autan?..."

También fué Pellegrini el retratista de los caballeros porteños: citaremos, tan solo, como su exponente más típico, a Don Juan Manuel Agüero, en su admirable retrato de actitud filosófica, que subraya con elocuencia, la máxima ejemplar: "Nuestra felicidad nunca es completa, sino cooperamos a la de nuestros semejantes."

CULTO DE LA BELLEZA

Pero a quien corresponde el título de verdadero precursor del arte argentino, tanto por la sangre, como por el espíritu, es a Don Pedro Prilidiano Pueyrredón. El fué el primer "criollo" que dedicó la vida al culto de la belleza, esa belleza que supo desentrañar sin esfuerzo, en los seres y cosas del solar nativo, sin preocupaciones clásicas o formalistas académicos.

Pintor de costumbres por temperamento, vemos intensamente al través de la profunda intimidad de su arte, la desvanecida visión romántica de aquella Argentina novecentista de nuestros abuelos, candorosa y vestida de lino pastoril, y bailando alguna idílica "media caña" sobre la fragante alfombra de los campos jocundos. Nada de pasiones exaltadas, una tranquilidad complaciente de desocupado, que ama la vida y el momento en que le toca vivir.

Analicemos ahora una de sus telas: "El Patio Porteño", concebida así, con ese espíritu de complacencia tranquila.

CREPUSCULO DE VERANO

Asistimos bajo la suave luz de un crepúsculo de verano, a la escena patriarcal de la comida de las gallinas. He aquí a la libre y voluntaria esclava negra de antaño, llevando a duras penas en sus dos macos fieles, los sabrosos huevos del día, mientras que la venerable matrona, con un gesto de forzada dignidad, reparte la recompensa magnánima del grano abundante, entre sus glotonas pupilas. La "niña" entre tanto, con toda la gracia de su cabecita morena bien peinada, se inclina dulcemente sobre dos pollitos que beben fraternos en la fuente vecina. En el fondo, por encima del tejado colonial, resórtanse sobre el cielo verde-azulado, la cúpula de una iglesia y la torre de un cabildo. Dios y la Patria, doble fundamento del tradicional espiritualismo argentino.

Nada más perfecto y amable que este cuadrado de costumbres, que por sí solo dice más que todas las apegaminadas historias, de aquel ingenuo Buenos Aires de antaño, perdido sin remedio en la conciencia del siglo.

OTRO CUADRO DE COSTUMBRES

En "La carreta en la fiesta" contemplamos otro aspecto significativo de la vida ciudadana de entonces, que no se hacía escrupulos en mezclar sus orondos "miriñaques", con el percal de las muchachas campesinas; sus pantalones angostos y estirados, con los amplios calzoncillos "cribados" del paisano dominguero. Eran verdaderos y eglogicos camerones los de entonces, y el pintor Pueyrredón, como el poeta Echeverría, llevaron más de una vez a ellos, su juventud y su talento.

En el retrato patriarcal de una dama incomparable, vemos toda la sencilla elegancia de los interiores de ayer, las confidenciales mesitas de caoba, los caprichosos y galantes espejos, el sillón profano que llama a la lectura romántica, las grandes cortinas, llenas de visiones y el monumental florero donde se deshojaba en jazmines, el romance de nuestras abuelas. Es un retrato suave, apenas una figurita graciosa vestida de violeta y envuelta en desvanecientes encajes. Tiene una rosa, en el pecho y sonríe tímidamente a la vida.

Junto a estos artistas primigenios, cuya obra modesta y desinteresada, fundamenta la tradición regional de nuestra pintura, florecieron muchos otros, como ellos intuitivos y ocasionales, aves de paso, que marcan su puntito azul, sobre el suelo sensible de la patria. Imposible nos resultaría seguirlos a todos, en la brevedad de esta evocación.

BOTICA ESPIRITUAL

Terminaremos, pues, nuestro comentario, con quien bien se lo merece, por ser como hemos dicho, el iniciador de la litografía argentina: César Hipólito Bacle. Es en efecto de su pequeña botica espiritual en la calle de la Victoria, de donde salieron las primeras planchas regionales. Conjuntamente con su señora Andrea, Onslow, Pellegrini, Martín, "Daufrès" y otros, el fundador de la "Litografía del Estado", inicia la publicación de sus cuadernos trascendentes, sobre "Trajes y Costumbres de la Provincia de Buenos Aires", que corren desde 1830 a 1835. A pesar de las deficiencias litográficas y la ingenuidad habitual de los temas tratados, esta serie es de inestimable valor documental.

PRIMER "ESPECIMEN" DE LA CARICATURA CRIOLLA

Bacle nos da también el primer espécimen de la caricatura criolla, en su ocurrente cuaderno sobre las "Extravagancias de 1834" donde la emprende desafortunadamente por cierto, contra un admirolo glorioso, planta florida de la galantería, que constituyera el triunfo de las sedosas, luengas y nocturnas cabelleras de antaño: el majestuoso Peinetón porteño de 1830. El caso que comenta Bacle, es digno por cierto de recordación, por estos tiempos en que las cabelleras se esconden como un pecado, o lo que es más cruel aún: se cortan. Digamos pues antes de terminar, la olvidada epopeya del Peinetón y que su esplendor goyesco, corone melancólicamente estas imágenes del tiempo viejo, marcando para nosotros el supremo encanto del poniente romántico.

LA VENGANZA DE LA PORTEÑA

Parece ser que en la severa indumentaria de aquella época, recitada hasta lo monjil, la muy singular flor andaluza, adquiere proporciones de escándalo, pues a pesar de su inocente belleza, dice que incita a la locura, derivando la tardía imaginación de la Santa Colonia, hacia un peligroso sueño de esplendor y refinamiento orientales. El peinetón es la venganza de la porteña, condenada por el amor celoso, a la clausura y al recogimiento; es su protesta silenciosa y hasta inconveniente ante el dulce y voluntario vasallaje, y es además, el símbolo de una gracia que quisiera convertirse en corona.

APOLILLADAS CRONICAS

Según refieren apolilladas crónicas, corresponde al celebrado Don Masculino, la gloria de tan diabólica invención, o más bien dicho este rubicundo personaje, cuya recogida silueta nos conserva una estampa de Pellegrini, actuó de intermediario entre Mefisto y las bellezas porteñas, aconsejándoles para desasosiego de sus amadores el empleo de este admirolo galante de las Alpujarras. Fue aquella una segunda revolución. Zaheridos en su dignidad, los caballeros de corbata y solapones se unieron en violenta campaña contra el peinetón intruso y desconcertante, recurriendo para concretar sus acusaciones y repulsas a la mis' misima "Litografía del Estado", donde el bueno de Bacle, recoge el anatema, ensayando una verdadera requisitería caricaturesca contra el bonemérito y herético peinetón.

La medida es contraproducente, y como era de esperar para quien entienda de achaques femeninos, las bellas porteñas no abandonan el campo, sino por el contrario, muéstranse en la adversidad, fieles hasta el sacrificio con el escarnecido peinetón y en la constancia florece el triunfo.

Solo más tarde, cuando ya hasta los hombres le querían, el heroico emblema, cae vencido por el bárbaro sombrero, pájaro exótico, llegado de quién sabe donde, que anida sin miramientos en el perfumado misterio de las cabelleras, ocultándolas para siempre bajo el egoísmo tiránico de sus alas.

PALACIOS DE ENSUEÑO

Desde entonces los hombres suspiran por los peinetones afiligranados, palacios de ensueño, arquitecturas románticas, que poblaban otrora la selva ondulada de los cabellos juveniles. Fieles astros de la galantería, — terminó diciendo Fernán Félix de Amador — que dan en su reflejo misterioso, en la sombra preciosa de las chicasas sus bellas, ese mundo frágil, de confidencias, de besos y de sonrisas...

Ilustraron la disertación estos cuadros vivos:

Plaza de Mayo y recoba: María Berro Madero, Enrique Guerra Borneo, Adela Boneo, Mercedes Sánchez Lloveras, Mercedes Garrido Ormí, Emma Doncel Lazariaga, Angélica de la Cárcova, María Antonieta Borda, María Haydée Franco Eguisquiza, Indalecia Carranza, Carlos Florencio Varela, Estanislao Fraga, Carlos Alberto Molina, Enrique Berro y Raúl Aroca; señoras porteñas: María Luisa Zavalla Peró, Isabel Gondra, Sara y María Gracia Berro Madero y Julia Elena Casares, negro pasteler: Alfredo Seelber; negra lavandera: Lilia Zavalla Peró; vendedor de escobas: Carlos Martín Grondona; vendedor de velas: Horacio Podestá; encendedor de faroles: Angel Plaza Irigoyen. Segundo cuadro, El cielito, de Carlos E. Pellegrini: María Guillermina Madero, Isabel Martínez Pieres, Sara de la Cárcova, Matilde y María Luisa Idoyaga Molina, Carlos Silva Guzmán, Carmelo Pla, Enrique García Haymes, Estanislao Fraga y Alfredo Seelber. Tercero, El minúo, de Carlos E. Pellegrini: Esther Grondona, María Amelia de la Cárcova, Martha Idoyaga Molina, María Enriqueta Guerra Boneo, Mercedes Sánchez Lloveras, María Inés Rodríguez Rojas, Ana Rosa Carlé Huergo, Emilia Boneo, Beatriz García Haymes, Lilia Zavalla Peró y varios jóvenes. Cuarto, retratos, de Carlos E. Pellegrini: señorede Garmendia, interpretado por Estela Wilson Rae, y señor Juan Manuel de Agüero, por Juan Carlos Pérez Salvadores. Quinto, El nido en la pampa, de Juan Palliere, representado por Isabel Martínez Pieres, María Haydée Franco Eguisquiza e Indalecia Carranza. Sexto, El patio porteño, de Pedro Pri-

lidiano Pueyrredón: por Emma Doncel Lazariaga, Lilia Zavalla Peró y Julia Elena Casares. Séptimo, Don Masculino y desfile de peinetones: por María Ernestina Martín Grondona, María Eugenia Oyuela, María Teresa y Lila Pillado Matheu, Esther Grondona Angélica de la Cárcova, María Luisa Zavalla Peró, María Guillermina Amadeo y Sara y María Gracia Berro Madero.

Un conjunto de 40 guitarras tuvo a su cargo, en la segunda parte del programa, la ejecución de aires nacionales, gato, milonga, puebla, pericón, etc. El coro de niñas prestó admirable realce a la evocación tradicional.

Finalizó la velada con cuadros dedicados a la supervivencia de la poesía argentina, de acuerdo con el orden que indicamos a continuación:

La Cautiva, de Esteban Echeverría, recitado por Juan Carlos Pérez Salvadores e ilustrado por Ana Rosa Carlé Huergo y Carlos Seelber; Un año después, recitado por María Esther Carlé Huergo e ilustrado por Stella Wilson Rae y Ricardo Llambías; Las hijas del Plata, de Balsearre, recitado por María Esther Llambías, ilustración por María Isabel Martínez Pieres, María Inés Rodríguez Rojas, Emma Doncel Lazariaga, Emilia Boneo y María Amelia de la Cárcova; Amor, de José Mármol, recitado por María Esther Llambías, ilustración por María Guillermina Amadeo, Martha Idoyaga Molina, María Enriqueta Guerra Boneo, María Antonieta Borda, Lilia Zavalla Peró y Beatriz García Haymes; A mi caballo, de Juan María Gutiérrez, recitado por Lola Bunge Campos, ilustración por Ernesto Bustamante Barreñchea; Amor, de Juan Cruz Varela, recitado por María Esther Carlé Huergo, ilustración por Adela Boneo, Sara Berro Madero, Angélica de la Cárcova, María Isabel Pillado Matheu, Esther Grondona, M. Eugenia Oyuela, María Ernestina Martín Grondona y María Zavalla Peró; Las horas, recitado por Carolina de la Cárcova, ilustración por Julia Elena Casares, María del Carmen Alsina y Estela Boneo; La vuelta al hogar, de Guido Spano, recitado por Lola Bunge Campos, ilustración por María Frías Bosch; Las dos almas, de Ricardo Gutiérrez, recitado por Carolina de la Cárcova, ilustración por María del Carmen Alsina y Enrique Berro; La fibra salvaje, de Ricardo Gutiérrez, recitado por María Esther Carlé Huergo, ilustración por María Gracia Berro Madero y Carlos Martín Grondona.

ACTUALIDAD PERIODISTICA



Enrique Noriega
director interino
de "Crítica"



Natalio Bolana, director de "Crítica, a su salida
para las repúblicas americanas.

Un libro bien escrito representa siempre una fuente de conocimientos fundados en el estudio.

Qué regalo se puede ofrecer, pues, mejor que un libro?

Alrededor de la Primera Exposición Nacional del Libro

Terminamos con este número las reseñas y comentarios que hemos venido dedicando a la primera Exposición Nacional del Libro.

Era nuestro propósito haber insertado en nuestro segundo número una crónica detallada y completa de dicho certamen, que hubiera constituido, seguramente, un resumen ordenado e interesantísimo de todos los aspectos de la Exposición; pero la sola enunciación de ese proyecto bastó para que determinados elementos, representantes más o menos genuinos de la Junta Ejecutiva, nos hicieran blanco de una manifiesta hostilidad, hasta el punto de no permitirnos, siquiera, una nómina completa de los expositores.

Clausurado el certamen, solicitamos a cada uno de los interesados los datos imprescindibles para llevar a efecto la compilación proyectada, pero alguien se encargó de prohibir a los conferencistas que nos suministraran copias de sus disertaciones, con el pretexto de que la Junta iba a imprimirlas en un volumen de carácter oficial, y aduciendo que por el hecho de haber retribuido a los oradores, éstos no eran libros de disponer de sus discursos, habiendo perdido sobre ellos sus derechos de propiedad literaria.

Advertimos el nuevo error en que incurrieron las autoridades de la Exposición al emplear en inversión tan extraña los fondos suministrados por el Gobierno Nacional, y, afortunadamente, los miembros sensatos de la Junta coincidieron con nuestro criterio, desistiendo de tal publicación.

Esta labor obstaculizadora impidió que nuestros lectores tuvieran a su debido tiempo la información que hoy completamos.

Cumplenos agradecer al Dr. Ortiz, ex-ministro interino de Justicia e Instrucción Pública, así como al ilustre Rector de la Universidad D. Ricardo Rojas, el habernos facilitado sus conceptuosos discursos de apertura en el mismo momento de habérselos solicitado, lo que nos permitió cumplir, siquiera en parte, nuestro propósito. También agradecemos a los señores conferencistas la buena voluntad evidenciada, al poner a nuestra disposición el texto de sus disertaciones, tan pronto hubo desistido la Junta Ejecutiva de la edición tan ligeramente proyectada.

CONFERENCIA DE D. CARLOS CORREA LUNA SOBRE "LAS PRIMERAS IMPRENTAS Y LOS PRIMEROS EDITORES NACIONALES".



Don Carlos Correa Luna

Mucho antes de que Astier Réhu, el inmortal académico de Daudet, saliera por el mundo a exhibir su lamentable tragedia de papelista sin talento, era ya divertido burlarse de los historiadores. Apenas para comprobarlo, necesito nombrar al viejo Montaigne, o hacer memoria del enorme provecho que a los deportistas de la zumba, desde los albores del siglo XVII, les trajo sin cesar el divertido experimento de sir Walter Raleigh sobre la específica inexactitud de los datos de la historia. Modernamente, a pesar de las batallas metodológicas, de los primeros de la Heurística o de los portentos de la Hermenéutica, el género se afirma, la risilla crece. Diferase que todos los esfuerzos de Ranke o de

Niebuhr, que todas las vigiliadas de Bernheim, de Neppol, de Croce, o de los excelentes manualistas Langlois y Seignobos, más que a la formación de un infalible recetario para historiadores, tendieran a popularizar un tema insagotable del humorismo crítico.

Tal día es el mago de Villa Saïd, que descubre gozoso en Flavio Josefo dos versiones distintas de asuntos idénticos, ya sea las *Antiquidades* o repase la "Guerra de los judíos". Tal otro, es el mismo Anatole France, quien califica a Tito Livio de simple "jantador de fábulas", y a Tácito, nada menos que al insigne Tácito, de grave y "austero mentiroso". Por último, no hace mucho, el más brillante de los escritores españoles contemporáneos, al comentar la "Filosofía de la Historia", de Hegel, ha hablado — y aquí la broma se formaliza — de "la falta de confianza" que a los estudiosos inspira "la inteligencia del gremio historiador", agregando esta frase terrible: "se sospecha del tipo de hombre que fabrica esos eruditos productos; se cree, no sé si con justicia, que tienen almas retrásadas, almas de cronistas; que son burocratas adscritos o expedientar el pasado. En suma, mandariños".

No voy a hacer un alegato. Nadie me ha conatado, con respecto al viejo mundo, la representación de los manes de Renán, de Michelet, de Fustel de Coulanges, o de Mommsen; y tampoco, por lo que hace al nuevo, me corresponde, "de oficio", decir, en defensa de la incontestable riqueza espiritual de algunos historiadores americanos, lo que todo el mundo conoce. Sólo hablaré entonces de lo que me con-

ta particularmente. Nuestros papeles, digo, los borronados papeles oficiales de la colonia y aún de la patria, que demuestran el origen heroico y la zigzagante evolución social, económica y política de la tierra, hablan, por lo común, el lenguaje, alguna vez estrafalario, pero siempre incoloro, de las almas administrativas, casi sin excepción señaladas, entre los alibajos de su prosaico discurrir, por un mínimo de expresividad y de formas comunicantes. ¿Qué mucho, pues, si en el farrago de los decretos del Cabildo, o en los plúmbeos depósitos de la literatura virreinal, los infelices investigadores, con el dato que buscan y que aonan febrilmente, asimilan también la somnolencia fatal, el aburrimiento de los siglos que yace indomable en el corazón de los mamotretos. Habríamos de poner a uno de estos finos literatos de nuestro siglo XX, campeones de una nueva sensibilidad, orgullosos de su aguzamiento filosófico y de la exquisita suprema de su buen gusto, nada más que unas horas por semana en contacto con los grises papeles, obligándole a trazar aquellos monstruos de las actas capitulares, aquellos adelfos de estilo, y fenómenos insensurables que viborean entre los expedientes sin más propósito que el de atentar contra la estética, y reducir a cero el coeficiente crítico del investigador. Conversemos entonces sobre la posibilidad de "tener ideas" de desarrollar una metafísica de la historia, una "meta-historia", una ontología de la realidad histórica, apriorística de su estructura esencial; y veríamos cómo, el agudísimo espíritu de poco antes, inficionado por las ponzoñas literarias y corrido por la estrechez del horizonte mental, proclamaba también el excepcionismo ontológico de los Meyer, y el derecho a traslucir en un estilo sin brillo, el sopor y la vacuidad de sus fuentes de inspiración.

Algo de esto me ocurre. Para hablarlos de la primera imprenta y de los primeros editores nacionales, he tenido que revolver viejos papeles, libranos amarillentos, melancólicos testimonios de la humildad tipográfica y de la modestia espiritual con que debió satisfacerse la propensión lectora de nuestros abuelos; y, por cierto, debo declararlo, no tanto a ellos, que si bien se analizan, poseen atractivos nada despreciables, cuanto a las deficiencias del expositor, habrá que atribuir el remoto interés de esta temerosa confidencia mía sobre los talleres del libro y las fábricas editoriales de los tiempos heroicos.

Si hay un barrio de nuestra ciudad, que, desde los orígenes, pueda decirse consagrado al culto de Minerva, o, por lo menos, al de las equivalentes disciplinas del corazón y de la inteligencia, es, sin duda, el de los históricos solares en que sucesivamente se alzaron el Colegio de San Ignacio, el Convictorio Carolino o Real Colegio de San Carlos, y, después de la revolución la biblioteca pública, el archivo, la Universidad, la Casa de Representantes, el Museo de Historia Natural, y otros establecimientos íntimamente ligados a la vida intelectual de la República y a las grandes tradiciones administrativas de nuestro país. De esos recintos salió armada de su liberalismo la generación de Mayo; por ellas desfilaron los argentinos ilustres de todos los tiempos; y no podía ser sino allí, precisamente en el área del Colegio, y luego en el ángulo de las calles de San José y San Francisco, como en 1780 se llamaban las de Perú y Moreno, donde, por alta inspiración de Vértiz, el ejemplar virrey, se instalara nuestra primera imprenta.

No por conocida es menos extraordinaria y curiosa la historia de la incunación tipográfica argentina. May a principios del siglo XVIII, en 1795, cuando todavía no soñaban los buenos porteños con la letra de molde, poseían ya los jesuitas del Paraguay, con sus indios misioneros, no sólo un magnífico taller de impresiones, sino, lo que parece inverosímil, una maquina incompañable en los procedimientos del grabado. "No tienen estos indios — decía en 1711 el Padre Labbé, agudo sacerdote francés — genio inventivo; pero remedian todas las obras que ven con admirable destreza. He visto pinturas hermosas de sus manos" libros impresos con gran corrección, otros escritos con mucha delicadeza, órganos y todo género de instrumentos músicos. Hacen relojes de foltriguera, forman plazas, graban mapas de geografía, y, en fin, son excelentes en todas las obras artificiales, con tal que tengan delante de sí una muestra o modelo".

Nada de extraño, entonces, que el libro príncipe del virreinato "De la diferencia entre lo temporal y eterno" por el padre Nierenberg, "impreso en las Destrinas" según reza el pie de imprenta, apareciera — tentado estoy de decir, que como un símbolo americanista — en idioma guaraní, y, con tal profusión de grabados alegóricos — asegura Medina — que hasta ahora no ha sido superado por edición alguna de las muchísimas que ha tenido".

Compáñense, sin embargo, que ni por la índole ni por el idioma, los libros de la imprenta guaraníca parecían influir algo más que como meros valores exóticos en el desarrollo popular de nuestra cultura. Fue medio siglo adelante, en 1755, cuando la otra imprenta de los jesuitas, la del Real Colegio de Monserrat, de nuestra Córdoba, — fundada para "facilitar — así se dijo — las tablas y conclusiones de sus actos literarios", o imprimir "las obras que se ofreciesen a aquellos distritos" estuvo a punto de señalar, con las "Cinco laudes a San Duarte Quirós" y otros doctos opúsculos, una nueva y dilatada época en la historia de la tipografía nacional. Por desgracia, aquello no pasó de efímera esperanza. A los pocos meses, Carlos III expulsaba de todos sus dominios a la Compañía de Jesús, y la imprenta de Córdoba, abandonada en un sótano, desarmada y deshecha, habría conuido por desaparecer totalmente, si los alegres muchachos del colegio de Monserrat, bajo el ojo

benévolo de los franciscanos, no hubiesen desistido a tiempo de usar, como proyectiles para tirar al blanco, las letras de molde...

Gracias a este admirable ruego de prudencia juvenil, y — singular combinación — a la extrema pobreza de la Casa de Expositos en 1779, poseyó Buenos Aires, antes de un año, el complicado y fantástico taller editorial, que facilitó nuestra inclusión entre los pueblos cultos de la tierra. "Estoy informado — dijo entonces al Rector de Córdoba el admirable Vertiz — de que en ese colegio Convictorio se halla una imprenta que no se usa desde la expulsión de los ex-jesuitas;... y por que puede aquí aplicarse a cierto objeto que cede en beneficio público, me dirá Vuestra Paternidad su actual estado; si mediante una prolija recomposición podrá ponerse corriente, y en que precio la estima ese Colegio".

El "beneficio público" a que aludía el señor don Juan José, no era otro que el de la posible restauración económica de la Casa de Expositos, gracias a los recursos que, en forma de renta fija, pudiera proporcionar la explotación de una imprenta oficial en la Capital del Virreinato.

Arreglados con el reverendo Parras, superior del Colegio, los detalles de la operación, convenido el precio — que más tarde se estimó en la suma de mil pesos — y hecho finalmente en la carreta cordobesa de cierto Félix Joazez el transporte a Buenos Aires de la férrea y deteriorada prensa, de las ciento once arbores de empastados tipos, de los chibolitos con sus cojas, y de las planchas y láminas con muestras de escribir e imágenes de Nuestra Señora de las Angustias y de San Pascual Bailón logré, al último, no sin perances y aventuras, allá por Julio de 1789, instalar todo ello en cierta casa vieja de las Temporalidades, que por entonces erguía unos muros ruinosos en el paraje hoy ocupado, por el Colegio Nacional.

Dos meses antes, a título de ensayo, y, para Medina como documento inicial de la tipografía bonaerense, el maestro impresor don José de Silva y Aguirre, que a la vez era "librero del Rey y bibliotecario de las librerías del Real Colegio de San Carlos", compuso, (si es que no vino compuesto de España) un elegante formulario para nombramientos de oficiales de milicias. No es, sin duda, un portento de pulcritud tipográfica; hay sus letras saltadas y hay sus deficiencias de presión en el tintado de los caracteres; pero, — disculpen los artistas contemporáneos, — nada iguala en la monumental obra de don José Toribio Medina, que la reproduce, el aire de nobleza y el sello auténtico de señorial maestría que revela la armoniosa combinación de tipos y la sobriedad de los adornos.

Empujada por la edificación del Real Colegio, no duró mucho la imprenta en su primitivo emplazamiento, y a vuelta de algunos arreglos con la Junta de Temporalidades para tomar a censo eclesiástico tres casitas, y disponer, en parte, del huerto contiguo a San Ignacio, dispuso al taller su definitiva y clásica ubicación.

"Con los fondos y espina que me quedó — refería en 1784 el inventor Sánchez Sotoca — se labró una famosa sala de composiciones, se acomodó otra para las prensas, se hicieron otros dos salones que caen a la esquina para la venta de los impresos; resultando de esta grande operación que cuanto en el día se ve empleado en toda la Imprenta, lo logran los expositos de balde.

Por entonces, sumaban ya varios millares las hojas de la nueva estampa, no todas de minucia oficial o religiosa como pudiera creerse, sino alternando con novenas, devocionarios y catones, o con los catecismos, loterías de ánimas y sacras y sagras, no pocos libros didácticos y morales; cartillas para aprender a leer, opúsculos de gramática como el de Márquez de Medina, cartas pastorales del obispo San Alberto, y folletos útiles del valor de la Guía de Forasteros, del Calendario y Almanaque anual y de las "Instrucciones sobre la cobranza de tributos y mejoras eclesiales".

En consonancia con estos rumbos editoriales, el establecimiento abrió sobre la esquina de Perú y Moreno, la gran tienda de diez y nueve varas de largo, flanqueada por una alhacena descomunal y una corrida testantera desbordante de los productos del taller, que, con aire omní, hay que pensarlo, vendía, tras el enorme mostrador y a la luz de la inmensa ventana y las dos puertas, un avisado mozo que ganaba 20 pesos mensuales. "La trastienda con acceso al zaguán — dice Medina — y ventana al patio, tenía también su alhacena y un altílo a que daba luz otra ventanita que igualmente caía al patio. Se entraba por el zaguán que tenía su puerta de calle separada, a la sala de composición, alumbrada por cinco ventanas con vidrios y en cuyo interior, de varias cuerdas atravesadas, pendían los pliegos ya impresos. Seguía luego la sala que se llamaba de Imprenta, con bóveda y tres ventanas, y en la que, además de la prensa y sus útiles, se veían dos como alhacenas colocadas debajo de los arcos". Por último, en el patio, tras del crucero del pozo, cerraban la propiedad dos cuartos de medias aguas, la cocina y otras dependencias.

A pesar de los fructuosos comienzos, hacia 1785, los negocios se enturbiaron para el maestro Silva. Destituido a consecuencia de su contabilidad sospechosa, y enredado en un pleito inabarcable, hubo de perderlo todo, hasta que al fin, por vía de transacción logró sustituir su contrato de servicios por un holgado convenio de arrendamiento de la imprenta. En memoria sin duda, de tan bella jornada, dió en seguida en prodigar, con sonoras dedicatorias, los libros que reimprimía, eligiendo, eso sí, entre los mayores personajes, y no sin su pizca de ingenio, los candidatos al obsequio.

En esta forma, a Don Martín José de Altolaguirre, factor de las Reales Cajas, y hombre de mucho dinero, le regaló "La economía de la vida humana", y a don Manuel Rodríguez de la Vega, varón apostólico, tesorer de los Expositos y afiliado conspicio de la Hermandad de Caridad, "El trisagio Seráfico" de Fray Eugenio, que, según Gutiérrez, amparaba contra el rayo. A la señora virreina doña Josefa Mío-

Bravo y Hoyos de Arredondo, dama de inmensos humos aristocráticos, el "Catecismo del Padre Asteite; y al buen virrey, con frases de penetrante admiración, nada menos que "Los siete sabios de Grecia", del famoso don Francisco Antonio de Castro. Pero donde Silva echó el resto — asegura Medina — fue en la dedicatoria de la "Novena de San Martín" a la ciudad de Buenos Aires, en que la honrada musa del impresor le hace decir muy campante:

Recibe, pues, benigna y generosa,
el corto donativo que os presento,
que a mucho más se extiende mi cariño,
aunque a menos alcanzan mis esfuerzos.

Gran año para la Imprenta de los Expositos fue el, de 1831, en cuyo 1.º de Abril, siendo maestro impresor, no ya Silva, ni Dantés su aprovechado sustituto, sino el pródigo Garrigós, casado "para asegurarse más" — como él decía — con una huérfana del establecimiento, apareció, desbordante de promesas filosóficas, y apoyado en tres versos de Virgilio y dos de Tibulo, el celeberrimo primer periódico de Buenos Aires, llamado, como no se ignoraba generalmente, "Telégrafo mercantil rural, político-económico e historiográfico del Río de la Plata".

El acontecimiento modificó en absoluto la atmósfera soporífera en que los cajistas componían aburridos silabarios y melancólicos catecismos. Como un trueno, la voz del director, el terrible coronel don Francisco Antonio Cabello y Mesa, "hombre más movido que activo", y — al decir de Gutiérrez — dacho en sacar partido del trabajo ajeno — resonaba a todas horas en la imprenta, acuciando la labor de los prestatas, y revolviendo el taller de arriba abajo para que aquel portento de los siglos no faltara a la vez en la ciudad y en la campaña. Se trataba, ya se ve, de imprimir ocho páginas in 4º a dos columnas, con la tirada formidable de 250 ejemplares, equivalente, dígame lo que se quiera, para éste abuelo de nuestros rotativos a la del tercio de millón de los actuales colosos del mundo periodístico. Durante año y medio, hasta Octubre de 1832, Cabello escandalizó a los tipógrafos, o conversó sin tasa en su nutrida tertulia de la redacción del "Telégrafo", situada junto a la Merced. De aquí salieron, camino a los Expositos, y sobre ellas lagrimó una generación, la gran ola de Labarden al Río Paraná, las enfáticas versadas de Prezo de Oliver y de Medrano y las fábulas de Azucena, si bien el nombre de Tadeo Haecke, y no pocos trabajos de curiosa información geográfica o de índole general, contribuían a hacer del "Telégrafo" una fuente inapreciable para el moderno investigador. Por desgracia el periodista-coronel cultivaba también el trato de las masas, con fines tremeados de reforma social. Las porteñas jamás le perdonaron cierta "satirilla festiva", que empezaba en torno aynagrado:

Que Cloris se esté en la Iglesia,
Su marido a trabajar,
Los muchachos en la cama
Y la olla sin espumar...
¡Lindo ejemplar!...

Y que concluía con una pintura escandalosa, y, por supuesto, falsa, de los baños en el río... Para colmo, en el número del 8 de Octubre, bajo el título "Política. Circunstancias en que se halla la Provincia de Buenos Aires e Islas Malvinas, y modo de repararse", Cabello acertó a publicar un artículo, ni siquiera perteneciente a él, sino a un autor mucho más antiguo, con la tesis inaceptable de no existir, "bajo el sol un lugar más a propósito que éste Río de la Plata para fomentar la haraganería de los extranjeros, a causa de la abundancia de los alimentos, y de la superabundancia de mujeres solteras y amigos de la sociedad y el lujo".

Naturalmente, el amor propio irritado de los vecinos, trascendió al bufete del virrey, quien, de una plumada acabó con el "Telégrafo"... Ya, desde Julio, se anunciaba la aparición del "Semanario de Agricultura", industria y comercio", periódico de otros alcances culturales que, dirigido por aquel espíritu vidente y generoso que fue don Hipólito Vieytes, se desarrolló en el santo horror de los versos rampones, y con el sentido preciso de la grandeza futura de la patria.

Por aquel entonces, a pesar del crecimiento editorial, o por ello mismo, la pobre imprenta, con escasas galeras y sólo dos oficiales compositores — Antonio Ortiz, después librero de nota, y Juan Jambliu, ex marinero de inabarcables aventuras, que concluyó en lobo de mar como empezó — no podía desenvolverse normalmente. Así, de pronto, en 1802 la orden virreinal de imprimir para la "Contaduría de Retasas y cobranzas de Tributos", cierta "Instrucción de revisitas o matrículas, formada por el Señor Don Jorge Escobedo y Alarcón", obligó a suspender durante 23 días, tanto el "Telégrafo mercantil", que ya llegaba al quinto tomo, como el "Semanario de Agricultura", que no pasaba del segundo número. Y el caso se repitió en más de una ocasión. La escasez de letra — decía el "Semanario" del 7 de Abril de 1805, hace imposible la edición de noticias publicadas en pliego separado". Y toda vía en 1810 aludiendo a la edición trunca del "Contrato social", le era forzoso decir a don Mariano Moreno: "He anticipado la publicación de la mitad del libro, porque precisando la escasez de la imprenta a una lentitud irremediable, podrá instruirse el pueblo en los preceptos de la parte premeditada, entre tanto que se trabaja la impresión de lo que resta". Sin embargo, la primitiva dotación del Colegio Cordobés, no sólo se había renovado en 1790, por intermedio de don José González de Bolaños, sino que, en 1807, gracias a la derrota de los ingleses, fué posible adquirir en Montevideo y por cinco mil pesos escasos — para mejor, pagados en escatilla — la fuerte prensa, el excelente tipo

y los variados utensilios con que los invasores editaban en la otra Banda su famoso periódico "La estrella del Sur". Y esto no era todo: quince cajones de letra llegaron de España en 1809, y hubieran llegado antes, si por un rasgo de humor del remitente no hubiesen ido primero a Cumaná, y luego a Vigo, de donde, al fin, se trajeron... De la importancia del esfuerzo, da cuenta este anuncio del director, profusamente circulado en esos días: "En lo sucesivo se procurará desempeñar la impresión del mejor modo, y a los precios más equitativos que sean compatibles con los costos de administración".

¿Cuánto valían entonces los impresos? ¿A qué precios cobraba sus trabajos la imprenta de los Niños Expósitos?

El punto es interesante, pero algo expuesto para la amabilidad de una lectura de esta índole. Dejémoslos Vds. decirlos, sin embargo, que los *catecismos*, con dos pliegos de papel y cubierta de pergamino, se vendían a real y medio, los *Cabales* a tres, y las *Cartillas* a medio. 155 pesos y 6 reales pagó el deán Funes por la tirada aparte de su "Carta crítica sobre la relación histórica de la ciudad de Córdoba", que publicó en 42 páginas del "Telégrafo mercantil", bajo el seudónimo de Patricio Saliano. La modestia de estos precios, inició a don Agustín Donado, en 1811, como arrendatario de la imprenta, a elevar la tarifa de impresiones: pero el gobierno, que velaba por la observancia de las viejas leyes, sobre la tasa de los libros, además de negarle tal derecho, le fulminó con un seco apercibimiento "por la variación que había introducido sin aprobación de la superioridad".

Por lo demás, no sólo de trabajos tipográficos vivía la primera imprenta. El capítulo de las encuadernaciones brindó también sus utilidades, como lo atestigua una cuenta de 1784, presentada al Virrey Vertiz por el maestro de los Expósitos en la cual, además de trabajos corrientes para numerosos "Septenarios", "Sermones" y "Cartas Pastorales" figura cierta obra de lujo sobre la "Entrega del Virreinato", forrada en terciopelo, y cuya labor se tasaba al alto precio de siete pesos oro.

También la industria del grabado contribuyó a la prosperidad del establecimiento. Sin contar las muestras de escribir, de las que había veinte modelos, trece adornados disés permitieron circular con un arte ingenioso, numerosas y bien pagadas imágenes de Jesús Nazareno, San Francisco, Nuestra Señora del Carmen, del Pilar, de las Angustias, etc. Ya dije que el arte de grabar tenía tradición misionera desde comienzos del siglo XVIII. El nombre del indio paraguayo Juan Yaporí equivale al de una especie de Bartolomé, guaraní, especializado en la incisión del cobre, con trabajos tan primorosos como los que ilustran la obra de Nieremberg traducida por Serrano. En Buenos Aires, los primeros grabados datan de 1783, en que, dice un inventario de los Expósitos, se hizo "Una luna grande para el principio de los almanaque" y "doce signos y cuarenta y cuatro figurillas de cuartos de luna". Naturalmente, no todo versó sobre asuntos astronómicos como lo demuestra una estampa de San Luis, y una curiosa ilustración del "Trisagio Seráfico" de Fray Eugenio de la Santísima Trinidad.

Como se llamaban los oscuros autores porteros de estas obras, que hoy excitan nuestra admiración, y, a la vez, algo de risueña lástima. Apenas si dos nombres se han salvado del olvido, y eso, más como maestros plateros, por la notoria boga del oficio entre nosotros, que como grabadores. Manuel Cardoso es el uno, célebre por la perfección con que, en 1804, reprodujo, en un sello, la enrevesada rúbrica del autorizante de las bulas de cruzada, don Francisco Javier de Zamudio. El otro, más digno, por cierto, de la fama, es el artístico curuleño Juan de Dios Rivera, quien, en 1789, grabó una deslumbrante estampa de la Virgen de Luján; y en 1805 y 1807, por encargo del Cabildo, además de cincelar la botanadura de oro, el juego de hebillas, el sable y el bastón obsequiados a Liniers por sus servicios de la defensa, reprodujo, en cobre, la histórica lumina de Oro, y labró en bronce la plancha original de aquellos sorprendentes *Vales Patrióticos*, que dieron pie a los partidarios de don Martín de Azanza para sus peores calumnias contra el virrey.

Un año más tarde el auge editorial de la época de las Invasiones seguía desarrollando la actividad de la imprenta. En enero, apareció la "Gaceta ministerial", dedicada a la publicación de documentos oficiales, y de artículos de España, favorables a la política de la metrópoli. Al acercarse 1810, nada indica en la bibliografía, el proceso tempestuoso de la Revolución.

En marzo, entre dos proclamas de la Junta Suprema de Sevilla aparece el "Correo de Comercio", que, dirigido por Belgrano, vive para la agricultura, y para las especulaciones económicas, a mil leguas de la tragedia. Nada menos real, sin embargo, es que el "Correo de Comercio" — como dice Gutiérrez — era la revolución misma, llamada de las demostraciones más poderosas a su favor; era un ariete contra el edificio gótico de la Colonia que demola sin estrépito pero acelerada y eficazmente".

Dos meses después, la autoridad de los reyes españoles caduca en el Río de la Plata. El pueblo de Mayo ha fundado una nueva nación. Y la legendaria prensa de los Niños Expósitos, que tantas veces ha estampado la mágica palabra "Libertad" desde la poética celebración del "Triunfo Argentino" contra los invasores extranjeros, se diría que renueva sus gastados resortes, que es más potente y alegre su ritmo de trabajo, al sacar de sus entrañas estremecidas, la vibrante, la luminosa "Gaceta" de Mariano Moreno. Es la gloria que enloquece de juventud el alma del viejo taller, y sonríe a las esperanzas del mundo trabajador.

Tres lustros todavía, de impropia brega por la propaganda revolucionaria, aguardan en Buenos Aires a la incansable máquina. Al fin, en 1824, el destino la envía a Salta. Una solicitud de Areales o de su agente Solá, y la influencia de Rivadavia deciden el traslado a la tie-

rra de Güemes; y allí, durante medio siglo, desecho heroico, remendada, amática, cubierta de cicatrices como el genio de la República, inservible en apariencia, pero puntual y escrupulosa como en las épocas lejanas de la iniciación, llena su tarea, descubre la cultura, ilumina las conciencias, fomenta el idealismo, trabaja por la patria, hasta que un terrible día de 1867, para defender la ciudad contra las hordas invasoras de Felipe Varela es forzado a convertir, una a una, las gloriosas letras de la imprenta, en simples balas de plomo de los fusiles libertadores.

Y así, entre la sangre y el polvo de la última montonera, cumpliendo hasta el fin su misión de ahuyentar a los bárbaros, en cuerpo o en espíritu, desaparecieron los tipos legendarios de la primera imprenta, las gordas letras "atanasias" y "diurnas", las diminutas "glosillas", las "minúsculas", "breviarios" y "parangonas" que encantaron con sus esbeltos perfiles los ojos de nuestros abuelos.

Ni la "Imprenta del Estado" que la sucedió en Buenos Aires, ni la de Gandarillas, ni la de la Independencia, ni la de Alvarez, ni mucho después la del gran Casavalle o de alguno de los gigantescos emporios tipográficos que hoy sustentan la civilización de la República, tiene una historia comparable. Nació para la curaduría y la cultura, y murió combatiendo la barbarie.

Carlos CORREA LUNA

Septiembre de 1928.

DE POSITIVO INTERÉS FUÉ LA CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL DOCTOR JOSÉ M. MONNER SANS.



Dr. José M. Monner Sans

El doctor José María Monner Sans desarrolló el tema "Algunas observaciones sobre la enseñanza del idioma".

Refirió en primer lugar al curso de conferencias organizado y a la forma en que se proponía tratar el tema de su elección, analizando luego los métodos antiguos que regían la enseñanza de la lengua, comparándolos con los más modernos y racionales sistemas de aplicación metodológica y extensiva. El orador aludió al criterio tradicional apeado a la normativa gramatical y literaria y al presente criterio, que sustenta tales materias sobre las firmes bases del idioma.

"Lo teórico — expresó — atesora merced al empeño exclusivo de la memoria, queda prendido con alfileres y, después del examen, se vuelve al primer soplo. Estimamos por ello que el alumno debe entrar en íntimo contacto con el idioma y ha de inducir, mediante ese comercio asiduo, las normas gramaticales y literarias de más utilidad. De esta manera no se hace sino repetir la trayectoria histórica en la organización de tales disciplinas. Las lenguas no las han inventado los gramáticos, los géneros poéticos no los han forjado los retóricos. Unos y otros — gramáticos y retóricos — han trabajado sobre esa formación natural que llamamos "idioma", que es anterior a ellos, a fin de, por vía empírica, desentrañar las normas más valideras para su correcto y artístico empleo".

Habló en seguida de la necesidad de apoyarse para impartir la enseñanza idiomática en el sistema racional que comprende el conocimiento inductivo, que parte de la comprensión natural de los términos, y citó numerosos ejemplos de experiencias personales realizadas con alumnos de los tres años en que se divide la enseñanza del castellano en los colegios nacionales.

Era imprescindible, también, borrar los límites infranqueables entre la gramática y la literatura y dentro de ambas, entre sus respectivas partes. "Dichas divisiones — añadió — son de orden didáctico, y conviene acordarles el único valor relativo que legítimamente revisten".

Sugirió después que para el estudio paulatino del idioma en los cinco cursos del bachillerato es menester que el alumno hable, lea y escriba, de acuerdo con un plan racional y progresivo. Destacó la conveniencia de los relatos orales respecto a sucesos vistos por el alumno y a simples reseñas de lo leído, con el propósito de mejorar la prosodia y perfeccionar los medios expresivos de cada cual.

Al considerar la importancia extraordinaria de la lectura, cuya selección debe ser obra preferente del profesor, aconsejó el orden retrospectivo porque es el más fácil para los alumnos. La lectura atenta, fija la ortografía y enriquece el vocabulario; debe utilizarse también en alta voz y conviene emplearla en forma dialogada para darle mayor interés dramático a la clase. Ha de recurrirse, asimismo, a las composiciones versificadas para cultivar la recitación y amenizar la labor del aula.

"El arte de enseñar, ha afirmado Franco, — añadió — no es más que el arte de despertar curiosidad en las almas jóvenes; es menester "el entusiasmo por la biblioteca", debido al alcance sugestivo, estético y moral de la lectura como ejercicio escolar permanente. Más que a antologías que presentan fragmentos dislocados y trozos inertes, ha de recurrirse a novelas, comedias, poesías líricas, discursos, que exhiben el idioma en su más alta función estética".

Expuso la conveniencia de exigir que los alumnos escriban, merced a dictados periódicos y a cartas y composiciones de varia índole: narrativas, descriptivas, de imaginación, etc.

"La personalidad de los jóvenes se revela tempranamente en estos trabajos escritos que pueden sacar a luz más de una vocación dormida o atetargada" — agregó.

Sostuvo asimismo que era imprescindible dosificar la enseñanza de la gramática, a fin de que apareciera como coronación de las tareas a que antes había alludido; el criterio práctico imponiéndose cada vez más desde la obra de José de Caso publicada en Madrid en 1839 y desde la reforma educacional que Chile llevó a efecto en 1893 por inspiración de Federico Hanssen.

Para mayor ilustración, el disertante enumeró diversos estudios de Rodolfo Lenz, José Fernández Coria, Américo Castro, Félix Martí Alpera, Eduardo Gómez de Baquero y otros, relativos a este asunto pedagógico.

Detúvose en los dos cursos de literatura y en la orientación que hoy se le acuerda para podar la frondosidad erudita de que antes adolecían. En la última parte de su conferencia trató el señor Monner Sans el problema del idioma castellano entre nosotros. "El buen lenguaje se contagia — dijo — a semejanza del mal. Las incorrecciones de ahora, las deformaciones en el léxico y los traslucos silábicos desaparecerán a medida que la cultura avance. Por ello la acción tesonera de maestros como Ricardo Monner Sans, Matías Calandrelli, Arturo Costa Álvarez, Juan B. Selva, Arturo Capdevila, Avelino Herrero Mayor, José Forgiore y otros más, es tarea utilísima y fecunda para salvar aquello que Pablo Stroussac estimaba como "la tradición viva de la raza"; el idioma.

LAJOUANE Y CIA. CONCURRIO AL ACTO POR MERA SOLIDARIDAD

Ni antes ni después de la Primera Exposición Nacional del Libro, se ha mostrado mayormente optimista la casa Lajouane y Cia.

Abordamos a uno de los socios, ya verificado el certamen, y su palabra fué la confirmación de sus anteriores declaraciones nada entusiastas.

El sentido que la Librería Nacional ha dado, pues, a su presentación es el de una mera prueba de solidaridad con los colegas y los propósitos superiores que se fundaban en la iniciativa realizada.

Pero, a pesar del poco resultado práctico que Lajouane y Cia. atribuye al torneo, no se muestra absolutamente refractario al mismo.

Existe la conveniencia, — nos dijo una persona de la firma, accediendo a nuestro requerimiento, — de que esta clase de exposiciones se hagan frecuentes. Para ello, naturalmente, se debía proceder de modo que lo que se ha visto hasta aquí, sea reemplazado sucesivamente por las obras que aparezcan en adelante.

Informándonos luego sobre los principales envíos de la casa, nos citó *La Anarquía Argentina* y el *Caudillismo* del doctor Lucas Ayarragaray, que comprende un estudio psicológico de los orígenes del país. En general, presentó códigos y leyes de tratadistas conocidos, siendo todas sus ediciones de 1900 en adelante.

SOSTIENE JUAN*ROLDAN Y CIA. QUE EL EDITOR DEBE TENER MAYOR INGERENCIA EN LA PROXIMA OPORTUNIDAD

En la librería "La Facultad" de Juan Roldán y Cia., nos declararon lo siguiente:

—La Primera Exposición Nacional del Libro, nos ha entusiasmado de tal manera que, aunque íbamos a ella con verdadera fe y poniendo todo lo que nuestra voluntad puede dar, reconocemos que la realidad ha superado nuestro optimismo y nuestras esperanzas.

El resultado, visto por el mismo establecimiento, nos ha sido descrito así:

—Creemos que ha sido un éxito rotundo, pues aunque se puede anotar algún lunar, no es lógico tomarlo en cuenta por tratarse de un ensayo, hecho, para peor, con escaso tiempo. No hay porqué, entonces, pedir más de lo que ha dado.

Los reparos que inspira el certamen, nos fueron formulados de esta manera:

—Naturalmente que para un nuevo acto de la misma índole, — que suponemos tenga lugar en 1929 y al cual iremos con la misma confianza del que se verificó, — pueden aprovecharse enseñanzas derivadas del de este año.

Construyéndose a las cosas que habría que subsanar, se nos dijo:

—La organización de las conferencias merece un estudio detenido. Además, para la próxima oportunidad ha de tener el editor mayor ingerencia en los preparativos, porque nadie mejor que él, por vivir y actuar entre libros, para informar sobre la parte técnica. Los editores han sido meros cooperadores de la Junta Ejecutiva, y, en adelante, se impone que pasen a formar parte de la misma por lo menos en igual número que los autores.

Al referirse a las obras que expuso la librería "La Facultad", se nos habló de Zogobi, de Enrique Larreta; *El Cristo Invisible*, de Ricardo Rojas; *Los Caminos de la Muerte*, de Manuel Gálvez; *Los Gauchos*, de Juan Carlos Dávalos y de

los clásicos argentinos, editados bajo la dirección del segundo de los escritores mencionados.

ADVIRTIÓ CRESPILO QUE LOS PROPIOS PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA, DESCONOCEN LA LITERATURA ESCOLAR

"El adelanto de la enseñanza pudo ser ampliamente aquilatado". Así resumió sus puntos de vista para LA LITERATURA ARGENTINA el señor F. Crespiello.

—Para mí fué una verdadera sorpresa — agregó. — De haber presentado esto, habría prestado mayor atención al certamen. Por lo demás, faltó tiempo para concurrir en la medida que se hubiera deseado.

Hablándonos de su colaboración personal, nos dijo:

—Mi casa ha expuesto obras puramente didácticas. Tal circunstancia le ha permitido imponer a muchos espíritus que tenemos en el país muchos autores y buenos. Ha sido asimismo una revelación para no pocos, que los grandes pedagogos no sólo están en el extranjero.

Advirtió nuestro interlocutor que hay manifiesta ignorancia respecto de la literatura escolar hasta en los propios profesionales de la enseñanza, cosa, que debiera combatirse por medio de actos análogos o parecidos al cumplido, y que resulten una meritoria y provechosa obra de propaganda.

La editorial Crespiello exhibió desde el libro de lectura de 1er. grado de Ramona Rodríguez de Castrillo, que apareció por primera vez en 1914, hasta la geometría de José N. Bello, Anguita y Pastore, editada el 27 de Septiembre de 1928, conceptuando que ha servido elevados propósitos de cultura en la cantidad y en el prestigio de los títulos presentados.

SE HA SATISFECHO EL CONOCIMIENTO EXTERIOR DE LA PRODUCCIÓN LIBRESCA, AFIRMA PERROT

El señor Emilio Perrot considera que es dable esperar una consecuencia favorable, si es que no fué simple curiosidad el interés demostrado por el círculo público que se hizo presente en el Cervantes.

A su modo de ver la Exposición ha rendido sus frutos, desde que llenó sus fines inmediatos. Como fué instalada para satisfacer el conocimiento exterior de la producción libresco, la enorme concurrencia ha quedado satisfecha, de acuerdo con lo que habría sido el aparente deseo de la comisión organizadora.

Vió el señor Perrot de cómo la gente se apretaba frente a los stands, evolucionaba en corrillos animados junto a las vitrinas o se estacionaba de a grupos para discutir sobre libros o autores. Le tocó también atender diversas consultas, relacionadas con el movimiento referido; sin embargo, según nos lo puse de manifiesto, le será difícil precisar si fué testigo de que se hayan concretado en un hecho positivo tan francas exteriorizaciones de simpatía.

Creo el propietario de La Cotizadora Económica que de los múltiples títulos que exhibió, cabe destacar *Nuestra Primera Música Instrumental*, libro del que sólo expuso la tapa por falta material de tiempo para confeccionar el volumen en el corto tiempo que las autoridades del certamen concedieron a los libreros. La obra en cuestión costó diez años de trabajo a su autor, que es el P. S. J. Grenón.

"De otra época", de Concepción Soneyra; "La Guitarra", de Segundo N. Contreras y otras, merecieron también el elogio de su expositor.

SAMET ESTA CONFORME CON LA EXPOSICION, PERO CRITICA SEVERAMENTE A LA JUNTA

J. Samet quedó con algunos recuerdos buenos y otros tantos malos. En conjunto, la Exposición ha sido, a su criterio, un inventario saludable.

—Hasta muchos libreros viejos, — nos dijo, — se han sentido maravillados de la potencialidad adquirida por el texto argentino. Y de esta revelación ha participado el público, desde luego. Por ello, ambos han salido ganando. Antecedente que ya basta para calificar y dar la medida de la eficacia y del éxito del concurso.

Colocado en el terreno de las deficiencias, anotó:

—Si el público hubiese podido oír los libros a su placer, en todos los stands, seguramente su reacción hubiese sido superior. Pero hay que convenir que el nuestro no está aun preparado para semejantes experiencias. Es claro que de poseer una educación conveniente a ese respecto, estaría hoy en condiciones de haber apreciado la importancia material y establecido las debidas jerarquías intelectuales sugeridas en el Cervantes. En cambio, ya por negligencia de los que no permitieron revisar los libros, por imposibilidad de poder compenetrarse en los escasos momentos disponibles del valor de una obra o por carecer de la aptitud a que me he referido

anteriormente, los asistentes no han hecho otra cosa que juzgar por las tapas.

Samet no espera que el certamen influya enseguida en la venta. El ambiente, con todo, ha recibido un buen impulso. Ha habido número, calidad y aproximación auspiciosa de lectores, libreros y escritores.

—Esto ha levantado el espíritu de unos y el interés hacia el libro argentino de otros. Por lo tanto, es menester aprovechar la experiencia y mejorarla. Convendría acoger lo dicho por "La Prensa", consistente en que se organicen dos exposiciones por año. Una al comienzo de la primavera y otra en otoño.

A continuación el señor Samet criticó duramente a la junta por el hecho de que formó círculo y patrocinó las conferencias de los intelectuales simpáticos a su capilla. De este modo, no se pudo dar una impresión verdadera de muchos escritores de talento, con los cuales el público simpatizaría más de lo que lo han demostrado los miembros de la comisión.

—A tal exclusivismo, — concluyó, — es preciso añadir otra falta censurable y es la no existencia del catálogo editado por la Exposición. Preguntada la causa, algunos alegaron la falta de dinero. ¡Pero ya sabemos el crédito que debe merecer esa disculpa, pues la Junta contó en todo momento con tal abundancia de dinero que no sería una exageración decir que se gastó demasiado en determinadas obsequiosidades!

JESUS MENENDEZ NO VIO OTRAS CARAS QUE LAS QUE HABITUALMENTE SE ENCUENTRAN EN LAS LIBRERIAS

Don Jesús Menéndez expone que el acto del Cervantes aunque no ha sido perfecto, sirve de experiencia y debe repetirse.

—No se ha notado mayor movimiento en la venta del libro a raíz del certamen, — agrega; — con todo, a fuerza de exhibirlo varios años, se podrá crear una atmósfera favorable y se fomentará una afición a la lectura que actualmente existe en reducida proporción.

Refiriéndose a la asistencia en la Exposición, sostiene:

—Allí no ha concurrido otro público que el que acostumbra ir a las librerías. No ha habido caras nuevas, sino concentración de las ya conocidas. Es preciso, pues, estimular el paso inicial, ampliarlo, efectuar toda suerte de propaganda alrededor de análogos esfuerzos.

De inmediato, destaca un punto interesante:

—La cantidad de habitantes con que cuenta el país no está de acuerdo con el número de lectores. Y la causa de ello estaría en que las distracciones fáciles, que no exigen colaboración mental ni preocupación superior, quitan mucho público a las manifestaciones de la inteligencia. He aquí el porqué se lee relativamente poco en la República y no lo que se debería. Circula una disculpa: que se edita mucho libro de no cuidada calidad. Sin embargo, convengamos que también se publican obras buenas, que pueden atraer la atención del gusto más exigente.

INDICA PEUSER QUE CADA AÑO NO HABRÍA MATERIAL SUFICIENTE PARA EXPONER

Tocante al punto de vista artístico, la casa Jacobo Peuser experimentó alguna repercusión del torneo realizado. El gerente de la sección libraria del establecimiento mencionado, señor Nivardo Reyero Ontiyuelo, nos informó que se han vendido muchas encuadernaciones, debido a la impresión que esos trabajos causaron en el Cervantes.

—A mi parecer, — añadió, — la Exposición causó más efecto en América que en Europa. Y esto es lo importante, a consecuencia de que nuestro mercado está en la primera, una vez conquistada aquella, en la forma que es dable esperar, recién nos conviene lanzarnos a Europa.

Abarcó en general las perspectivas del futuro y los frutos próximos, y declaró:

—Falta mucho por hacer. La producción se resiente no pocas veces de deficiencias notorias. Por consiguiente, debía seleccionarse lo publicado. Los pocos trabajos de mérito, sufren desmedro por la influencia de los mediocres o de los malos.

Partidario decidido de la exhibición del libro, el señor Reyero Ontiyuelo, cerró sus apreciaciones con esta reflexión:

—Me inclino a la idea de las exposiciones frecuentes. Claro que cada año no habría material suficiente para exponer. Faltaría la variedad, que es el gran auxiliar, el indispensable colaborador. No debe perderse de vista que las provincias son sumamente retraídas. En suma, cada tres años es conveniente organizar, desde luego superado, un certamen de la índole del que se dió cumplimiento.

Se ausentó el Dr. Angel L. Sojo

El 12 del actual partió para Europa, donde piensa permanecer tres meses estudiando el movimiento intelectual de Francia, España y Alemania, y recogiendo ideas aplicables a nuestro medio periodístico, el Dr. Angel L. Sojo, director de nuestro prestigioso colega "La Razón".

La víspera de la partida, el alto personal de dicho diario ofreció un banquete en el Plaza Hotel, que constituyó una demostración de afecto y compañerismo y alcanzó lucidos relieves.

Mientras dure la ausencia del Dr. Sojo, dirigirán el importante órgano los señores Martiniano Antonini y Carlos Etcheberry subdirector y subdirector-administrador, respectivamente.



Angel L. Sojo

En el curso de su gira, visitará el Dr. Sojo, entre otras capitales, París, Barcelona, Córdoba, Sevilla y Granada, por las que tiene especial predilección.

Probablemente, adquirirá en Alemania alguna maquinaria para perfeccionar los ya adelantadísimos talleres del órgano que orienta, y en el cual, según nuestras noticias, existe el propósito de introducir valiosas mejoras; pero aunque no sea esta la finalidad menos importante de su excursión, el contacto del eminente periodista con los colegas del viejo mundo, es de tan marcada trascendencia, que da a su



Martiniano Antonini

viaje el carácter de una embajada de la cultura argentina, en mérito a su alta significación dentro del periodismo nacional, y al prestigio de que "La Razón" disfruta con justicia en los medios intelectuales europeos.

Sería muy de desear, que los órganos de opinión de aquellos países imitasen la conducta de nuestros directores, enviándonos representantes capacitados y sagaces en vez de las mediocridades y a menudo nulidades que, de cuando en cuando, llegan a nuestra metrópoli.

Nuestras posibilidades culturales podrían ser así debidamente estudiadas y comparadas con elevación y justicia de criterio, y dadas a conocer en toda su extensión en aquellas naciones, que no retribuyen, con el conocimiento de nuestro medio intelectual, el que nosotros tenemos de sus esferas científicas y literarias.

Podría crearse, así, una corriente de intercambio, ya ensayada eficientemente en otros campos de la inteligencia, que daría resultados de positivas consecuencias para el progreso.



Carlos Etcheberry

ESPIRITU LITERARIO AMERICANO

Viene siendo solicitado, el libro de Pedro Henríquez Ureña, editado por Babel, con el título de SEIS ENSAYOS EN BUSCA DE NUESTRA EXPRESIÓN.

Ocupase el autor de los diferentes estudios que integran el volumen, ligados entre sí por el nexo del criterio unilatera que los informa, del esfuerzo que desde hace aproximadamente un siglo, desarrolla el espíritu literario americano por encontrar su propia y genuina expresión; de la lucha entre europeizantes, hispanizantes y criollistas, y de las fórmulas posibles del americanismo, que analiza detenidamente con elevación de pensamiento y justeza de criterio.

Otros ensayos igualmente certeros sobre Ruiz de Alarcón, veinte años de Teatro en los Estados Unidos, una perspectiva de conjunto sobre la actual poesía argentina, y un detenido estudio dedicado a Ripa Alberdi completan el volumen.

Las "bibliografías" del señor M. Conde Montero

(REPLICA)

En un artículo publicado en el número anterior de esta revista con el título con que se encabezan estas líneas, el señor Manuel Selva hace algunos reparos a tres modestos aportes míos hechos como contribución a los incipientes ensayos bibliográficos que se realizan en el país. Nada nuevo dice el señor Selva y no agrega una sola palabra a lo dicho anteriormente por mí (1). Ignoro los móviles ocultos que le han guiado a realizar su crítica fuera de tiempo y lugar y que sólo pone en evidencia un desconocimiento absoluto de lo que se propone la Dirección del Boletín de la Junta de Historia y Numismática al dar a conocer la bibliografía de sus miembros en la forma que lo hace.

Voy a intentar levantar esos cargos porque me interesa hacer conocer los motivos que me indujeron a llevar a cabo tales publicaciones en la forma en que mi amable crítico ha creído conveniente impugnar.

Habla el señor Selva de "una gestación demasiado prolongada para el resultado de los alumbramientos". Esta "gestación demasiado prolongada" se debe a la circunstancia de que el "Boletín de la Junta de Historia y Numismática americana" se publica una vez al año. Y como no está en mis manos el convertir una publicación anual en semanal, de ahí se deriva que mi insignificante labor aparece como el fruto de una "gestación demasiado prolongada". Sin embargo, y para conocimiento de mi cortés Aristarco, debo advertir que mi plan no se limita a la bibliografía de los miembros de la citada Junta y que aquella "forma parte de una obra de más aliento", como lo he dicho con anterioridad, con lo que se da a entender que sólo se publica, por ahora, lo que interesa al mencionado Boletín. De manera que, entre una y otra publicación, media una labor de la misma índole que por el momento no tengo apuros en dar a conocer.

En cuanto a la forma despectiva en que, siempre según el señor Selva, trato a los bibliógrafos argentinos actuales, sólo me limito a decir que no cito a ninguno. Se trata de una invención atribuible a la imaginación tropical de mi ilustre crítico.

Paso por alto las alusiones al pedestal de bibliógrafo en que, siempre según el doctor Selva, pretendo colocarme y las referencias a René Moreno y Medina, referencias de una puerilidad infantil tratándose de obras tan dispares. Entre personas que conocen algo de libros e impresos raros hace ya tiempo que, en lo que a nuestras imprentas respecta, han dejado de ser lo que fueron en la época de su aparición. Hay que ser muy bisoño en estas cuestiones para ignorarlo. (2)

Dejemos de lado ciertas consideraciones que hace el señor Selva y que no atañen al fondo de la cuestión y lleguemos a los errores y omisiones que cita.

Son los primeros que menciona los contenidos en los números 16 y 53 de la "Bibliografía de Mitre". Habla el señor Selva de la acentuación de las palabras *edición*, *redención*, *fortificación* y *nación* que según él ni en 1844 ni en 1878 se usaban acentuadas. El número 16 se refiere a una obra publicada en 1853 que no contiene ninguna de las cuatro palabras impugnadas. De ser como dice el crítico se trataría de simples erratas tipográficas que no figuran en el original enviado a la imprenta. Sólo yo sé las dificultades que fué menester vencer para corregir las pruebas, a pesar de lo cual fueron inevitables las erratas, no sólo esas, sino otras, pero que en ningún caso darán lugar a conflictos internacionales. Téngase en cuenta que nuestros tipógrafos no habían tenido hasta entonces oportunidad de componer obras de tal índole, en las que las comas y los acentos juegan un papel de tanta trascendencia para el desenvolvimiento intelectual del país...

En el número 53 aparecen acentuadas las palabras *nación* y *edición*, erratas tipográficas que tampoco figuran en el original remitido a la imprenta. (Los originales manuscritos están a disposición del señor Selva en el Museo Mitre. En ellos podrá verificar mi afirmación y otros datos que no figuran en todo lo publicado).

El número 82 no es un desglose del "Vocabulario razonado allentiao-castellano", del P. Valdivia, sino una tirada aparte como lo digo yo y como lo puede ver cualquiera que sepa distinguir un automóvil de una máquina de escribir. Listos, y a otra cosa. Tiene razón cuando dice que dicho "Vocabulario" comprende las páginas 97 a 153 y no a 135 del "Es-

tudio bibliográfico" registrado bajo el número 81. Se trata de una errata tipográfica: 135 por 153, o como diría un "pinche" de Banco: un cambio de números, error que siempre da por resultado un múltiplo de 9. Es lo primero que hay que buscar cuando las citas de las páginas no concuerdan con las referencias. Que es una errata puede comprobarlo con el N° 81, donde se da la cantidad exacta de páginas.

Ahora dos omisiones: el señor Selva halló en la Biblioteca del Colegio de Abogados dos folletos de Joaquín V. González que no he tenido la fortuna de tener a la vista. Ignoraba en absoluto que la Biblioteca del Colegio citado fuera poseedora de tales rarezas bibliográficas. Lo tendré en cuenta para la primera oportunidad, si es que ella se presenta, en que deba utilizar sus tesoros, que a lo que parece son de más valor que los conservados en la Biblioteca Nacional, ya que los folletos de referencia se encuentran "en bibliotecas públicas", menos en la que debieran estar. Y propósito de la Biblioteca Nacional: dice el señor Selva que suelo frecuentarla "con asiduidad". La "asiduidad" consiste en una docena de visitas al subdirector de la misma, señor Lanza, durante los últimos tres años. Algunas lo fueron de cinco a diez minutos y las más de las veces sólo visitas de cortesía a quien tuvo la gentileza de poner a mi disposición inmediata tres folletos de Joaquín V. González y seis o siete de Mitre. Es todo el provecho que pude sacar de la Biblioteca Nacional. Sólo he recurrido a ella en casos de extrema necesidad, cuando mis ocupaciones habituales me lo han permitido, ya que no soy un holgazán ni vivo de rentas, ni habito al lado de su edificio.

La bibliografía de Mitre la hice valiéndome de la colección del Museo del mismo nombre; la de Marcó del Pont, utilizando ejemplares facilitados por su hermano Augusto; la de Alejandro Rosa, con los existentes en el citado Museo; la de Enrique Peña, con la colección de la Junta de Historia y Numismática Americana y la de Joaquín V. González mediante las colecciones de sus hijos Julio V. y Carlos Alberto y los editores Roldán, Lajouane y Cabaut. Agréguese a esto ligeras incursiones en las Bibliotecas de la Facultad de Filosofía y Letras, Derecho, Popular del Municipio y la mía propia y ya tiene mi crítico las fuentes donde puede ocurrir para hacer bibliografías a granel. Como dice el señor Selva: no hay más que ir a una biblioteca, pedir las fichas, luego los libros y... ya está... Es lo que debió hacerse desde muchos años atrás, siendo tan fácil la cosa. Y ya que tan fácil es me permito invitar a mi crítico a que me dé razón de estos dos folletos de Mitre que, a no dudarlo, estarán "en cualquier biblioteca": "Carta erótica", publicada en Montevideo, en 1837 y "Ecos de mi lira", (Colección de poesías) también editado en Montevideo en 1838.

M. Conde Montero.

(1) — El curioso lector que desee saber cómo y por qué las críticas del señor Selva carecen de todo fundamento y son, por ende, extemporáneas, puede recurrir a las tres "Advertencias" que figuran en las monografías a que alude y que fueron publicadas en los volúmenes II, III y IV del "Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana".

(2) — Escrito lo que antecede llega a mis manos una obra del señor Ricardo Victoria corrigiendo y aumentando el "Diccionario de anónimos y seudónimos", de Medina. Se trata de 300 páginas de emiendas y adiciones. Se me ocurre que algún otro contestará con 600...

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA • CIENCIAS • EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE

Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino-americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual:

En la Argentina, \$ 10.— m. n. — En el Exterior, \$ 5.— o. s.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Comentarios sugeridos al margen de la crítica



Augusto Scarpitti

"LOS REFUGIOS DEL CAMINO". Género: comedia dramática. Autor: Augusto Scarpitti. Editor: L. J. Rosso.

En forma epistolar, ocúpase Roberto Cugini del libro primogénito de Scarpitti. El uso de tal método, le permite deslizar algunos elogios que, bajo otro aspecto, adquirirían proporciones de exageración.

"He observado tu obra teatral — le dice Cugini al autor de "LOS REFUGIOS DEL CAMINO" — sin consideraciones de amigo, y por ello me ha sido gratísimo poder constatar un bello acuerdo del afecto y la admiración".

Pasemos por alto ese "acuerdo del afecto"; pero lo que nos parece un poco más desentonado, es el concepto de admiración, cuando, a renglón seguido, expresa Cugini: "No esperaba tan profunda, sutil y hermosa producción de tus pocos años"; que equivale a decir: "Para la edad que tienes, no está mal".

Con todo, el crítico no desea dejar una mala impresión, y agrega: "No tengo antecedentes de que en el medio intelectual de América, un joven de tus escasos veranos haya producido, con carácter primigenio, obra de tanta sagacidad psicológica. Menos creo que el antecedente sea posible en otros autores teatrales, en el difícil dominio del estilo dialogado, pues que eso ya suma al talento amplísima experiencia idiomática, amén de las muchas alternativas que son necesarias para el logro de tal naturaleza de creación".

Cuesta creer que, empezando por reconocer su falta de antecedentes, se atreva alguien a sostener una afirmación basada en el desconocimiento, precisamente. Por otra parte, hay aquí una visible influencia del socorrido estribillo de la "madurez del talento": una preocupación por aquello de que, Pirandello, por ejemplo, recién se inició en edad casi proyecta, con el género que tanta celebridad le ha dado. Cugini sabe muy bien que Scarpitti no es un adolescente: que bordea los 30 años si ya no los ha traspuesto, y que ciertas fotografías hasta lo exhiben con toda la barba. Entonces, qué se propuso?... ¿Enaltecer la obra, restando aptitud de crecimiento al constructor?...

"LOS REFUGIOS DEL CAMINO", ni está escrito por una persona que carezca de responsabilidad moral ante sus lectores, ni tampoco este género de actividad exige mayor número de años de los que — a Dios gracias — cuenta Scarpitti. El ingenio, por lo demás, admitiendo que el firmante de la comedia haga gala de que lo posee, no reconoce mayoría de edad. Sobran los ejemplos, para que nos detengamos a observarlos.

A continuación de lo que ya dejamos comentado, el analizador "scarpittiano" apunta algunas reflexiones atinadas.

"El teatro dialogado, — esto de teatro dialogado, ¿será por oposición al llamado teatro del silencio? — exige protagonistas cerebrales, inteligentes, pues la emoción de este teatro de cuño y alcuña intelectual, ofrece amplio margen a la quinta esencia de la sutileza y el ingenio, sin cuya colaboración, la expresión dilúyese en destiñido frustré retórico. En tal especie de teatro, un movimiento de párpados equivale a una situación moral, una frase puede complicar o solucionar un laberinto pasional; y toda reflexión le es oportuna, siempre que dimanase con naturalidad del modo temperamental de los estados de alma que dibujan las escenas". Y luego, ajustándose al motivo, agrega:

"Tú, mi caro amigo Scarpitti, en "LOS REFUGIOS DEL CAMINO" nos has obsequiado con algunas ideas magníficas, de refinado intento, de honda sugestión y definido acuerdo con tus protagonistas. El tipo de Lucrecia es una pintura singular. Esa mujer vive y piensa en pasión, domina a todos los otros personajes de tu comedia; y ella bien vale tu hondo ingenio de autor literario, en buena hora venido a nuestro teatro y letras. Lucrecia acciona, dinamiza, exalta y complica el alma de Leonardo, Nudina y Gonzalo; y cuando creemos

se sospecha y espera de ella la generosidad, la cede con la pródiga luminosidad de un amanecer, y hasta que ella no desanda su alma, el espectador de sus pasiones se deja estremecer por su sagaz perversidad aparente, sin calcular, desde luego, el epílogo tan lógico que luego ofrece, y que, por intermedio de otro autor dramático, hubiese podido resultar tremendo e indisciplinable disparato".

¡Vamos, vamos! O Cugini ha visto poco teatro, ya que, como dramaturgo no encuentra entre nosotros otro que su amigo, o se diría que se sorprende de que Scarpitti haya acertado.

A renglón seguido viene el "palo", para colocar un elogio a costa de una verdadera montaña de víctimas:

"No creo que "LOS REFUGIOS DEL CAMINO" encuentre en nuestro medio teatral intérpretes del talento que la obra reclama. Entre nosotros anda un mal teatro, fruto, en parte, del poco talento de actores y actrices que lo necesitan. Sin duda, seguiremos así por mucho tiempo. Nuestro mal teatro es, en parte, producto de los cómicos singularmente mediocres de nuestros escenarios. Para dignificar esto, hacen falta unos cuantos autores de tu sagaz y noble ingenio".

Es un milagro, ciertamente, que Scarpitti se haya salvado de tan alarmante crisis del talento, denunciada por su apoloquista. Así y todo, el prodigio tiene su camino sembrado de toda suerte de peligros. He aquí uno, según la exaltada visión de Cugini.

"Pero también es menester un público menos cursi, más profundo y hecho a las representaciones mentales. (¿Representaciones mentales?...!). Nuestro teatro ha gustado y sigue gustando demasiado de las escenas y soluciones de género "nastiche". Todavía no ha entrado en la sutileza, ¿Por qué? Porque hasta ahora, desgraciadamente, nuestros autores teatrales de aceptación, son por lo común personillas de escasa cultura, de menuda inquisición psicológica, mentecatos de vulgares brusquedades. Y no es extraordinario que esto ocurra, en un país donde el tango impera soberano, discutiendo como el vulgo, con idéntica monotonía de voces..."

El último párrafo es de una aplastante vulgaridad, una muestra evidente de ciertos prejuicios literarios, y de las normas que algunos se trazan para aquilatar méritos.

"Y ahora para terminar, — dice Cugini — diríjote esta pregunta: ¿tienes muchos enemigos?... Lógico es mi interrogante, ya que es referido a un amigo que se inicia tan sólidamente en las letras".

Después de lo que dejamos dicho, ni Scarpitti debe creer que Cugini lo ha consagrado, ni éste está autorizado a pensar que ha descubierto a aquel.

Elio Bonemor

PAGINAS DE GROUSSAC

Trozos del ilustre escritor
publicados por la

EDITORIAL AMERICA UNIDA

Seleccionados y corregidos
en presencia de

PAUL GROUSSAC

Volumen de 600 páginas in 8° mayor, esmeradamente impreso. Precio \$ 3.50 m/n.

Tirada especial en papel pluma vergé, \$ 8.— m/n.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen



Como lo ha observado uno de sus comentaristas, el culto a la vida, el paganismo griego en su más alto sentido de amor a la belleza, constituyen en Leopoldo Lugones un temperamento tan propio, una segunda naturaleza tan hondamente sentida, que le ha valido, en justicia, el título de primer helenista americano.

Desde hace veinte años, esa tendencia estética se viene manifestando en una labor depurada, continua, representada por sus magistrales versiones de Homero y por sus libros "El ejército de la Iliada", "Las industrias de Atenas", "La funesta Helena", "Un paladín de la Iliada", "La dama de la Odisea", "Héctor el domador", etc., a los que se agrega ahora Nuevos Estudios Helénicos, culminación feliz y definitiva de este interesante aspecto de su múltiple actividad literaria.

Sólo una pluma que se identificase con el sentimiento íntegro de la raza y la época que describe, podía producir páginas de tan sugerente y serena belleza como las que componen el último libro del prestigioso autor, cuyas interpretaciones de los diversos ciclos griegos tienen ese sello inconfundible que nace de la identificación absoluta con el ambiente.

Aparte de estos motivos, que ya son suficientes para el encomio, la última obra de Lugones reviste una utilidad práctica innegable y ha de contribuir en gran manera a difundir en nuestra juventud estudiosa, la afición a las letras clásicas, un tanto decaída actualmente, por pereza de quienes pudieran servir de orientadores autorizados.

LA VARA DE ABEDÚL, POR ALBERTO CASAL CASTEL

Conjunto de apuntes, más que de cuentos, dan ocasión al empleo de una crítica incisiva de los hombres y de las costumbres.

El primero de ellos da nombre al libro y revela de entrada la influencia de Anatole France. Los otros tampoco escapan a las filtraciones de aquel agudo maestro.

Ello no quiere decir que el libro no valga. Pensar como Anatole France, saber manejar las paradojas con el ingenio que él lo hacía, escribir a la manera suya, es demostrar la posesión de un espíritu ágil.

Casal Castel no se presenta en genio; por otra parte cultiva las buenas formas de la sinceridad y es espontáneo en el uso del gracejo. El prólogo se nos antoja un tanto artificioso, pero en el resto de las páginas se advierte un sano propósito de aligerar la descripción con el comentario pintoresco.



Próximamente aparecerá la novela PASTORA, de que es autor Juan Felipe Mantecón.

El doctor Víctor Juan Guillot prepara en estos momentos el prólogo para la misma.

Vinculado desde hace mucho tiempo a nuestras actividades literarias, firmante, como concejal, del proyecto que dió origen a los premios de estímulo edilicios, Mantecón se propone imponer su nueva obra con el éxito de la anterior, titulada "Los dos".

No es difícil esperar, si nos atenemos a los antecedentes del novelista, dueño de un estilo vigoroso y de un notable tacto, que le permitan salir airoso de los más complicados problemas de forma o de técnica literaria.

Por la casa Angel Estrada y Cía. ha sido impresa la monografía FRENTE A MOISÉS, de que es autor José Gabriel.

El trabajo ha sido premiado por la Facultad de Filosofía y Letras, y aun cuando no fuera más que por esa circunstancia debió haberse recibido con alguna mayor atención de la que se le viene dispensando.

Es impropio juzgar el mérito por la distinción obtenida; pero en el caso de José Gabriel esa interpretación generalizada cobra carácter especial. Las persecuciones de que se le ha hecho objeto, la atmósfera de oposición que concitó su infatigable obra de publicista, las múltiples formas con que se le ha combatido, autorizan a pensar que no es de esos a quienes se le va a otorgar un homenaje por simple complacencia.

Ciertamente que su posición de crítico poco blando para la medianía y la simulación del talento, mucho ha interceptado su paso en un ambiente que tiene una trayectoria plagada de envidia y otra. Lo que no ha obstado para que José Gabriel se impusiera.

Todo eso lo hemos dicho para computar también el premio como mérito.

La tesis de FRENTE A MOISÉS, desde el punto de vista de la negación de la idea de originalidad, no encontrará evidentemente, más que partidarios de la línea del menor esfuerzo. En efecto, no se concibe mayor ausencia de espíritu propio que el que se atribuye a una persona consagrada a prosperar de la herencia o a usufructuar lo ajeno, admitiéndose en ambos conceptos el lógico aporte de actividad del beneficiario.

El arte colectivo sería, pues, la negación del genio creador, el cual no participa de la democracia del número y se guarda muy mucho de estimar compatible las cooperativas del ingenio. Es arte colectivo el riel, las ruedas, los engranajes, las calderas, los frenos, la chimenea. No lo es la invención de la locomotora. Este es original. Aquel sigue la línea del menor esfuerzo, a que hemos aludido más arriba.

A pesar de no compartir sus ideas, resulta entretenido dejarse conducir por las cuarentiocho páginas del folleto. La erudición del autor, su facilidad en descubrir el argumento preconcebido, son un grave riesgo para la convicción del lector. Así no es aventurado suponer que se salga a impugnarnos a nombre de José Gabriel, sosteniendo que la invención que nosotros invocamos no tenga nada que ver con el arte. El hecho es que sí lo tiene. Y que toma diversas formas; entre ellas, la inspiración de que tanto abusan los artistas. Estamos conformes que se nos diga incluso que esos aspectos de la originalidad se producen a cada muerte de obispo. Razón por demás, justamente, para no compartir el criterio de José Gabriel. Si fueran frecuentes dejarían de ser originales. Y puesto que no lo son, se destacan con mayor contraste del conjunto, rectificando vigorosamente el patetismo opuesto.

Quizás convenga exponer, asimismo, que encontramos nada moral una teoría que se basa en la negación del tipo que se aparta de la atmósfera común; que se sale de las rutas conocidas para investigar, sin la influencia de los recursos o conocimientos admitidos, el acierto de una modalidad nueva o el error de un sistema viejo.

Sin perjuicio de lo expuesto, reconocemos desde luego, que FRENTE A MOISÉS representa una gran pieza literaria.



En el próximo número de LA LITERATURA ARGENTINA, que tendrá carácter de especial, dedicaremos amplio espacio a comentar EL AÑO BIBLIOGRÁFICO ARGENTINO. - Para facilitar esta tarea, rogamos a autores, editores y libreros, enviarnos dos ejemplares de cada uno de sus libros respectivos, aparecidos en 1928.

ASPECTOS EJEMPLARES DE LA NUEVA BÉLGICA
POR EL DOCTOR MANUEL BERNÁRDEZ



en las naciones en que actuaba, o un personaje decorativo cuya más visible función era la de dar lucimiento, con su recamado uniforme y sus múltiples condecoraciones a las solemnidades palatinas.

Hoy, después de la terrible conmoción bélica del 914, la representación de los países ha evolucionado hacia el terreno lógico y positivo de promover y facilitar el desarrollo de los intereses recíprocos, en una labor más útil para la prosperidad y la paz universal, que todas las recepciones y todos los discursos lucrosos y retóricos de la pasada era.

Nos inspira estas consideraciones, el libro del Dr. Bernárdex, con cuyo título epigrafamos estas líneas, editado recientemente por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso.

En sus páginas, alienta con la indiscutible elocuencia de las cifras, la labor persistente e intensa que el autor, Ministro del Uruguay en Bruselas, realizaba en pro de los grandes intereses de su patria, proveedora importantísima de carnes y cueros para los belgas, en momentos en que las alternativas de los mercados europeos, amenazaban suspender la importación de esos productos uruguayos.

Otro mérito del libro que nos ocupa, es el estudio minucioso y perfecto que el Dr. Bernárdex hace de los procedimientos comerciales e industriales utilizados con tan lisonjero éxito por la pequeña Bélgica, así como de la organización impuesta por el Estado para la difusión de sus artículos en el extranjero, que el autor expone con todo lujo de circunstancias, considerándolos como medios ideales de progreso económico si se adoptaran por el Uruguay, previas las ligeras modificaciones que con certero juicio señala.

Hombres de la iniciativa del Dr. Bernárdex, conscientes de su verdadera misión, y enamorados de la prosperidad de su país, por la que labora sin descanso, hacen mucha falta en toda América... empezando por la Argentina.



Al cumplirse el primer lustro del fallecimiento de aquel gran poeta que se llamó Juan Pedro Calou, y en homenaje a su memoria, Leonidas Barletta, el laureado escritor que tuvo con aquél una intimidad más que amistosa, fraterna, ha publicado por intermedio de Tor una interesante monografía en la que la figura del vate prematuramente desaparecido adquiere relieves y perfiles insospechados.

EL AMOR EN LA VIDA Y EN LA OBRA DE JUAN PEDRO CALOU, no es, en puridad, un verdadero estudio crítico, sino, lo que es mejor: una crónica aménisima e interesante, escrita en tono cordial, de cuyo contenido surge en todo su valor literario y humano, la silueta del autor de "Humanamente".

Aparte del significado sentimental, el trabajo que nos ocupa, tiene un indiscutible mérito documental para cuantos se interesan por el conocimiento minucioso de las figuras sobresalientes de nuestra literatura, que, por fortuna, van siendo cada día más numerosas.

El escritor uruguayo Setembrino E. Pereda, ha puesto en circulación un trabajo histórico, titulado LA REVOLUCIÓN DE MAYO, que comprende los diversos aspectos del magno acontecimiento y su repercusión en el Cabildo de Montevideo.

Hace dieciocho años, en 1914, aparecieron en artículos periodísticos, en breves estudios, en monografías diversas, fruto todo ello de una investigación laboriosa, paciente y concienzuda, los primeros apuntes de la obra admirable y definitiva que con el título de INVESTIGACIONES ACERCA DE LA HISTORIA ECONÓMICA DEL VIRREINATO DEL PLATA, acaba de publicar el Dr. Ricardo Levene.

Desde aquella fecha, ya lejana, en que inició sus búsquedas, el prestigioso catedrático que honra con su presidencia la Junta de Historia y Numismática no ha cesado de acopiar materiales en las más puras fuentes de investigación, y gracias a ese esfuerzo persistente y tenaz, cuyas dificultades hubieran desanimado a otro espíritu menos recio que el suyo, nos es dado hoy celebrar la aparición de los dos magníficos volúmenes de su obra, contribución documentada y serena al estudio de la época más interesante de nuestro pasado económico.

La extensa versación del autor en una materia que le es tan familiar, le permiten presentarnos una visión exacta y completa, amplia de fondo y minuciosa de detalles, de la vida económica de nuestro suelo durante la colonia.

El análisis de los factores que intervinieron en su desenvolvimiento, obliga al autor a no circunscribirse al limitado marco de las patrias fronteras, y a incursionar con el acierto de juicio que le es peculiar, por las antiguas colonias hispanas, a fin de poder establecer el origen de determinados hechos, íntimamente vinculados con el movimiento de aquellas.

Todas las ramificaciones del factor económico, son descritas y estudiadas por el Dr. Levene, en un encomiable afán de precisión que facilita en grado sumo la comprensión del tema medular de su obra, y explica, en muchos casos, hasta el porqué de numerosas circunstancias actuales.

Las dotes analíticas del autor, han sabido captar con sagacidad nada común, el fondo de una de las causas que ejercieron más influencia en la emancipación política argentina, como es la cuestión económica, torpemente incomprendida por España, y cuyos diversos aspectos comenta bajo distintos puntos de vista, imprimiendo a sus observaciones un sello de lógica histórica y un criterio tan diáfano, que no puede por menos de subyugar al lector.

El mejor elogio que creemos se puede dedicar a la HISTORIA ECONÓMICA DEL VIRREINATO DEL PLATA, es que se lee con interés creciente, a medida que se avanza en sus páginas, y que, apesar de su extensión, se hace brevísima la lectura.

La "Biblioteca de Humanidades" de la Facultad de La Plata, a cuya colección corresponde la obra comentada, puede felicitarse de contar en su acervo dos volúmenes cuyo macizo e interesantísimo contenido, es un jalón de orientación definitiva en la cultura histórica argentina.



Si en su anterior labor literaria no nos hubiese demostrado ya Julio Fingerit a cuánto alcanza la ductilidad de su talento, bastaría su último libro LA VERDADERA HISTORIA DEL CATO CON BOTAS para cimentar el precedente aserto.

A la manera llana y amable de las fábulas de Perrot, cuyo infantil estilo corrige y embellece, dándole una alada ligereza que cautiva, nárranos Fingerit tres bellas historias ricas en sugerencias — la que da título al volumen, el Entremés del fi-gonero que quiso cobrarse el humo y la Historia de Judas el Bueno — en que el lector experimentado puede saborear aparte de la trama fantástica, el hondo sentido filosófico que alienta entre líneas, y las no escasas enseñanzas éticas que se desprenden de la ficción.

Argerich ha ilustrado con oportunos dibujos en bicolor este atractivo volumen, cuya edición ha corrido a cargo de Samet.



CUENTOS DEL VIEJO QUILQUES, POR SANTIAGO MACIEL



Este libro de cuentos del conocido escritor Dn. Santiago Maciel, figurará, sin duda, entre las mejores producciones literarias del año por su estilo y amenidad; y por el fino humorismo que campea en todas sus páginas y por la maestría con que está tratado el ambiente y el carácter nativo del personaje central.

El viejo Quilques, — que según Coria Peñaloza, tan competente en asuntos criollos — "constituye uno de los personajes más grandes que se han creado en la literatura regional contemporánea", es un símbolo del medio silvestre, del campo virgen, viejo, pero siempre joven. Su ironía es un rayo de luz tamizado por las hojas; a veces, un pinchazo de puñal afinado como una aguja, que no penetra más allá de la piel y que cura la leve y diminuta herida, con el bálsamo de su gracia.

Posee la astucia del zorro y el aguijón de la avispa. Jamás ataca, pero es peligroso defendiéndose. Los contradictores, se hieren, por atropellados, en los molinetes de sus quites verbales y la travesura de su espíritu, se revela en sus frases y hasta en los silencios, porque, en estos casos, el gesto la descubre en una sonrisa o en una mirada elocuente. Maneja la circunlocución y la anfibología con rara destreza hasta el extremo de que cuando expresa ideas inocentes, todos buscan en ellas la punta de una intención que no existe. Así es este prototipo del gaucho inteligente, para quien la chocarrería tiene alas de "ñandú" y la broma grosera, pesadez de carpincho.

¿Es una "creación", según lo afirmó en cierto interesante estudio un talentoso escritor nativo? Más bien una restauración anímica de la sutileza criolla, natural y espontánea, que ha tenido forma corporal y que aún la tiene, porque existen gauchos todavía, agudos, perspicaces e ingeniosos. Claro es que la encarnación constituye un tipo ejemplar de criollo poco común en nuestra literatura vernácula, porque el viejo Quilques, simboliza el sagaz humorismo de la estirpe. Nada tiene que ver con los hastos personajes que forjó la imaginación de los "payadores" pueblerinos. El viejo Quilques no es un burlón de baja estofa, bellaco y grosero. Es, sencillamente, un "ironista" cuya frase está impregnada de las esencias olorosas y picantes del terruño.

Es un gaucho, en suma, que no tiene ninguna semejanza, ni con el ingenuo Aniceto el Gallo, ni con el toco y ratero Vizcachá, ni con el otro "de apelativo Laguna", cuyo humorismo nos resulta ahora "compuesto" y por lo tanto artificial, — ni con los demás que han forjado la novela o el verso criollo. Se expresa en el verdadero lenguaje que hablaron los viejos nativos — según se observa en los personajes de Hernández, Ascasubi y Del Campo, pues, el estropeado y enrevesado, es un bárbaro dialecto, "inventado por algunos escritores que no conocieron un gaucho en su vida". El gaucho, fuera de ciertos modismos y psicologismos de ambiente — es el depositario del idioma arcaico español.

El Viejo Quilques, — creación imaginativa o realidad de carne y hueso — es una figura inmortal porque encarna la sutileza, la malicia y la gracia de la estirpe.



Entre la producción literaria del momento se destaca con relieves netos EL HOMBRE QUE SE PERDIÓ A SÍ MISMO, de Aristeo Salgueiro, que constituye de por sí un título consagratorio para un escritor que inicia su existencia frente al público mediante un libro.

En EL HOMBRE QUE SE PERDIÓ A SÍ MISMO incluye siete composiciones relativamente breves, la primera de las cuales da el título al volumen y ofrece un modelo ejemplar de novela psico-analítica. Esta muestra

a Aristeo Salgueiro en su máximo de potencialidad para el género, de una manera terminante que difícilmente podría ser superada. Tanto es así, que puede afirmarse que las novelas restantes, cuyas bellezas artísticas y corrección literaria son inobjectables, palidecen un poco a continuación de aquella.

Esto no obstante, el libro ofrece una unidad que no se perjudica, dada la uniformidad de estilo, en que se halla escrito claro, correcto, conciso, y el relieve que entre las

seis novelas siguientes le dan más adelante las tituladas "Los asesinos que la ley perdona" y "Las encadenadas", composición esta última cuyos valores artísticos y conceptivos pueden compararse con los de la primera.

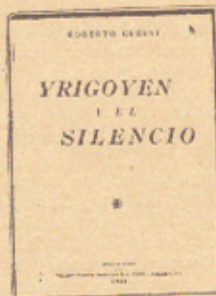
He aquí un libro que ha afirmado a su autor sin necesidad de recurrir a otros medios que los de su propio talento.

La Editorial "América Unida" dirigida y administrada por la casa L. J. Rosso, así lo entendió al darle cabida en su colección formada por obras de mérito indiscutible.

Aristeo Salgueiro, por otra parte, contaba con antecedentes que representaban una garantía para la probidad de su labor intelectual. Desde hace muchos años, este escritor actúa asiduamente en el movimiento evolutivo de nuestra cultura, exponiendo públicamente, desde autorizadas tribunas de nuestra prensa valiosos conceptos acerca de la actualidad de cada hora. Es así que le llega la consagración del libro, de un libro excelente, que de por sí basta para consagrarlo tras de una intensa labor que le ha servido de dura disciplina, de la que jamás se apartó. Lo cual constituye un doble mérito en esta hora de afirmación definitiva.

Argentino Díaz González, que cuenta 24 años y tiene un discreto sentido literario, acaba de publicar por intermedio de los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso un volumen de poesías titulado LAS ISLAS DE MI MAR AZUL, subdividido en tres partes que son, respectivamente, "Las islas líricas", "Las islas del amor sonriente" y "Las islas del amor" que pena.

Adviértase por igual en todas las composiciones el temperamento lírico del autor, sencillo sin incurrir en vulgaridad y elevado en todo momento; pero a nuestro entender, donde mejor se revela su inspiración es en los temas de afirmación y optimismo, en que su lira joven e impulsiva vibra con magníficos acentos de arrogancia y fe en el Destino, reflejados en sonoras estrofas.



El libro de Roberto Cugini Irigoyen y EL SILENCIO, dado a publicidad por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, es un trabajo de carácter psico-filosófico que denota en su autor muy estimables condiciones de observación para la crítica política.

Partiendo de la premisa de que la característica del verdadero constructor es el silencio, analiza este concepto relacionándolo con la idiosincrasia de la muchedumbre electoral, sentando conclusiones dignas

del motivo que las sugiere.

La medida y ponderación con que está realizada la obra, atempera oportunamente ciertos matices partidarios que podrían imputarse a IRIGOYEN Y EL SILENCIO.

Como era de esperar, el libro recién aparecido de la señora Delfina Bunge de Gálvez, TIERRAS DEL MAR AZUL ha obtenido una lisonjera difusión. Refiriéndose a él, se ha escrito:

"Muy acertada ha estado la autora al fijar esos escritos en un libro, porque merecen algo más que la vida efímera del periodismo. Delfina Bunge de Gálvez es una deliciosa pintora de lo que ve y de lo que siente. Narra y describe con intensa habilidad, hasta transmitir al lector con toda eficacia sus impresiones.

¡Y qué tierras las descriptas en este volumen! ¡Qué tierras y qué cosas! Brasil, Tánger, Nápoles, Trípoli, Túnez, Mallorca, el Santo Sepulcro, el monte de Sión, Jerusalén! Todo lo que puede conmover las fibras humanas por el recuerdo, por la contemplación, por la historia, por la belleza característica de cada uno y todos sus detalles.

La "Editorial América Unida", dependiente de los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, ha presentado TIERRAS DEL MAR AZUL con la elegancia que acostumbra en cuanto obra sale de sus prensas.



Don Alberto M. Haynes celebró sus bodas de plata con el periodismo

Con el número 1.000 aparecido en la segunda semana del mes en curso cumplió veinticinco años de próspera y fecunda existencia la revista porteña "El Hogar", exponente de primera fila en el concierto de nuestras actividades literarias y artísticas.

La popularidad de que goza dicha revista, nos releva de ponderar las especiales características que la distinguen de sus congéneres, y el acierto de su dirección al orientarla en

rique Méndez Calzada, destacando el empeño de enriquecer la cultura nacional, que sobre toda otra mira comercial o utilitaria prima no solo en EL HOGAR sino en las demás revistas de la empresa que preside el señor Haynes, instrumento, todas ellas, de educación y perfeccionamiento moral. Su historia, — dijo — constituye una ejemplar enseñanza de ética profesional, esfuerzo digno de un hombre austero y de tan gran carácter como el homenajeado, en quien concurren



Alberto M. Haynes



Un aspecto del banquete ofrecido al Sr Haynes

normas de intenso nacionalismo intelectual, que le han valido el merecido arraigo de que disfruta en todas las clases del país.

Para celebrar tan grato acontecimiento, coincidente con las bodas de plata en el periodismo de su fundador, señor Alberto M. Haynes, redactores, colaboradores, amigos y altos empleados de "El Hogar", ofrecieron un banquete en el restaurant de la Sociedad Rural Argentina, que, aun teniendo el carácter de una fiesta familiar, congregó a un crecido número de comensales.

En el sitio de honor, además del homenajeado, que ocupaba la cabecera, tomaron asiento los señores Enrique Thompson, E. Méndez Calzada, Héctor C. Quesada, Mariano Gratin, Jorge M. Lubary, José Fernández Coria, S. A. Cole, Francisco Ortega Anckermann, T. R. Ainscough, Nicolás Coronado, Josué Quesada, Carlos Muzzio Sáenz Peña, Roberto F. Giusti, Juan Holmann y Juan Pasada.

A la hora del champagne, el director de "El Hogar", señor Ortega Anckermann pronunció un brevisimo pero enjundioso discurso, ofreciendo al señor Haynes el cordial homenaje de los presentes, representantes de miles y miles de argentinos, que ven en la revista debida a su iniciativa a uno de sus más viejos, más fieles y más valiosos amigos, de trato indispensable.

A continuación, hizo uso de la palabra el homenajeado quien, en frases sencillas y espontáneas, llenas de modestia, historió la iniciación y desarrollo de la empresa de su cargo, y recabó para sus inmediatos colaboradores la mayor parte del éxito logrado por la misma.

Finalizó su breve plática, remarcando la formidable labor de propaganda argentina que la prensa periódica realiza en el exterior, sin que esta se vea secundada por parte de los poderes públicos, como suele acontecer en otros países, en que el papel, la tinta y demás materiales destinados a publicaciones culturales son favorecidas en los aranceles aduaneros con un criterio de estricta justicia.

Terminó sugiriendo la conveniencia de crear una Asociación de editores y propietarios de diarios y revistas, de actuación práctica y permanente, semejante a las que existen en el extranjero, dando tan halagüeños resultados, y dedicó un cumplido elogio al Círculo de la Prensa, brindando por todos los presentes.

En nombre del Círculo de la Prensa, contestó el señor En-

las mejores cualidades del gentleman británico.

Seguidamente, el señor Faustino Campastro, jefe de publicidad de la editorial, hizo en pocas y acertadas frases una exégesis de la publicidad moderna, honesta y de gran alcance, tal como la practica la empresa en que actúa, y formuló votos por la prosperidad de la misma que es, al fin y al cabo, — expresó — la de todos los que aportamos a ella nuestro esfuerzo.



F. Ortega Anckermann
Director de "El Hogar"



Josué Quesada
Sub-director

Concluidos los discursos, dióse lectura a innumerables cartas y telegramas de adhesiones, figurando entre otras, las de los señores Ricardo Rojas, rector de la Universidad de Buenos Aires y doctor Manuel Carlés, presidente de la Liga Patriótica Argentina.

CABAUT Y CIA. - LIBREROS, EDITORES

"LIBRERIA DEL COLEGIO"

FUNDADA EN 1830

CASA CENTRAL: ALSINA 500 - U. T. Avenida 0073, 0670 y 5086

SUCURSAL: CALLAO Y CORDOBA - U. T. Juncal 6911

TALLERES: HUMBERTO 1.º 545 - U. T. Buen Orden 2636

BUENOS AIRES

Libros, autores y otras novedades

LA SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS ARGENTINOS
Y LAS EDICIONES PROXIMAS

En su local de la Biblioteca Nacional celebró su última reunión del año la Comisión Directiva de la Sociedad de Bibliófilos, entidad que cada día más va afirmando sus prestigio entre nosotros. Al cerrar el año ha quedado definitivamente completada la nómina de socios cuyo número limitado a sesenta en un principio fué necesario elevar — dados los muchos pedidos de inclusión — a ochenta, habiendo sido aceptados en la última reunión los siguientes: señorita Amalia Chapeaurouge; señora Lucía Láinez de Mujica Fariás; señores Ernesto C. Boatti, Mauricio Bock, Hugo Novaro y Eduardo Maglione.

La Comisión Directiva, con asistencia de los señores Ruiz Guinazú, Uriburu, Victorica, Selva, Mayer y Bullrich, acordó aprobar todas las gestiones realizadas por los dos últimos a fin de publicar, en edición de gran lujo e ilustrada por el pintor Guido, la obra "Facundo", de Domingo F. Sarmiento.

La edición será exclusivamente para los socios y la tirada de cien ejemplares. Contendrá 40 ilustraciones tiradas por el mismo Guido y los originales serán adjudicados entre los socios de acuerdo a lo establecido en el estatuto.

Es digno de mencionar y ello demuestra las ventajas de una Sociedad de Bibliófilos entre nosotros, por el impulso que significa para nuestras artes gráficas, que la edición se hará exclusivamente en el país, licitándose entre los impresores nacionales, la realización gráfica. No nos cabe duda que nuestras imprentas sabrán llevar a cabo la obra y que, bajo la dirección de dos especialistas como son los señores Bullrich y Mayer, el libro constituirá la primera edición de gran lujo efectuada en la Argentina y hasta en Sud América.

Esto importa, además, establecer el precedente de que las publicaciones que realicen los Bibliófilos se harán en el país.

Está pendiente aún la elección del tipo en que se imprimirá pues es difícil hallar en nuestras imprentas un tipo que lleve los caracteres de sobriedad artística requeridos, ya que la casi exclusiva factura comercial de nuestra producción gráfica ha establecido una uniformidad desespe- rante.

Las casas impresoras debieran, pues, mandar las muestras de su material artístico ya que se trata, podríamos decir, de un certamen gráfico en el que, la imparcialidad de los jueces está descartada, como su pericla.

Eneremos que la Sociedad de Bibliófilos no descuide la publicación de obras de carácter documental ya que, si bien entre sus componentes se cuentan aficionados a los bellos libros, gozan entre ellos muchos estudiosos y coleccionistas de libros raros que, estamos seguros, verían con agrado la publicación de libros de esa especie.

Tenemos noticia de que el Dr. Alfredo B. González Garza estará encargado de la edición del valioso álbum de Vidal Iñédito, el que será, al mismo tiempo que obra de lujo, libro de inestimable valor bibliográfico y documental.

La Sociedad de Bibliófilos tiene ante sí una considerable tarea, tan extensa como meritoria, que contribuirá, a no dudarlo y dada la clase de sus componentes, a elevar a nuestro país en el nivel intelectual en que se halla y a fomentar nuestras artes gráficas, las que hasta ahora no podían mostrar lo que son capaces de hacer en el terreno artístico por falta de quienes, además de excluir del cálculo el costo del libro, pudieran dirigir una publicación de tal especie.

EXTENSION CULTURAL POR RADIO DEL MUSEO
SOCIAL ARGENTINO

Uno de los acontecimientos más importantes del mes, ha sido, sin duda, la realización de las transmisiones radiotele- fónicas del Museo Social Argentino.

Esta importante entidad ha querido servirse de esa innova- ción, para conquistar a su causa de superior instituto docen- te el crecido público que se muestra generalmente refracta- rio a las disciplinadas audiciones de salón.

La "broadcasting" municipal, puesta al servicio de tan in- teresante campaña, hace oír los días martes, jueves y sábado, disertaciones como "Cuidados a llenar en los primeros días del nacimiento", por el doctor Saúl Betinotti; "El exceso de la vida deportiva", a cargo del doctor Guillermo Correa; "El hogar y la familia", del doctor Honorio J. Senet, que ya se escucharon y muchas otras que se tienen programadas.



Se ausentó para el Viejo Mundo el doctor Anibal Ponce, de quien nuestros círculos literarios y de toda otra índole intelectual tienen la más alta opinión.

Estudioso infatigable y autor de obras que han alcanzado no sólo la consagración popular sino tam- bién la estima en un plano más ele- vado, el inquieto viajero cambiará de ambiente para variar el panora- ma de sus observaciones.

Su deseo sería, y acaso lo cum- pla, compenetrarse del vasto movi- miento de la Rusia de los Soviets, introduciéndose en la patria de Lenin para recoger minucioso acopio de datos y amplio material informativo, lo cual le serviría luego para hablar, con la serenidad de la prueba adquirida, de ese com- plejo fenómeno social que parece tener ya estabilidad defi- nitiva en el enorme territorio que, en otra época, sirvió de escenario para las violencias del zarismo.

A su paso por los países de Europa, el compañero y dis- cípulo de Ingenieros (podemos decir su heredero en la di- rección de la "Revista de Filosofía"), alternará los princi- pales institutos de psiquiatría, especialidad para la que tie- ne particular vocación, y, como en jiras anteriores, buscará la mejor forma para exteriorizar públicamente las innova- ciones y adelantos obtenidos en ese género de especula- ciones.

Comisionado por "Caras y Caretas" para entrevistar a las más destacadas figuras de Europa en la hora actual, repi- tiendo la magnífica labor que en otra oportunidad hiciera, y de la cual constituye testimonio su famoso libro "Cien hom- bres célebres", ausentóse el 5 del corriente, en el vapor "Ma- drid", el popular escritor Juan José de Soiza Reilly.

Con tal motivo numerosos amigos y admiradores ofrecié- ronle un banquete en el Club de Flores, durante el cual hi- cieron uso de la palabra los señores Pedro B. Aquino, Juan B. Beltrán, José González Castillo, Jacinto S. García y otros, agradeciendo el homenaje en breves y sentidas frases.

W. V. BOWATER & SONS Ltd.

PAPELES DE TODAS CLASES

THORNYCROFT

Chassis Omnibus y de Carga
Motores Marinos
Construcción de Lanchas y Yachts

BENTLEY

Automóviles

BEAN

Automóviles y Camiones

HILLMAN

Automóviles

ROYAL ENFIELD

Motocicletas - Bicycletas

WATERMOTA

Motores Marinos Portátiles

Unicos introductores

SHEPHERD, BELL & Cia.

S. A. COM. & FINANCIERA

PERU 143 - U. T. Av. 5351 - 4026

Índice alfabético de las obras editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso

ACHAVAL RODRIGUEZ T., Obra y Acción	5.—	CODIGO PENAL de la Nación Argentina, encuad.	5.—
* ALBERDI J. B., Bases	1.—	CODIGO PENAL, (manual), encuad.	2.—
— Cartas quillitanas	1.—	CORONADO M., Obras completas, 8 volúmenes	20.—
* — Derecho Público Provincial Argentino	1.—	COSSA P., Beethoven	2.—
* — El crimen de la guerra	1.—	COSTA J., Rosas y Lavalle	2.50
* — Estudios Económicos	2.—	* CRUZ VARELA J., Poesías	1.—
* — Peregrinación de Luz del Día	1.—	DELLEPIANE A., (Véase Dorrego y el Federalismo Argentino)	2.—
* — Sistema Económico y Rentístico	2.—	DEL VALLE A., Discursos políticos	2.—
* ALCORTA A., La Inst. Secundaria	2.—	— Oraciones Magistrales	2.—
ALDAO C. A., Errores de la Constitución Nacional ..	3.—	DIAZ GONZALEZ A., Las Islas de mi mar azul	1.—
— La Independencia Argentina (Ver Brackenridge) ..	2.50	DORREGO y el Federalismo Argentino	2.50
— Miranda	2.50	* DRAGO L. M., Los hombres de presa	1.—
ALIO B., Mar del Plata	2.50	DURAN A., La ruta del ensueño	2.—
— Hacia la conquista de la luz	2.50	ECHAGUE J. P., Una época del teatro argentino	3.—
— Viaje al Oriente	2.50	* ECHAGUE P., Memorias y Tradiciones	2.—
ALMAFUERTE, (Pedro B. Palacios) Poesías completas	3.—	— Teatro	2.—
* ALVAREZ A., ¿A dónde vamos?	1.—	* ECHEVERRIA E., Dogma Socialista	1.—
— Educación moral	1.—	— La Cautiva	1.—
* — Historia de las Instituciones libres	1.—	EIZAGUIRRE J. M., Cómo se formó el País Argentino	2.50
* — La creación del mundo moral	1.—	ELFLEIN A. M., Por campos históricos	2.—
* — La herencia moral de los pueblos	1.—	* ESTRADA J. M., La polít. lib. bajo la tir. de Rosas	1.—
* — La transformación de las razas en América	1.—	FERNANDEZ MORENO B., Poesía	2.50
* — Manual de Patología política	1.—	FRANCO P. B., Los juncos pensadores	2.50
* — South America	1.—	* FRAY MOCHO (ALVAREZ J. S.), Cuentos	1.—
* ALVAREZ F., El Sud Mendocono	2.50	— En el mar Austral	1.—
ALVAREZ J. S., Véase "Fray Mocho"	1.—	* — Memorias de un vigilante	1.—
* AMBROSETTI J. B., Supersticiones y Leyendas	1.—	— Salero criollo	1.—
* AMEGHINO F., Antigüedad del hombre en el Plata	2.—	— Un viaje al país de los mataderos	1.—
la, parte	2.—	FUNES L., Al margen de la Historia	2.—
— Antigüedad del hombre en el Plata, 2ª parte	1.—	GALVEZ D. B. DE, Tierras del Mar Azul	2.50
— Doctrinas y descubrimientos	1.—	GARCIA BLANCO L., Visiones de Oriente, Poesías	2.50
* — Filogenia	2.—	* GARCIA MEROU M., Alberdi	2.—
AMORIM E., Las quitanderas	0.30	— Estudios Americanos	1.—
— La trampa del pajonal	1.50	* — Recuerdos Literarios	2.—
— Tráfico	1.50	GARCIA Y ONRUBIA C., Vidriales, Poesías	2.50
ANDRADA A., Leyes Nacionales 2 tomos enc. tela ..	25.—	GERALDY P., Tú y yo, (Tol et Moi)	1.20
* ANDRADE G., Obras Poéticas	1.—	* GILLESPIE A., Buenos Aires y el interior	2.—
* ANDREWS Capitán, Viaje de Bs. As. a Potosí y Arica	2.—	GOICOA C. P. de, Plumadas en Canuto	2.—
* ARENALES J. I., Segunda Campaña de la Sierra	1.—	GOMEZ JIMENEZ M., El amigo de los niños	1.—
ARLT R., El juguete rabioso	2.—	* GORKHI J. I. de, Reflexiones	1.—
ARMESTO J., Buscando el bien	2.50	* GOYENA P., Crítica Literaria	1.—
* ASCASUBI H., Santos Vega	2.—	GRACIAN BALTASAR, Caracteres del Ambiente	2.—
* AVELLANEDA N., Escritos Literarios	2.—	GRAIVER B., El último de los Profetas	2.—
BAZAN Y BUSTOS, Mons. A., Cartas pastorales	2.50	GRAS M. C., La casa Trágica	1.50
BECCAR VARELA A., Juan Martín de Pueyrredón ..	4.—	— La eterna congoja	2.50
BERNARDEZ M., La Marcha Secular	2.—	— Los Gauchos Colonos	2.50
— Aspectos ejemplares de la Nueva Bélgica	3.—	GROUSSAC P., Páginas de Groussac	3.50
BIANCO J., Don Bernardo de Irigoyen	3.—	* GUTIERREZ J. M., Ensayos sobre J. Cruz Varela	2.—
— La Doctrina Radical	3.—	— Origen de la enseñanza Públ. Superior	2.—
— La elección Presidencial	2.50	* GUTIERREZ R., Poesías Líricas	1.—
— La línea	2.—	— Poemas	1.—
— Mi feminismo	2.50	* HAIG S., Bosquejos de Buenos Aires	2.—
— Mis lecturas	2.50	* HALL B., El general San Martín en el Perú	2.—
* BILBAO M., Historia de Rosas	2.—	* HRAD F. B., Las Pampas y los Andes	2.—
BRACKENRIDGE J. E., Independ. Argent. 2 vol. cju.	2.50	HELLER, El arte de Cocinar, encartonado	6.—
BOITO A., Nerón	2.—	* HERNANDEZ J., Martín Fierro	1.—
BOOZ M., La tierra del Agua y del Sol	2.50	HEROES DEL CINE (Album)	1.—
BORRAZA A., El milagro de Apolodoro	2.—	HOMBRES DEL DIA	1.—
BRACAMONTE J. A., Una Vergüenza nacional	1.50	* IGLESIAS PAZ C., El complot del silencio	1.—
* BUNGE C. O., Evolución de la Educación	2.—	— La dama de Coeur	1.—
— Educ. Contemporánea	2.—	— La propia obra	1.—
— Teoría de la Educación	2.—	— Más que la ciencia	1.—
— Estudios filosóficos	2.—	INGENIEROS J., Criminología	10.—
— Nuestra América	2.—	— Crónicas de viaje	2.—
* CALZADILLA S., Las beldades de mi tiempo	1.—	— El hombre mediocre	1.—
* CAMAÑA R., El dilettantismo sentimental	1.—	— Hacia una moral sin dogmas	1.—
— Pedagogía social	1.—	— Histeria y sugestión	2.—
CANÉ L., Mal estudiante	1.—	— La psicopatología en el arte	3.—
— Marido para mi hermanita	2.—	— La Restauración	10.—
* CANÉ M., Notas e impresiones	1.—	— La Revolución	10.—
— Charlas literarias	1.—	— Las Doctrinas de Ameghino	2.—
— Discursos y conferencias	1.—	— Las fuerzas morales	1.—
— Enrique IV de Shakespeare	1.—	— Principios de psicología	4.—
— Ensayos	1.—	— Prop. relat. al porvenir de la Filosofía	2.—
— En viaje	1.—	— Simulación en la lucha por la vida	2.—
— Juvenilia	1.—	— Simulación de la locura	2.—
— Prosa ligera	1.—	— Sociología Argentina	2.—
CANOVA M. G. DE, Flores de Cardo	1.50	IRIARTE F., Poema del dolor	1.—
CARAVATTI G., Ritmos nativos	1.—	* JACQUES A., Psicología	1.—
CARDENAS SARA M. O. DE, Ofrenda (Poesías)	2.50	* KING J., 24 años en la Argentina	2.—
CARELLI C. C. DE, Fuerzas Híbridas	2.—	* KURTH G. S. de, La sugestión de las cosas	2.50
CARRANZA A. B., La cuestión capital de la Rep.	10.—	— Vislumbres del pasado	2.50
Vols. 1 a 3 cju.	2.—	LABOUGLE E., J. A. Miralla	2.—
* CARRANZA A. J., La revolución del 39	2.—	* LACASA P., Lavalle	2.—
CARRASCO A., (Véase Quinteros)	1.—	* LAFERRERE G., Las de Barranco	1.—
* CARRIEGO E., Misas herejes	4.—	* LAMAS A., Rivadavia	1.—
CARRILLO H., Los límites con Bolivia	1.20	* LES A., El Maestro y La Madre	0.30
— La Quinna	2.—		
— Tres novelas jujeñas	2.—		

* LOPEZ V. F., La novia del hereje	2.—	* — Historia Colonial Argentina	1.—
* — Manual de la Historia Argentina	2.—	* — La vida intelectual en la América Española	2.—
LOPEZ MERINO E., Las tardes	2.—	QUINTEROS M. F., Memorias de un negro del Congreso	2.—
LYNCH B., El antejo de la patrona	2.50	* QUIROGA A., Calchaquí	2.—
— El potrillo roano	0.20	* RAMOS MEJIA F., El Feder Argentino	1.—
MACHADO J. O., Comentarios al Cód. Civ., 11 vol. enc.	120.—	* RAMOS MEJIA J. M., Las Neurosis de los hombres ..	2.—
MACIEL S., Los cuentos del viejo Quilques	2.50	RAVELIO C., Eduardo Olivera	4.—
* MANSILLA L. V., Rosas	1.—	REY R., Lenguaje	3.50
MANSILLA (L. V.), Una excursión a los Indios Ranqueles	2.—	RICHARD LAVALLE E., Los héroes de hierro	1.—
* MARMOL J., Armonías	1.—	* ROBERTSON J. P. y G. P., La Arg. en la ép. de Rev.	2.—
* — Cantos del peregrino	1.—	ROSSO L. J., Cuadratura del Círculo	1.—
MASTRONARDI C., Tierra Amanecida	2.—	RUBIANES R., El hilo de agua	2.—
* MATURANA J. de, Canción de Primavera	1.—	RUIZ GUIAZU E., Deuda pública Municipal	10.—
* — Naranja en Flor	1.—	SALDIAS J. A., Gomina y Jazz Band	0.50
MELLANO J., Memorias de un desierto	2.50	— Muñeca	1.—
MENDEZ CALZADA E., El hombre que silba	2.50	— Romance Federal	1.—
— Las tent. de Don Antonio	2.50	SALGUEIRO A., El hombre que se perdió a sí mismo ..	2.50
— Y volvió Jesús a Buenos Aires	2.50	SALON ANUAL DE BELLAS ARTES, 17 años, c/u.	3.—
MENDES LANUSSE A., Legisl. de los partidos políticos ..	1.—	* SANCHEZ F., Barranca Abajo	1.—
MENDOZA DE LA C. P., Historia de la Ganadería Argentina	12.—	* SARMIENTO D. F., Argirópolis	1.—
* MITRE B., Ensayos históricos	1.—	* — Conflic. y armon. de las razas	2.—
— Rimas	2.—	* — Facundo	1.—
* MONTEAGUDO B., Escritos políticos	1.—	* — De Valparaíso a París	2.—
* MORENO MANUEL, Vida y Mem. de Mariano Moreno ..	1.—	* — España e Italia	2.—
* MORENO MARIANO, Escritos políticos y económicos ..	2.—	* — Estados Unidos	2.—
* MUSIZ F. J., Escritos científicos	1.—	* — Las ciento una	1.—
MUNOZ MAINEZ O., Los torturados	2.50	* — Recuerdos de Provincia	1.—
OBLIGADO P. M., El canto perdido	2.50	* SASTRE M., El temple argentino	1.—
— El hilo de oro	2.50	SCARPITTI A., Los refugios del camino	1.50
ONRUBIA F. de, Alma sola	2.50	* SHAKESPEARE G., Enrique IV	1.—
* ORTIZ C., El poema de las mieses	1.—	SILVA C. A., Mi cenicero	2.50
— Rosas del crepúsculo	1.—	— Pasamanería	2.50
OTEIZA QUIRINO R., Anfora	2.—	— Uno, Dos, Tres	2.50
PADRO E., Código Penal (Comentado)	5.—	SILVA J. F. V., Semblanzas de Yrigoyen	2.50
PALACIOS P. B., (Véase Almafuerte)	15.—	STRINDBERG A., La Señorita Julia	0.40
PAZ J. M., Legisl. y Jurisp. Notarial, Encuadernado ..	2.—	TINDARO C., Los juncos pensadores	2.50
* PAZ GRAL. J. M., Campañas de la Indep.	2.—	TORCELLI A. J., Beethoven (Véase Cossa)	2.—
* — Guerras civiles	2.—	— Nerón (Véase Boito)	2.—
* — Campañas contra Rosas	2.—	— Poesías de Almafuerte (Véase Almafuerte)	2.—
PELAYO F. M., El talón de Aquiles	2.—	VALLE J. A., Carreteras	2.—
* PELLIZA M. A., La Dictadura de Rosas	2.—	VARELA H., La Chusma	1.50
* — La organización nacional	2.—	— Los Tristes	1.50
PESA D., El embrujo de Sevilla	1.—	VATSAYANA, Kama-Sutra	2.—
— Shakespeare	2.50	VELEZ SANSFIELD D., Escritos y discursos	3.—
PERALTA R. A., Dolor	1.—	* VICTORICA J., Urquiza y Mitre	2.—
* PEYRET A., La evol. del cristianismo	1.—	* WILDE E., El hipo	1.—
PONCE A., La vejez de Sarmiento	2.50	* ZINNY A., Hist. de los Gobiern. de las Prov. Argentinas: ..	2.—
— Un cuaderno de croquis	2.—	* — Vol. 1º: Río de la Plata	2.—
* PROCTOR R., Narraciones de Viaje	2.—	* — Vol. 2º: Provincia de Buenos Aires	2.—
* QUESADA V. G., Hist. Diplomát. Latino Americana: ..	2.—	* — Vol. 3º: Provincia de Córdoba	2.—
* — Vol. 1º: Derecho Intern. Latino Americano	2.—	* — Vol. 4º: Provincia de Mendoza	2.—
* — Vol. 2º: La política del Brasil	2.—	* — Vol. 5º: Provincia de Salta	2.—
* — Vol. 3º: Política Imperialista del Brasil	2.—		

Los títulos marcados con * pertenecen a la colección de LA CULTURA ARGENTINA.

LA CULTURA ARGENTINA

LAS MAS SELECTAS OBRAS NACIONALES

Administración General: SARMIENTO 779 — Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955

UN TESORO INCOMPARABLE

La ha calificado un Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación

"LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA"

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 m/n

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 m/n

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Administrador: L. J. ROSSO

SARMIENTO 779

No se devuelven los originales.

Difunde

el criterio intelectual

del país

PRECIO 10 CENTAVOS

Suscripción anual (Incluso índice y

tapas) en el país, \$ 2 %.

En el exterior, \$ 1 %. Anuncios \$ 2 %, el centímetro por columna.

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar desde el número Adjunto le envío la suma de $\frac{\text{DOS PESOS m.n.}}{\text{UN PESO oro.}}$ en estampillas, cheque o giro postal. (1)

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

Firma

(Escribase con claridad)

(1) El precio único de suscripción anual es de \$ 2 m.n. en todo el país. Fuera de la República Argentina: \$ 1 oro.

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EDITORES DE

"LA CULTURA ARGENTINA" la colección que reúne los más altos valores intelectuales argentinos desde 1810.

"EDITORIAL AMERICA UNIDA" agrupa los exponentes más destacados de cada especialización literaria, científica e histórica.

"EDITORIAL LATINA" Una selección del presente literario nacional.

"Comentarios al Código Civil" por J. O. Machado; "Revista de Filosofía"; "Obras Completas" de Martín Coronado; "Código Penal" edición oficial; "La Literatura Argentina";

Revista Comercial de Derecho Comercial, Industrial y Marítimo.

Surtido completo de obras de texto, útiles para colegios; papelería en general, libros en blanco etc.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Exposición y Venta: SARMIENTO 779



Escritorios centrales: SARMIENTO 779